

Lino Meneses Pacheco / Gladys Gordonas Rojas

# El Lago de Maracaibo y su Gente

**Arqueología e Historia de los Pueblos Originarios**



Universidad de Los Andes  
Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez  
Ediciones Dabánatà

Lino Meneses Pacheco  
Gladys Gordones Rojas

El Lago de Maracaibo y su Gente  
Arqueología e Historia de los Pueblos Originarios

El Lago de Maracaibo y su Gente  
Arqueología e Historia de  
los Pueblos Originarios



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MUSEO  
  
ARQUEOLÓGICO  
GONZALO RINCON  
GUTIERREZ



**El Lago de Maracaibo y su gente**  
**Arqueología e historia de los pueblos originarios**

© Lino Meneses Pacheco / Gladys Gordones Rojas  
© Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” /ULA

Primera edición, 2019  
Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” / ULA  
Mérida-Venezuela

Portada: Fotocomposición de piezas arqueológicas de La Mesa,  
municipio Cabimas, estado zulía y sitios El Roble y Ranchón,  
estado Mérida.

Diseño: Ediciones Dabánatà



Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:

Depósito Legal: ME2019000059

ISBN: 978-980-18-0652-3

DOI: 10.53766/BA/LMAH.2019

---

## INTRODUCCIÓN

Enmarcados dentro de la Arqueología Social Latinoamericana, en otras oportunidades hemos hecho contribuciones sobre los usos sociales del conocimiento arqueológico, destacando en primer lugar la necesidad de descubrir y poner en evidencia la concepción hegemónica que ha existido hasta la fecha que promueve una supuesta independencia en las formas de hacer arqueología con respecto a los problemas de la sociedad donde los arqueólogos y las arqueólogas nos desplegamos; y en segundo lugar, hemos puntualizado la idea de que debe existir una necesaria y explícita vinculación en los objetivos cognitivos de la ciencia arqueológica —el para qué, para quiénes y con qué fin investigamos— y los sujetos —nuestras comunidades—, que usan o podrían usar esos conocimientos que generamos con nuestras investigaciones (Meneses, 1994; Gordones, 1994; Meneses, 2001; Gándara, 2008; Sanoja 2011; Gordones, 2012; Vargas y Sanoja 2012; Meneses, et. al. 2012). Con qué fines investigamos, el para qué, para quiénes y cómo nuestras comunidades, usan o pueden usar los resultados de nuestras investigaciones, es la esencia de esta obra que presentamos sobre la cuenca del Lago de Maracaibo y su gente.

En Venezuela, en la década de los treinta y comienzos de los cuarenta del siglo XX, con la implantación de la Arqueología de Buen Vecino, o lo que es lo mismo el paradigma arqueológico estadounidense (Meneses, 1991; Meneses y Gordones, 2007), la arqueología que se empezó realizar en nuestro país, enmascaró con tecnicismos propios de la arqueología positivista, las relaciones arqueológicas contextuales para disociar los procesos históricos-culturales que desarrollaron los pueblos originarios que ocuparon los territorios que hoy forman parte de la República de los procesos sucesivos que impulsaron nuestros antepasados comunes.

Con el pretexto de desarrollar una arqueología “científica” y/o “académica”, como también se le ha dado a conocer en la historiografía de nuestra ciencia hecha en Venezuela, se escribió, a partir de este mo-

mento histórico, una historia de la “cultura prehispánica” desvinculada de la historia patria que habían promovido, entre otros intelectuales, nuestros pioneros de la arqueología y la antropología venezolana desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, provocando de esta manera una ruptura procesal sobre las múltiples determinaciones presentes a lo largo de nuestra historia milenaria y dejando de esta manera sin historia originaria —social, económica, cultural, tecnológica, política, entre otras— a nuestras comunidades, en consecuencia, la arqueología venezolana hegemónica, hecha por los arqueólogos y las arqueólogas orgánicas/as del bloque histórico dominante en la Venezuela de la democracia representativa, asumió la Arqueología de Buen Vecino como única con la finalidad de atomizar la realidad histórica concreta y así afianzar la colonialidad tan necesaria para atar ideológicamente nuestra soberanía a los designios de las metrópolis noratlánticas.

De tal manera que llevaron nuestros procesos históricos a unos textos incomprensibles por sus tecnicismos que solo hicieron énfasis a lo que llamaron cultura material, a unos textos que a la postre resultaron inservible para nuestra gente, unos textos que no explicaba nada de la vida cotidiana y sobre los orígenes y el desarrollo económico, políticos, tecnológicos y culturales de los pueblos que nos antecedieron y que no permitía a nuestras comunidades del presente conectarse con su pasado para el reconocimiento de nuestras especificidades y realidades comunes que nos ayudarían a la postre transitar sin mayores traumas hacia la integración nuestra americana (Sanoja, 2006).

La cuenca del Lago de Maracaibo no escapó de esta realidad que se va a ver acentuada por los intereses de las grandes transnacionales capitalistas de la extracción minera —petróleo y carbón— que van a financiar en buena parte la investigación arqueológica de los/as arqueólogos/as orgánicas del bloque histórico hegemónico. Con la excepción de la arqueología y los textos escritos por los/as arqueólogos/as sociales, tenemos en la Cuenca de Lago un número importante de trabajos arqueológicos inconexos entre sí y desconectados con otras ramas del conocimiento histórico-antropológico, que a cuenta gotas nos informan sobre de los procesos económicos-productivos —que llaman subsistencia—, políticos

y culturales de los pueblos que tuvieron que ver con la etnogénesis de los habitantes que ocupan la cuenca de Lago en la actualidad.

En este contexto que hemos dibujado y para darle repuesta a esta realidad, presentamos esta obra sobre la cuenca del Lago de Maracaibo que asocia las evidencias arqueológicas, las antropológicas —lingüísticas y genéticas—, los textos históricos y la fisiografía de un territorio que se inserta desde una perspectiva histórica en una Gran Región, que los arqueólogos sociales, la hemos llamado Geohistórica del Noroeste de Venezuela (Vargas, 1990; Sanoja, 2014), para dar respuesta a los orígenes de los principales grupos etnolingüísticos de la cuenca del Lago: chibcha, caribe y arawako.

## LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO

A pesar de la complejidad que muestran los documentos históricos y las interpretaciones etnológicas sobre los antiguos pueblos originarios de la Cuenca del Lago de Maracaibo de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, los estudios arqueológicos sistemáticos que nos lleven a profundizar sobre la historia antigua de dichos pueblos son relativamente escasos. Si tomamos en cuenta que las primeras investigaciones arqueológicas de la cuenca de Lago de Maracaibo se remontan a los primeros años de la década de los años treinta del siglo XX cuando Helen K. Hodson excavó tres urnas pertenecientes a la Tradición Dabajuro, en Punta de Leiva, Municipio Miranda, Costa Oriental del Lago de Maracaibo (Osgood y Howard, 1943),<sup>1</sup> la arqueología de la Cuenca del Lago se ha desarrollado de manera desigual, trayendo como consecuencia que existan muchas lagunas debido a los grandes espacios, que aun para esta fecha, no han sido estudiados.

Precisamente donde se iniciaron los estudios arqueológicos de la cuenca del Lago de Maracaibo, la Costa Oriental del Lago, es la región de la cuenca donde se ha realizado menos estudios arqueológicos sistemáticos. Antes de iniciar en el año 2002 nuestras investigaciones arqueológicas en La Costa Oriental, apenas tres excavaciones, en tres contextos arqueológicos distintos se habían realizado en la región aludida: la necrópolis de Mecocal en el municipio Miranda, realizada por los arqueólogos Luis Molina y Ruperto Hurtado a comienzos de los años ochenta del siglo XX (Hurtado, 1984), el sitio palafítico de Lagunillas en el municipio Lagunillas y Bachaquero, un sitio habitacional con su cementerio en el municipio

1 Las tres urnas excavadas por Helen Hodson se encuentran en Museo Americano de Historia Natural de Los Estados Unidos de América (Osgood y Howard, 1943).

Valmore Rodríguez, realizadas por Erika Wagner (Wagner y Tarble, 1975).<sup>2</sup>



Vista general de las excavaciones arqueológicas realizadas por Ruperto Hurtado en la necrópolis de Mecocal, municipio Miranda, Costa Oriental del Lago, estado Zulia. Foto: Ruperto Hurtado.

Una situación muy similar ocurrió con los territorios donde se encuentra ubicada la ciudad de Maracaibo y La Península de La Guajira. En la primera, en la ciudad de Maracaibo, solo se conoce el sitio de Bella Vista, un cementerio excavado por Cornelius Osgood y George Howard en año de 1943, ubicado al norte de la ciudad de Maracaibo, a unos 220 metros al suroeste de la costa del Lago de Maracaibo en lo que era el límite sur del antiguo Campo petrolero de la compañía Mene Grande Oil Company en Bella Vista (Osgood y Howard, 1943) y el sitio de El Manzanillo, excavado por José María Crucent a comienzos de la década de los sesenta del siglo XX (Rouse y Crucent, 1964). Con respecto a la Península de La Guajira, a pesar de que Mario Sanoja e Irida Vargas realizaron estudios prospectivos a finales de los años sesenta, reportando aproximadamente once sitios ar

2 Entre los años 2002 y 2004 coordinamos y realizamos en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo tres campañas arqueológicas con la participación cursantes de las Maestría en Antropología de la Universidad del Zulia y Etnología de la Universidad de Los Andes.

queológicos (Sanoja y Vargas, 1968), que Jorge Armand reportó el sitio de El Campamento (Armand, 1968) y que luego el programa de Arqueología de Rescate realizó excavaciones en el sitio de Cuzy (Tartusi, et. al.: 1984), el único estudio, hasta ahora exhaustivo, de la región es el trabajo realizado Patrick Gallagher en el yacimiento de La Pitía, ubicado en Gran Eneal en la vía que conduce hacia Paraguaipoa y que ya había sido trabajado por Miguel Acosta Saignes a finales de la década de los cincuenta del siglo XX (Gallagher, 1976; Acosta Saignes, 1953).



Urna funeraria excavada por Cornelius Osgood en Bella Vista (1943), Maracaibo, estado Zulia. Foto: Cortesía del Museo Peabody de Historia Natural (YPM ANT 116928) <http://peabody.yale.edu>

Excavaciones de Patrick Gallagher de un contexto funerario, presencia de entierros secundarios en urnas y entierros primarios directos, en el sitio de La Pitía, Gran Eneal, estado Zulia Fuente: Gallagher, 1976

La realidad de los estudios arqueológicos en el Sur del Lago de Maracaibo no muestra muchas diferencias en relación a las otras áreas del Lago. Los únicos estudios que se habían realizado hasta la fecha son las investigaciones que adelantaron Sanoja y Vargas, a finales de los años sesenta del siglo XX, en la cuenca del río Zulia, el río Onia y el río Capazón (Sanoja y Vargas, 1967; 1968; 1970; Sanoja, 1969).<sup>3</sup>

<sup>3</sup> En el marco del proyecto de “Arqueología del occidente de Venezuela” Mario Sanoja e Iraida Vargas excavaron 8 yacimientos arqueológicos esparcidos por los estados Táchira, Zulia y Mérida (Sanoja y Vargas, 1968).



Excavaciones del contexto funerario de La Pitía, Mara, estado Zulia. Fuente: Patrick Gallagher, 1976.

Por razones históricas e institucionales, la porción territorial del Lago de Maracaibo que concentró el interés de diversos/as investigadores/as en la década de los sesenta, setenta y comienzos de los ochenta del siglo XX, es el segmento noroccidental, quizás en un primer momento por la antigüedad cronológica que presentó Rouse y Crucent para el sitio de Rancho Peludo en la cuenca del río Guasare (Rouse y Crucent, 1964) y luego por la explotación de carbón por parte de CORPOZULIA, situación ésta, que permitió la ejecución desde finales de la década de los setenta y comienzos de los ochenta del siglo XX la ejecución del Programa de Arqueología de Rescate auspiciado CORPOZULIA y la Universidad del Zulia.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Ya desde a finales de los años sesenta del siglo XX Sanoja y Vargas, en el marco del proyecto “Arqueología del Occidente de Venezuela”, habían estudiado los sitios de La Vacaperra, Los Machos, San Andrés y La Coruba (Sanoja y Vargas, 1968). Diez años después, el Programa de Arqueología de Rescate de CORPOZULIA-LUZ, coordinado por Víctor Núñez-Regueiro y el proyecto S1-1181 “Prehistoria y Etnohistoria del occidente de Venezuela”, coordinado por Erika Wagner y Liliam Arvelo, en la microregión Guasare-Socuy se habían localizado aproximadamente cincuenta yacimientos arqueológicos en el área en cuestión (Wagner y Arvelo, 1984).

## **SOBRE EL POBLAMIENTO TEMPRANO DE LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO**

La bibliografía arqueológica venezolana que existe hasta el momento para la cuenca del Lago de Maracaibo, se puede observar que una buena parte de ella plantea que el poblamiento temprano de la cuenca del Lago ha estado estrechamente vinculado con los procesos histórico-culturales que se desarrollaron en la costa Caribe colombiana, más específicamente en la región del Bajo Magdalena. Las evidencias arqueológicas provenientes del Bajo Magdalena han permitido formular una batería de hipótesis para explicar el surgimiento de la alfarería, la vida sedentaria y el surgimiento de la agricultura para el norte de Colombia y la cuenca del Lago de Maracaibo (Tartusi et al., 1984; Sanoja, 1985; Arvelo, 1987; Vargas, 1990; Langebaek y Dever, 2000).

En una tentativa explicativa distinta, José María Cruxent excavó para los años sesenta del siglo XX el sitio de Manzanillo, en la ciudad de Maracaibo, donde obtuvo restos de madera y árboles fosilizados y un conjunto de instrumentos cortantes relacionados con los instrumentos líticos de los complejos Camare-La Laguna existentes en las terrazas aluvionales del río Pedregal en el estado Falcón (Cruxent, 1962).

Ya para el año de 1957 Cruxent había excavado el sitio de Rancho Peludo, ubicado en una de las márgenes del río Guasare, donde obtuvo una fecha radiocarbónica que ubicaba la ocupación del lugar hacia el año 4.630 antes del presente, colocando a la cerámica de Rancho Peludo como una de las más antiguas del continente americano para ese entonces (Rouse y Cruxent, 1964; Núñez-Regueiro et al., 1985).

Debido a la fecha obtenida en la primera campaña de Cruxent, Irving Rouse y el propio Cruxent, realizaron para el año 1961 una nueva excavación en Rancho Peludo, donde obtuvieron muestras para fechamiento

radiocarbónico que arrojaron para el período cerámico una cronología que oscilaba  $\pm$  entre los 3.085 y 2.325 años antes del presente. Producto del hallazgo de fragmentos de budares, los autores en cuestión, plantearon también la existencia de un antiguo sitio de cultivo y procesamiento de yuca amarga (Rouse y Cruxent, 1964; Núñez-Regueiro et al., 1985).

Otras dos fechas que fueron obtenidas en la campaña realizada por Rouse y Cruxent en el Guasare, conjuntamente con restos aflorados de instrumentos tipo Manzanillo encontrados en el lugar, los llevaron a postular la existencia de un antiguo sustrato paleoindio en el sitio de Rancho Peludo (Rouse y Cruxent, 1964; Núñez-Regueiro et al., 1985).

Indudablemente que esta discusión nos hacía suponer la existencia de un poblamiento temprano en la cuenca del Lago de Maracaibo que estaba estrechamente relacionado con los grupos humanos que se asentaron en épocas tempranas en las riberas del río Pedregal en el estado Falcón. No obstante, investigaciones posteriores, realizadas por el equipo de Programa de Arqueología de Rescate de CORPOZULIA, demostraron que las fechas obtenidas por Cruxent y Rouse para Rancho Peludo se habían disparado por la contaminación de las muestras por carbón inerte existente en la región carbonífera del Guasare (Núñez-Regueiro et al., 1985).

En este contexto y a partir de la información arqueológica y etnohistórica disponible hasta la fecha, sabemos que en la cuenca del Lago de Maracaibo, ubicada en la región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, se desarrollaron, en tiempos precoloniales, procesos históricos y culturales que tuvieron como protagonistas diversos pueblos procedentes de otros territorios de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, de Centroamérica e inclusive de la Región Geohistórica del Noreste de Venezuela (Sanoja, 2013).

Ahora bien, las investigaciones arqueológicas realizadas en la cuenca del Lago de Maracaibo nos han permitido constatar la existencia de por los menos cuatro modelos de interpretación que nos permiten conocer grosso modo los procesos históricos y culturales que desarrollaron diversos grupos etnolingüísticos que formaron parte de una Formación Social Productora de Alimentos que se expresó en el territorio que estamos tratando en diversos modos de vida.

## MODELOS DE INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA HISTORIA ABORIGEN DE LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO

El primer modelo que discutiremos proviene de las publicaciones realizadas por el programa de Arqueología de Rescate de Corpozulia, desarrollado a finales de los años setenta y comienzos de los años ochenta del siglo XX. Marta Tartusi, Antonio Niño y Víctor Núñez-Regueiro postularon para el área noroccidental del estado Zulia y el norte de Colombia tres tradiciones arqueológicas: la Tradición Malamboide, la Tradición Hornoide y la Tradición Ranchoide (Tartusi et. al., 1984).

Para el grupo de investigadores/as encabezados por Tartusi la primera tradición que se establece en la región noroccidental del Lago de Maracaibo, es la Malamboide. Esta tradición cerámica que toma el nombre del sitio Malambo, ubicado en el Caribe colombiano, hace presencia en la cuenca del Lago hacia el año 1100 antes de nuestra era, manteniendo su permanencia hasta comienzo de nuestra era. Los grupos humanos relacionados con la Tradición Malamboide, tenían una economía basada en la recolección de molusco hacia la zona de las costas y el consumo de la yuca brava o amarga. Los mismos se asentaron, según Tartusi y asociados, en el territorio venezolano en lugares próximos a las costas del Golfo de Venezuela, en los ríos Socuy y Cachirí, hacia parte occidental de la cuenca del Lago y en la Costa oriental del Lago de Maracaibo (Tartusi et. al., 1984).

Arqueológicamente la Tradición Malamboide se encuentra representada por el sitio de Malambo en el territorio colombiano y para el territorio venezolano por los contextos de: Cuzi, El Campamento y Marichén, en la península de la Guajira; Hato Nuevo en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, La Barra, Las Minas y la “Alfarería A” del sitio Las Tortolitas, en la ribera del río Socuy (Tartusi et., al., 1984).

Según Tartusi, Niño y Núñez-Regueiro,  $\pm$  entre los 500 y 700 años de nuestra era se extendió por la cuenca del Lago de Maracaibo y el

norte de Colombia la Tradición Hornoide y la Tradición Ranchoide, ambas asentadas a lo largo de grandes ríos venezolanos como el Guasare, el Socuy, el Cachirí y el Palmar y en el río Ranchería en la vecina Colombia.



Vasija naviforme zoomorfa, Tradición Tortolitas, Río Socuy.  
Colección: Ecomuseo de Wayumana, Sierra de Perijá, estado Zulia.  
Foto: Lino Meneses Pacheco.

La Tradición Hornoide incluye los períodos La Loma y El Horno, presentes en el norte de Colombia. Ambos períodos forman parte, según la literatura arqueológica, del Primer Horizonte Pintado de Reichel Dolmatoff (Tartusi et. al., 1984; Ardila, 1982, 1983 y 1996; Langebaek et. al., 1998). Dicha tradición, según Tartusi y asociados, se encuentra representada para el territorio venezolano en la “Alfarería B” encontrada en el sitio Las Tortolitas, el sitio de Alto Grande cercano al río Palmar y, en la Fase Hokomo ubicada en La Pitía (Tartusi et. al., 1984).

Por otra parte, la Tradición Ranchoide (Tartusi et. al., 1984) se encuentra definida en el tiempo por tres complejos arqueológicos. El más antiguo que se remonta a los años 500 y 700 de nuestra era, llamado Puerto Estrella, seguido por el complejo Rancho Peludo, que en términos cronológicos se ubicaría hacia los años 100-1100 después de Cristo y finalmente aparecería el Complejo Guasare hacia los años 1300 y 1350 después de Cristo (Tartusi y Regueiro, 1981; Tartusi et. al., 1984).

Para Tartusi, Niño y Núñez-Regueiro (1984), las comunidades de

la llamada Tradición Hornoide y la Tradición Ranchoide se sustentaban, desde el punto de vista económico, a diferencia de la Tradición Malamboide, en la pesca, recolección de moluscos y el consumo de maíz.

Con respecto a la producción y el consumo de maíz por las poblaciones que integraron la Tradición Ranchoide, Tartusi y asociados planteaban que si:

“...bien el hallazgo de gran cantidad de manos de moler, de tipología bastante uniforme y metates de piedra pueden haber sido utilizados para moler sal y productos vegetales diversos obtenidos por recolección, la frecuencia con la que se le encuentra está indicando algo más que un sistema ocasional de molienda” (Tartusi, et. al., 1984: 70).

Según la publicación de Tartusi, Niño y Núñez-Regueiro (1984), en ningún momento se encontraron en la secuencia estratigráfica budares que les permitiera inferir a los miembros del equipo del Proyecto de Arqueología de Rescate de CORPOZULIA que las comunidades pertenecientes a la Tradición Ranchoide basaron su subsistencia en el cultivo y consumo de la yuca amarga. Sin embargo, en una publicación de 1981, Tartusi y Núñez-Regueiro planteaban que en el Complejo Rancho Peludo existían pocos elementos de molienda:

“...que no necesariamente son indicadores de consumo, y mucho menos de cultivo de maíz, sino que pudieron haber servido también para moler sal y algunos alimentos, como frutos silvestres...; en ninguno de los sitios excavados, a pesar de haber utilizado cernidores de malla fina, hemos hallado restos carbonizados de maíz. Se han encontrado muy pocos fragmentos de budares, que pueden indicar el consumo de la yuca como actividad complementaria, aunque también pudieron servir para secar y tostar almendras de cacao o pan de maíz...” (Tartusi y Núñez-Regueiro, 1981: 83).

A partir de las evidencias arqueológicas reportadas por el Progra-

ma de Arqueología de Rescate de Corpozulia, el trabajo de Patrick Gallagher en La Pitúa en el estado Zulia y en sus propias investigaciones arqueológicas en la cuenca del Lago de Maracaibo, Mario Sanoja e Irida Vargas estructuran en un primer momento un segundo modelo de poblamiento haciendo énfasis en la discusión arqueológica más allá de la distribución de los tipos cerámicos fabricados por las poblaciones originarias de la cuenca, para reconstruir los posibles modos de vida que se desarrollaron en dicha época en la cuenca del Lago de Maracaibo (Sanoja, 1985; Vargas, 1985 y 1990).

Según Vargas, las comunidades igualitarias vegetadoras, como las que existían en el bajo Magdalena en tiempo precoloniales, requerían de la segmentación y la expansión para garantizar una práctica exitosa del tipo de agricultura que empleaban:

“... por ello no era sorprendente que grupo similares se moviesen desde el norte de Colombia hacia lo que hoy es el territorio venezolano, en el Lago de Maracaibo...” (Vargas, 1990: 268).



La cerámica de la Tradición Ranchoide.  
Fuente: Tartusi et. Al., 1984.

Para Sanoja y Vargas la tribalización inicial de la cuenca del Lago de Maracaibo se encontraba directamente relacionada con los grupos humanos emparentados con la Fase Malambo, cuyos orígenes se encuentran en el territorio colombiano. Según los autores citados, es en Malambo hacia el último milenio antes de nuestra era que la producción y procesamiento de la yuca desplazó la apropiación, convirtiendo a ésta última en una actividad complementaria (Sanoja, 1985; Vargas, 1990).

De acuerdo con Vargas y Sanoja hacia el año 650 antes de nuestra era, los grupos humanos asentados en Caño Grande, cerca de la población actual del Encontrado en la confluencia del río Zulia con el río Catatumbo, estado Zulia, tenían un modo de vida igualitario vegecultor que por sus características culturales tuvieron sus antecedentes históricos en la Fase Malambo (Sanoja, 1985; Vargas, 1990). Para los investigadores citados las comunidades vegecultoras del sur del Lago de Maracaibo se encuentran relacionadas con la llamada tradición plástica que tiene como atributos más importantes la decoración modelada, aplicada, punteada e incisa y el uso de la impresión de tejidos en las bases de las vasijas (Sanoja, 1985; Vargas, 1990).



Fragmentos cerámicos de la Fase Zancudo. Sanoja, 1969.  
Colección Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez/ULA.  
Foto: Lenín Contreras.

Los datos aportados por Tartusi, Niño y Regueiro en relación a

la Tradición Malamboide (Tartusi et. al., 1984) avalan la interpretación relacionada con la ocupación temprana de la cuenca del Lago por grupos vegecultores provenientes del norte de Colombia (Vargas, 1990). En este orden, se tendría:

“... que aceptar la existencia de momentos históricos en el norte colombiano en lo que se refiere a poblaciones vegecultoras, los cuales tienen repercusión directa en Venezuela: 1) un primer momento —alrededor del sexto siglo antes de Cristo— cuando migran las poblaciones del norte de Colombia y se asientan en el sur del Lago de Maracaibo, y 2) otro cuando esa misma gente lo hace —entre 100 a.C. y comienzos de la era cristiana— en la Península de la Guajira, márgenes del Guasare y Socuy y en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo...” (Vargas, 1990: 277).

La producción y el procesamiento de maíz también se realizó en las sociedades precoloniales de la cuenca del Lago de Maracaibo. Vargas nos plantea que la implementación de la semicultura como forma productiva dominante en la cuenca al parecer no obedeció a un proceso endógeno, sino que se trata de un fenómeno relativamente tardío muy vinculado a los procesos históricos del norte colombiano (Vargas, 1990).

Según Vargas, hacia el comienzo de era cristiana, sitios como La Pitía (Fase Hokomo) y San Marcos, entre otros, en el noroeste de la cuenca, presentan en sus inventarios arqueológicos elementos que muestran no sólo influencias culturales colombianas sino aquellos referidos a prácticas productivas semicultoras. Más tardíamente se podría observar, según la autora, influencias similares en el sur del Lago de Maracaibo (Vargas, 1990: 270).

Las poblaciones precoloniales tardías del sur del Lago de Maracaibo asentadas hacia la parte alta del río Zulia y el río Escalante, ejecutaron un proceso sincrético con el manejo de prácticas productivas asociadas con la semicultura y la vegecultura, trayendo como consecuencia el surgimiento hacia el siglo X de nuestra era de un modo de vida igualitario

mixto, tal como se evidencia en los sitios El Guamo y El Danto (Vargas, 1990).

Recientemente, Sanoja y Vargas, basados en sus investigaciones realizadas en el área de Camay en el estado Lara, plantearon, cambiando su posición inicial con respecto al papel jugado por las sociedades antiguas que se asentaron en el Caribe colombiano, que las sociedades jerárquicas de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela y en particular los que habitaban la cuenca del río Tocuyo contribuyeron a modelar el poblamiento tribal agroalfarero de la costa oriental, suroccidental y noroccidental del Lago de Maracaibo (Sanoja y Vargas, 2003 y 2007).

Un tercer modelo sobre el poblamiento antiguo de la cuenca del Lago de Maracaibo, es realizado por Liliam Arvelo que postula que en la cuenca del Lago existió para la época prehispánica un proceso migratorio gradual en tres períodos que generó la ocupación diferencial de las distintas regiones naturales de dicha cuenca que, para la autora en cuestión, aparentemente estaban deshabitadas (Arvelo, 1987:162).

Para Arvelo, el primer período de ocupación se prolonga desde el año 1.500 años antes de nuestra era hasta el año 1 de nuestra era, haciéndose presentes en la cuenca del Lago de Maracaibo tres tradiciones arqueológicas: Malambo, Hokomo y Lagunillas (Arvelo, 1987 y 1996).

Siguiendo los trabajos realizado por los/as integrantes del Programa de Arqueología de Rescate de Corpozulia, Arvelo propone que la existencia de La Tradición Malambo estaría formada por los estilos Malambo en Colombia del cual toma su nombre, el estilo Las Tortolitas representado en la “Alfarería A” del yacimiento Las Tortolitas al noreste de Maracaibo, Kuzi y El Campamento en la Península de la Guajira, y Hato Nuevo en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo. Esta tradición se caracteriza por el predominio de las líneas incisas que forman motivos decorativos curvilíneos, ausencia de la pintura y los apliques de apéndices mamelonares (Arvelo, 1987 y 1996).

En la explicación del poblamiento temprano de la Cuenca del Lago de Maracaibo se ha insistido de manera reiterada en el papel que jugaron los grupos humanos que estuvieron asentados en Malambo. En este contexto, es importante revisar la antigüedad de la Tradición Malambo

en la cuenca del Lago del Maracaibo en función de las nuevas discusiones que han generado los/as colegas colombianos/as en cuanto a las fechas tempranas de Malambo (Langebaek y Dever, 2000) y la ausencia de dataciones en los yacimientos arqueológicos relacionados con Malambo existentes en la Península de La Guajira (Langebaek et. al., 1998). Es oportuno considerar aquí los señalamientos hechos recientemente por Carl Langebaek, Andrea Cuellar y Alejandro Dever en relación a la cronología que se le asigna a la tradición Malambo en la Guajira colombiana. Según los/as autores/as:

“...es necesario destacar los problemas que surgen al leer los trabajos que le asignan a esa cerámica [la Malambo] una cronología muy temprana en la Guajira y, en general, en el norte de Colombia. En primer lugar, es necesario mencionar que no existe una sola fecha de C14 asociada a esta tradición en la Guajira y que básicamente se le asigna una cronología muy temprana a la cerámica conseguida en la península con base a la comparación con otros lugares: el sitio de Malambo... y Las Tortolitas... Sin embargo, estas comparaciones son problemáticas por las dudas que existen sobre la ubicación cronológica de Malambo.” (Langebaek et al., 1998: 39).

Complementando la opinión de Langebaek, Cuellar y Dever en relación a los problemas asociados con la Tradición Malambo, es importante agregar que, para los otros contextos arqueológicos asociados a Malambo ubicados fuera de la Guajira colombiana, también existen problemas para su ubicación cronológica. A pesar de una fecha de C14 obtenida en Las Tortolitas, tal como lo indican Luis Molina, Liliam Arvelo y Erika Wagner para el momento de la excavación la estratigrafía del sitio se encontraba completamente alterada por la acción antrópica (Molina, 1980; Arvelo y Wagner, 1981), lo que no le permitió a Arvelo y Wagner, según sus propias palabras, utilizar en la clasificación cerámica del lugar “...análisis seriados u otro análisis que implicasen una secuencia cronológica o evolutiva..” del contexto arqueológico mencionado (Arvelo y Wagner, 1981: 110).

Esta misma situación se plantea en el sitio Hato Nuevo en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, en el cual José María Cruxent realizó una recolección superficial del material cerámico “indígena” y de la colonia. Según Cruxent y Rouse (1982), el material se encontraba mezclado y la estratigrafía del lugar había sufrido deterioro debido a la erosión

Con mucha frecuencia en las interpretaciones arqueológicas de la cuenca del Lago de Maracaibo se ha postulado una ocupación temprana que se remonta al primer milenio antes de nuestra era relacionada con la alfarería de Malambo. Sin embargo, el único sitio arqueológico venezolano asociado directamente por la literatura arqueológica venezolana con Malambo que tiene datación es Las Tortolitas, donde se obtuvo una sola fecha que se remonta hacia el año  $100 \pm 50$  a.C. (Wagner y Arvelo, 1981).

Como se puede apreciar, asignarles la antigüedad de la ocupación humana de la cuenca del Lago de Maracaibo solamente a partir de la evidencias cerámicas formales relacionadas con la Tradición Malambo/Malamboide o Fase Malambo, como se le quiera llamar, presenta muchas debilidades para su relación y ubicación cronológica, por lo tanto sería poco consistente tomando en cuenta un solo atributo asignarle una presencia temprana a los hacedores de este tipo de cerámica a partir de las evidencias que se tienen en la región hasta el presente.<sup>5</sup>

Retomando la discusión sobre el primer periodo de ocupación de la Cuenca del Lago planteado por Arvelo, tenemos la presencia también de la Tradición Hokomo que estaría formada por los estilos Hokomo que integra la Fase Kusú y Hokomo en la Pitúa, Loma y Horno en el río La Ranchería de Colombia y la “Alfarería B” de Las Tortolitas al noreste de Maracaibo; el estilo Tocuyano integrado por los antiguos estilos planteados por Cruxent y Rouse (1982): Tocuyano en el estado Lara, Aeródromo en el estado Yaracuy y Cerro Machado en el estado Vargas; y, el estilo Be-

5 La arqueología normativa hecha en Venezuela a partir de la implantación de la Arqueología del Buen Vecino (Meneses y Gordones, 2007), ha sustentado sus explicaciones solamente en el establecimiento de estilos cerámicos, obviando otros como las formas organizativas que determinan la producción de los medios de vida y en consecuencia la vida material. La arqueología tradicional venezolana heredera de la arqueología del Buen Vecino se quedó simplemente en los aspectos materiales formales que produjeron los pueblos que nos antecedieron.

tijoque que agrupa a los yacimientos de Los tiestos, el Jobal y Los Baños en el estado Trujillo y Valle de Arenales en el estado Lara. Para Arvelo la Tradición Hokomo se caracteriza por la presencia de pintura policroma con motivos curvilíneos y se encuentra asociada, siguiendo a José Oliver (1990), con la expansión hacia la cuenca del Lago de Maracaibo de grupos arawakos (Arvelo, 1987 y 1996).

De igual forma, en el primer periodo de ocupación de la región tenemos a la Tradición Lagunillas que la integra los yacimientos de Lagunillas en la Costa Oriental del Lago; Tabay en el estado Mérida;<sup>6</sup> y la cueva de Coy-Coy de Uria en el estado Falcón. Esta tradición se caracteriza por la combinación de la pintura con la incisión que forman diversos motivos curvilíneos y los aplicados mamelonares (Arvelo, 1987 y 1996).

El segundo periodo de ocupación planteado por Liliam Arvelo se prolonga desde el año 1 hasta el año 600 d. C. En este lapso del tiempo se observa, según la autora, la permanencia de la Tradiciones Hokomo y Malambo, desaparece la Tradición Lagunillas y aparece en la cuenca del Lago de Maracaibo la Tradición Berlín. Para Arvelo, es posible que el proceso de aparición y desaparición de tradiciones para la época en cuestión se encuentre relacionado con el afianzamiento de grupos humanos emparentados con el arawak y el chibcha (Arvelo, 1987 y 1996).

La Tradición Berlín, propuesta por Arvelo estaría integrada por los estilos: Berlín, Ciénaga Grande, Zancudo, Miquimú, El Diluvio y Tairona. Según la autora citada, la Tradición Berlín que caracteriza por la popularidad de la incisión rectilínea combinada con el punteado, la aplicación de tiras y de mamelones, desarrollo y la dispersión territorial de la misma “... está más relacionada con la historia de los grupos chibchas que

6 El estilo Tabay, originario de la población de Tabay en el estado Mérida, se ha convertido en un enigma, ya que desde su aparición en la época de Cornelius Osgood y George Howard (1943) quienes son los que lo postulan, no han aparecido en toda la geografía merideña otras evidencias cerámicas iguales y/o similares. Ya Cruxent y Rouse al referirse al mismo decían que: “... es único... El estilo no puede ser asignado, por ahora a ninguna de nuestra serie.” (Cruxent y Rouse, 1982: 256). El “por ahora” planteado por Cruxent y Rouse en los años sesenta del siglo XX, ha sido bastante largo, ya que por la cuenca alta del río Chama, donde se encuentra la población de Tabay han desfilado desde la década de los sesenta del siglo XX hasta el presente, además de Cruxent, Iraida Vargas, Erika Wagner y todos/as los/as investigadores/as del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes sin encontrar evidencias del estilo.

habitaron nuestra región de estudio...” (Arvelo, 1996: 95).<sup>7</sup>



Fragmentos cerámicos de Lagunillas, Costa Oriental del Lago, estado Zulia.

Fuente: Wagner y Tarble. 1975.

El tercer período de ocupación de la cuenca del Lago de Maracaibo propuesto por Liliam Arvelo, se remonta hacia los años 600 y 1500 d.C. En este periodo desaparecen las tradiciones Hokomo y Malambo, se produce un proceso de diferenciación interna en la tradición Berlín y a parece una nueva tradición llamada por la autora: Tradición Mirinday (Arvelo, 1987 y 1996).

Según Arvelo, para este período de ocupación “...los datos de la

<sup>7</sup> Es importante considerar que por lo general los/as arqueólogos/as que escriben sobre la cuenca del Lago de Maracaibo se refieren a “Zancudo” como una unidad homogénea. Cuando se revisa detalladamente “La Fase Zancudo” publicada a finales de los años 60 del siglo XX por Mario Sanoja (1969), nos damos cuenta que es un contexto arqueológico donde se encuentran representados una variedad tipológica/cerámica asociada claramente a distintos niveles estratigráficos de ocupación, que pudieran, juntos a las otras evidencias presentes en el contexto y publicadas por Sanoja, darnos luces sobre los distintos grupos humanos que concurrieron en el lugar en diversos momentos históricos..

lingüística histórica coinciden cronológicamente con los arqueológicos. La diferenciación entre los estilos El Diluvio y Zancudo de la tradición Berlín ocurre en esta época... puede haberse generado a partir de la llegada al área de grupos diferentes a los pobladores ya establecidos...” (Arvelo, 1996: 94), se refiere la autora a la presencia tardía en la cuenca del Lago de Maracaibo de grupos de lengua Caribe que empiezan a pugnar por espacios territoriales ocupados por grupos de lengua chibcha, los cuales habrían llegado con anterioridad a la Cuenca del Lago de Maracaibo.

Según Arvelo, la Tradición Mirinday está estructurada, por los estilos: Portacelli, Mirinday Dabajuro, Tierra de Los Indios y Bachaquero (Arvelo, 1987). Esta tradición se caracteriza por el predominio total de la pintura sobre la decoración estrictamente plástica y la presencia de motivos pintados (Arvelo, 1996).

Por último, Arvelo plantea la existencia para el tercer periodo de ocupación de la Cuenca del Lago de Maracaibo de dos estilos independientes: El Danto y Los Cocos. El primero, está compuesto por los materiales provenientes de los yacimientos de El Danto y El Guamo en el sur del Lago de Maracaibo; y el segundo, por los materiales provenientes de los sitios Los Cocos y el Paredón en el río La Ranchería en Colombia y La Doncella en el río Guasare de Venezuela (Arvelo, 1987).

La cuarta y última propuesta de poblamiento a la que haremos mención es la que realiza José Oliver en sus trabajos sobre la expansión de los grupos arawakos en el noreste de Venezuela y el nororiente de Colombia (1989) y el posible origen de los Wayuu (1990).

José Oliver, basado en relaciones documentales, paleolingüísticas y arqueológicas, propone que diversas poblaciones arawakas colonizaron en distintas épocas la cuenca del Lago de Maracaibo, siendo la más tempranas las que se encuentran relacionadas con el sitio Tocuyano, y las más tardías las que estarían relacionadas con el Dabajuro (Oliver, 1989 y 1990). Según Oliver, “... la expansión Arawak hacia el occidente de Venezuela y la región colombiana de Ranchería-Guajira está íntimamente relacionada con la distribución de varias tradiciones policromas...” (Oliver, 1990:119).

Siguiendo el modelo propuesto por Cruxent y Rouse (1982), Oliver estructura su propuesta agrupando a las tradiciones policromas-incisas

tempranas en la llamada Macro Tradición Tocuyanoide y las Tradiciones policromas Tardías en la Macro Tradición Dabajuroide (Oliver, 1989). La Macro Tradición Tocuyanoide comprende, según Oliver, a la Tradición Tocuyanoide, la Tradición Hornoide, la Tradición Lagunilloide y la Tradición Malamboide. Para construir la Macro Tradición Tocuyanoide, el autor retoma la Serie Tocuyanoide de Cruxent y Rouse (1982) y la actualiza con las investigaciones realizadas en la Guajira, Lagunillas, Las Tortolitas y Las Locas (Gallagher, 1976; Wagner, 1980; Arvelo y Wagner, 1981; Sanoja y Vargas, 1967).<sup>8</sup> La Macro Tradición Dabajuroide estaría constituida por dos tradiciones que comparten un origen común, la Tradición Dabajuroide y la Tradición Tierroide (Oliver, 1989), provenientes ambas de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela.

Según Oliver (1990), el origen de los grupos relacionados con la Macro Tradición Tocuyanoide —tradiciones policromas-incisa tempranas— se encuentran hacia los Llanos venezolanos y el Orinoco. Las poblaciones con esta tradición cerámica, probablemente pasaron por los Llanos en dos direcciones opuestas. Unas partieron desde el Orinoco, vía los llanos de Apure, para penetrar la cuenca del Lago de Maracaibo por la depresión del Táchira, originando en los años venideros la Tradición Malamboide. Los proto-malamboides, como los llamó Oliver, se asentaron a lo largo de los ríos Socuy y Cachirí donde se encuentran representados por la sub tradición Tortolitoide y en los años posteriores ocuparon la península de la Guajira, el río La Ranchería y Malambo en Colombia, dando origen a la Tradición Malamboide (Oliver, 1989). Desde el Orinoco partieron otras poblaciones por los llanos de Portuguesa y Cojedes hacia el Tocuyo, estado Lara, dando origen a la Tradición Tocuyanoide. En el devenir del tiempo, los grupos humanos portadores de la Tradición Tocuyanoide continuaron su travesía a través de los valles de Barquisimeto-Quíbor hacia la

8 Sabemos que la única cronología asociada para Las Tortolitas es de 100 ± 50 a.C. Esta fecha no ayuda al planteamiento Oliver en relación a que si la ocupación de Las Tortolitas es Primero que la de Malambo; sin embargo, es importante decir, tal como lo apuntamos en líneas anteriores, que lamentablemente el sitio de Las Tortolitas se encontraba para el momento de la excavación totalmente alterado por la acción humana de reciente data (Molina, 1980; Arvelo y Wagner, 1981), por lo tanto, sería interesante profundizar las investigaciones en la zona para un ubicar un contexto no alterado que nos permitan obtener nuevas cronologías y dilucidar el problema planteado.

Costa Oriental del Lago de Maracaibo donde se encuentran representados hacia el año 500 d.C. en la Tradición Lagunilloide y hacia Betijoque en el estado Trujillo, dando origen a la sub- tradición Betijoque (Oliver, 1989).

El planteamiento de José Oliver, hecho a finales de los años ochenta del siglo XX, plantea por primera vez una relación inversa del poblamiento temprano del Lago de Maracaibo. Ya las primeras poblaciones ceramistas que poblaron el Lago no provenían del Caribe colombiano, más específicamente del bajo Magdalena, sino la región geohistórica del río Orinoco.

En este contexto, Oliver, siguiendo a Gallagher (1976), propone que el sitio de La Pitía, en la Guajira venezolana, fue ocupado por poblaciones asociadas con la Macro Tradición Tocuyanoide:

“... para algo antes del 1000 A.C., por gente portadora de una tradición y trasfondo policromo Tocuyanoide. Gentes de ese mismo trasfondo se expandieron no sólo por la región de Sinamaica, sino que probablemente entre el 1000 y 500 A. C. ya habían colonizado el valle del río Ranchería (Lomo- Horno). Durante su larga evolución cultural, tanto en Ranchería como en Sinamaica, el impacto de la difusión de la decoración incisa ancha (Loma/Horno negra incisa) se hace sentir en la Pitía y Tocuyano. Para aproximadamente el 500 A.C y 100 A.C observamos que surge una tradición local (que Tartusi, et. al. denomina “Malamboide”) el cual enfatiza la decoración incisa ancha en forma contundente, pero sin abandonar la herencia “Pitiode-Tocuyano con respecto a la policromía...” (Oliver, 1990: 119).

Con respecto a la Macro Tradición Dabajuroide (Tradiciones policromas tardías), José Oliver propone que la misma ocupó el valle de Barquisimeto, Yaracuy, Trujillo, Táchira y casi toda la costa de Venezuela, Aruba, Curazao y Bonaire. Las tradiciones policromas tardías, con la excepción de la sub-tradición Mirinday en el estado Trujillo y Capacho en el estado. Táchira, se encuentran correlacionada con la etnohistoria de

grupos Caquetíos (Oliver, 1989).

La Macro Tradición Dabajuroide tiene su punto de partida en los Llanos de Cojedes donde probablemente se produce la divergencia entre la Tradición Dabajuroide y la Tradición Tierroide. La primera se mueve por Cojedes y Yaracuy, y; la segunda, la tradición Tierroide, se moviliza por Barquisimeto y el oeste de Quíbor en el estado Lara (Oliver, 1989).

Los grupos humanos relacionados con la sub-tradición Dabajuro continuaron, según Oliver, colonizando el este del estado Falcón, Paraguaná, Coro y se asentaron a lo largo de la costa y ríos falconianos. Por vía marítima, navegaron y colonizaron a las islas de Aruba, Curazao y Bonaire y también contactaron en la costa oeste de La Guajira a los pueblos del complejo Portacelli. Cerca del período de contacto las comunidades relacionadas con la tradición Dabajuro se expanden hacia la cuenca del Lago de Maracaibo, dando origen a la Sub-tradición Bachaquero (Oliver, 1989).

La llamada sub-tradición Bachaquero por Oliver es sumamente importante para las investigaciones arqueológicas que realizamos en la actualidad en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, debido a su asociación con los pueblos emparentados con la tradición Dabajuro. Lamentablemente, sobre Bachaquero no se ha publicado ninguna noticia detallada sobre el contexto que fue excavado por Erika Wagner entre los años de 1973 y 1974.<sup>9</sup> Según Wagner y Arvelo, Bachaquero es:

“...un extenso sitio de habitación y cementerio el cual produjo gran cantidad de urnas funerarias y cerámica de la tradición Dabajuroide del Estado Falcón...También se obtuvieron cuentas de collar, pendientes alados de concha, hachas, manos de moler, metate y lascas líticas. Dos fechas radiocarbónicas de  $420 \pm 50$  y  $550 \pm 70$  A.P ubican a Bachaquero en el período IV de la cronología regional... La subsistencia se basó en el cultivo de maíz, en menor grado la yuca, la pesca y

la recolección...” (Wagner y Arvelo, 1984: 78-79).

El contexto arqueológico de Bachaquero se relaciona con la Fase Mecocal propuesta por Ruperto Hurtado en el año de 1984. El sitio de Mecocal, ubicado en el municipio Miranda de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, es un contexto funerario que arrojó una gran cantidad de entierros secundarios en urnas que se pueden relacionar con la Tradición Dabajuroide (Hurtado, 1984).

Como hemos podido observar las diferentes propuestas explicativas del poblamiento de la cuenca Lago de Maracaibo gira en torno a comunidades originarias productoras de alimentos que se asentaron en la cuenca entre los  $3.450 \pm 3.050$  años antes del presente cuando poblaciones vinculadas con la tradición cerámica de Malambo se desplazaron desde el norte de Colombia hacia la cuenca del Lago de Maracaibo (Tartusi, et al. 1984; Arvelo y Wagner, 1991; Arvelo, 1987 y 1996; Vargas, 1990). Otras propuestas que hemos discutido y que compartimos plantean que el poblamiento de la cuenca de Lago de Maracaibo se realizó en buena parte desde la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela a partir de  $\pm 2.430$  años antes del presente y desde el nororiente colombiano

<sup>9</sup> Un trabajo detallado sobre la cerámica de Bachaquero es la tesis de grado de la colega María Ismenia Toledo (1978). En ella podemos saber que los trabajos en Bachaquero se realizaron en dos etapas. “...la primera temporada se excavaron 5 pozos en la zona GG82, 2 en la zona HH y 2 en la GG83, mientras que durante la segunda se excavaron 5 pozos adicionales en el sector GG82 y 2 en el GG83...” (Toledo, 1978: 8).

## **LA FORMACIÓN SOCIAL CAZADORA- APROPIADORA DE LA GRAN REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL NOROESTE DE VENEZUELA**

De acuerdo con Mario Sanoja, hacia finales del Pleistoceno y comienzos del Holoceno, las evidencias arqueológicas obtenidas hasta el presente en la geografía venezolana indican que los territorios que hoy forman parte de la República se encontraba dividido en dos grandes regiones geohistóricas: La Región Geohistórica del Noreste de Venezuela, integrada por los territorios que abarcan los actuales estados Amazonas, Bolívar, Guárico, Anzoátegui, Monagas, Sucre y Delta Amacuro; y la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela, que abarcaría los territorios de los estados actuales de Falcón, Lara, Cojedes y Zulia (Sanoja, 2013).

La cuenca del Lago de Maracaibo es una gran cuenca hidrográfica y sedimentaria situada en una depresión de origen miocénico, que en el pasado remoto fue parte de un extenso mar que cubrió los territorios occidentales venezolanos. Desde el punto de vista orográfico, la depresión del Lago de Maracaibo se origina por el levantamiento tectónico de los Andes venezolanos<sup>1</sup> que se produjo hace aproximadamente 26 millones de años antes del presente, en la era Cenozoica, más específicamente en la época del Terciario Superior, correspondiente al Mioceno. En este intervalo geológico el Lago de Maracaibo queda separado de la otra gran cuenca hidrográfica y sedimentaria de Venezuela: la del Apure-Orinoco (Vivas, 1992 y 2007).

Fisiográficamente el Lago de Maracaibo ha tenido múltiples transformaciones desde el Terciario superior hasta el cuaternario cuando en el

1 Siguiendo a Leonel Vivas “En el sentido estricto, Los Andes venezolanos constituyen un sistema montañoso integrado por la Cordillera de Perijá y la Cordillera de Mérida. La primera pertenece en parte a Colombia, correspondiente a Venezuela unos 7.000 Km<sup>2</sup>... Por el contrario, la Cordillera de Mérida se sitúa íntegramente en Venezuela. Es por esta razón... como la tradición histórica y la fuerza de la costumbre que tradicionalmente denominamos Andes venezolanos sólo a la región natural integrada por la cordillera de Mérida” (Vivas, 1992).

finipleistoceno se empiezan a producir, por efecto de la finalización de la última Glaciación planetaria, las grandes transformaciones del relieve, clima, hidrografía y niveles marinos que configuran a la cuenca del Lago Maracaibo que conocemos hoy.

La historia tectónica y geomorfológica de los Andes venezolanos relacionada con el último ciclo del periodo glacial/interglacial del Pleistoceno superior—Holoceno y los procesos ambientales asociados con cambios significativos en la cobertura vegetal y los procesos formadores del relieve relacionados con la erosión y el transporte de sedimentos afectaron los territorios circundantes a la Cordillera de los Andes, más específicamente en la depresión del Lago de Maracaibo compartida por los actuales estados Zulia, Táchira, Mérida y Trujillo; la triple depresión Barquisimeto, Quíbor y Carora, separadas entre sí por colinas precuaternaria en el estado Lara (Vivas, 2007); y las llanuras litorales del Golfo de Venezuela, Paraguaná y del estado Falcón, compartidas por los estados Zulia y Falcón, respectivamente, las fluctuaciones climáticas del Pleistoceno superior y el Holoceno, marcadas para los Andes venezolanos por el último periodo glacial, también tuvieron una influencia importante producto de las regresiones —estadios glaciares— y transgresiones —interglaciares— marinas y la crecidas de los ríos durante el Pleistoceno superior y el Holoceno; sin embargo, producto de la tectónica, éstas fluctuaciones climáticas no tuvieron el mismo impacto ambiental que tuvieron en los Andes venezolanos (Vivas, 1992 y 2007).

La historia geológica de los Andes venezolanos demuestra que los mismos fueron afectados de manera determinante por las fluctuaciones climáticas cuaternarias que incidieron en la superficie terrestre hacia finales del Pleistoceno, a tal punto que en la Cordillera de Mérida existen evidencias de una ocurrencia indiscutible de un periodo glacial hacia final del Pleistoceno que a escala planetaria coincide con la Glaciación de Wisconsin pero que por su características en el territorio que estamos tratando lleva el nombre de Glaciación-Mérida (Shubert, 1993; Vivas, 1992 y 2007).

La Glaciación Mérida (Shubert, 1993) dejó sus huellas a partir de los 2.800 msnm en los territorios de la Cordillera de Mérida, afectando fundamentalmente al Páramo de Tamá en el estado Táchira, el páramo del

Batallón entre los estados Táchira y Mérida; la Sierra Nevada de Mérida, el Páramo de Piedras Blancas, el Páramo de Mucuchíes y Hato Viejo en el estado Mérida y la Sierra de Caldera y la Teta de Niquitao en el estado Trujillo (Vivas, 2007). Los glaciares de Mérida del fini-pleistoceno, como también se le conocen, que cubrían una extensión, según Schubert (1993), de hasta 6 kilómetros de longitud y entre 120-130 metros de profundidad, empezaron a retroceder hacia el año 10.000 antes del presente, influyendo de manera profunda, hacia el comienzo del Holoceno, en el resto de la cordillera Andina venezolana y los territorios piemontinos que le circundan. Por tales motivos se observan en los Andes venezolanos, sedimentos de origen fluvio-glacial, aluvial y coluvial que rellenaron en forma de terrazas y abanicos los fondos de los valles longitudinales y transversales de la Cordillera de Mérida, la Depresión del Táchira y sus respectivos pie de monte lacustres de la cuenca del Lago de Maracaibo y llanero (Vivas, 1992 y 2007).<sup>2</sup>

Para finales del Pleistoceno, la regresión marina producida, entre los 18.000 ± 15.000 mil años antes de presente, por el máximo glacial de la Glaciación de Wisconsin o de Mérida, el descenso de 110 mts del nivel del mar modificó la zona del golfo de Venezuela que gracias a la plataforma continental de aguas someras se transformó en una zona emergida — en forma de llanura árida— que se conectaba con el golfete de de Coro. La península de la Guajira, la península de Paraguaná e Isla de Toas se convirtieron en unos altos de las tierras emergidas del golfo de Venezuela. La Isla de Aruba se encontraba directamente enlazada en forma de península a los territorios que actualmente son ocupados por las aguas del Golfo de Venezuela. Para esa época el Lago de Maracaibo era un Lago endorreico que era alimentado por las aguas que descendían de los Andes venezolanos —Cordillera de Mérida y Cordillera de Perijá— y de la sierra de Los Jirajara o de Ziruma (Rodríguez, 1973; Méndez, 2007; Vivas, 2007 y 2012).

Antes de iniciarse la transgresión marina del Holoceno —ascenso

<sup>2</sup> La Depresión del Táchira a jugado un papel trascendental en la comunicación y movilización histórica de los pueblos originarios que ocuparon la Orinoquia y los Llanos venezolanos con la cuenca del Lago de Maracaibo, sobre esto volveremos en el capítulo de la formación social productora de alimentos y el poblamiento de la cuenca del lago de Maracaibo.

del nivel del mar— el mar se encontraba a 110 metros por debajo del nivel actual, por lo tanto, para aquella época la línea de costa se encontraba a kilómetros afuera en dirección a la línea actual que conocemos (Méndez, 2007; Vivas, 2012). A partir de la transgresión holocénica, el nivel de mar ascendió en dos etapas: Una primera entre 10.000 ± 7.000 años antes del presente, con un aumento en el nivel del mar muy rápido (cerca de 8 mm/año), situándose a unos 10 m aproximadamente del presente nivel y en una segunda etapa, hace 5.000 años antes del presente, se encontraba a 5 metros por debajo del nivel actual.

El cuadro ambiental de finales del Pleistoceno y del comienzos del Holoceno —niveles marinos, vegetación, relieve e hidrografía— asociados a la Glaciación Mérida, entre los 15.000 ± 13.000 años antes del presente, llevó seguramente a los primeros grupos humanos organizados de la Gran Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela, donde incluimos a la Cuenca del lago de Maracaibo, a utilizar los espacios geográficos que les permitían ser productivos desde el punto de vista de la caza y la recolección de recursos marinos y vegetales, situación por la cual vamos a encontrar en dicha Región Geohistórica evidencias arqueológicas muy tempranas que nos permitirán hablar de la existencia de poblaciones de cazadoras-recolectoras y de procesos de tribalización de grupos humanos para dicho territorio (Cruxent y Rouse, 1982; Rouse y Cruxent, 1964; Sanoja, 1985; Rodríguez, 1985; Jaimes, 1999; Oliver y Alexander, 2003; Meneses y Gordones, 2005; Sanoja, 2013).

Por tales motivos, nos permitiremos ampliar la propuesta de Sanoja (2013) de la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela incorporándole los territorios que comprenden los estados andinos de Táchira, Mérida y Trujillo y el estado llanero de Portuguesa, la Guajira Colombiana, el Norte de Santander y las islas de Aruba, Curazao y Bonaire.

Sabemos por las investigaciones arqueológicas que para el territorio propuesto de la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela —Falcón, Lara, Zulia, Táchira, Mérida, Trujillo, Portuguesa y Cojedes, la Guajira Colombiana, el Norte de Santander y las islas de Aruba, Curazao y Bonaire—, existieron profundas diferencias culturales entre las poblaciones arcaicas tempranas que lo habitaban y que se expresaban en el uso

diferencial de materias primas para la fabricación de diversas tipologías líticas y las prácticas económicas particulares que desarrollaron para el aprovechamiento desde el punto de vista productivo del medio ambiente donde se desempeñaban (Rouse y Cruxent, 1964; Correal, 1977; Dillehay, 2003; Oliver y Alexander, 2003; Sanoja, 2013).

### **LA OCUPACIÓN TEMPRANA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DE NOROESTE DE VENEZUELA**

Por las evidencias arqueológicas que tenemos en la actualidad sabemos que para la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, entre los  $14.000 \pm 7.000$  años antes del presente, en el contexto ambiental pleistocénico-holocénico descrito en las líneas anteriores, convivieron diversos grupos humanos pertenecientes todos a la Formación Social Cazadora-Apropiadora que se expresaban desde el punto de vista histórico-cultural con un instrumental lítico tipológicamente diverso —percutores, raspadores, bifaces, choppers unifaciales y puntas de proyectiles, entre otros— fabricado en materias primas diversas como el sílex, chert, arenisca cuarzosa y cuarzo, y en los procesos económicos particularizados en un modo de trabajo generalizado basado en la caza y recolección, que indudablemente como proceso pudo haber sido el resultado de una lenta colonización del territorio y en respuesta a los cambios de temperatura, relieve, hidrografía, niveles del mar y vegetación que sucedieron en el finipleistoceno y comienzos del Holoceno (Dillehay, 2003; Oliver y Alexander, 2003; Sanoja, 2013).

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas por José María Cruxent, en la década de los cincuenta del siglo XX, en la cuenca del río Pedregal y la quebrada El Jobo, estado Falcón, le permitieron establecer una secuencia de diversas tipologías líticas asociadas con las terrazas de dicho río: El Complejo Camare y Las Lagunas, caracterizado por la ausencia de puntas de proyectiles y la presencia de choppers bifaciales y raspadores plano-convexos cuya antigüedad estaría por el orden de los  $\pm 19.500$  años antes del presente (Rouse y Cruxent, 1964; Oliver y Alexander, 2003; Sanoja, 2013); El Jobo, caracterizado por la presencia de raspa-

dores y variadas puntas de proyectiles lanceoladas, cuchillos y punzones que se puede ubicar cronológicamente a finipleistoceno y comienzos del Holoceno entre los  $\pm 14.000$  y  $9.000$  años antes del presente; y el complejo Las Casitas, que se caracteriza por la presencia de puntas de proyectiles tipo el Jobo lanceoladas y además con la presencia de puntas de proyectiles con pedúnculos que cronológicamente la podemos ubicar a comienzos del Holoceno  $\pm$  los  $9.000$  años antes del presente (Rouse y Cruxent, 1964 y Cruxent y Rouse, 1982).

Los hallazgos de Cruxent en la cuenca del río Pedregal y la quebrada el Jobo, ponen en evidencia, independientemente de las complicaciones cronológicas discutidas por José Oliver y Charles Alexander (2003), la diversidad instrumental que desarrollaron las comunidades arcaicas cazadoras-recolectoras generalizadas que ocuparon la franja norte costera del territorio falconiano a finales de Pleistoceno y comienzos del Holoceno (Sanoja, 2013).

Las evidencias arqueológicas demuestran que en la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela las comunidades de cazadores/as-recolectores/as generalizada, creadoras de la tipología lítica el Jobo, ocuparon un amplio territorio que incluía tierras húmedas, líneas costeras y cursos de ríos que servían de comunicación, a partir de la línea costera, hacia el interior del territorio. En consecuencia, los portadores de la lítica tipo Jobo no solo ocuparon los espacios de la cuenca del río Pedregal y la quebrada el Jobo en el estado Falcón, sino que también ocuparon otros territorios ubicados en la Península de Paraguaná, los alrededores de Coro, Muaco, Cucuruhcú y Taima-Taima en el estado Falcón; El Vano, Las Tres Cruces y Los Planos de Giosne en el estado Lara, la cuenca alta del río Ranchería de la Guajira colombiana y la Isla de Curazao (Rouse y Cruxent, 1964; Jaimes, 1999 y 2003; Oliver y Alexander, 2003; Rodríguez, et al., 2010; Harviser, 2001).

Al respecto Arturo Jaimes plantea que tomando en cuenta la dispersión de los artefactos tipo el Jobo en: "...un área de unos  $40.000$  kilómetros cuadrados en las regiones Falcón-Lara, podemos pensar que se trata de varias bandas ocupando y explotando diversos eco-nichos... manteniendo conceptos tecnomorfológicos comunes a todas ellas a nivel lítico..." (Jaimes, 1999: 108).

En este contexto territorial, las comunidades arcaicas de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela se encontraban cazando megafauna —Mastodontes, Glyptodontes y Megaterios, entre otros— con puntas de proyectiles lanceoladas tipo Jobo, con una antigüedad mínima de  $\pm 13.000$  años antes del presente, en los manantiales de agua ascendente que existían —existen— en las localidades de Muaco y Taima-Taima en el estado Falcón (Jaimes, 1999; Oliver y Alexander, 2003).

La relación de la tipología lítica del Jobo asociada con la cacería de megafauna también la podemos encontrar hacia el pie de monte de la vertiente norte de los Andes venezolanos en el sitio El Vano, ubicado a una altura de 1.200 msnm en los contrafuertes de la serranía de Barba-coas, precisamente donde comienza la depresión de Carora en el estado Lara (Jaimes, 1999; 2003 y 2005; Vivas, 2007). En una relación contextual también semejante al sitio del Llano del Anís en el estado Mérida (Niño e Ibarra, 2012 y Meneses et. al, 2012), El Vano tiene entre sus características fundamentales la existencia de megafauna —*Eremotherium rusconni*— en una paleo-laguna fini-pleistocénica, asociada con choppers, percutores, raederas unificiales y tres puntas de proyectiles de la tipología lítica el Jobo (Jaimes, 1999; 2003 y 2005). En los territorios que hoy forman el estado Lara, la tipología lítica del Jobo se también la encontramos al noreste de la ciudad de Carora a una altura de 700 msnm, en los Planes de Giosnes y en el sitio de Las Tres Cruces, ubicado a 600 msnm, al norte del estado Lara en la frontera con el estado Falcón, lo que nos hace suponer que la comunidades que fabricaban la tipología lítica del Jobo ocuparon tempranamente los actuales territorios larenses, incluyendo el pie de monte andino norteño que colinda con la comunidad de Chabasquén en el estado Portuguesa (Jaimes, 1999; Oliver y Alexander, 2003).

No obstante, a pesar de la amplia distribución de la tipología lítica del Jobo asociada con megafauna en la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela, también encontramos en la Cordillera Andina de Mérida megafauna asociada con una tipología lítica relacionada con raederas y bolas líticas. A una altura que se ubica entre los 520-530 msnm, el equipo de investigación del Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes ha venido trabajando recientemente en la Cordillera Andina de Mérida, en el sitio paleo-arqueológico del Llano del Anís, un afloramiento del Cuater-

nario, muy parecido al reportado por Jaimes (1999, 2003 y 2005) en el sitio El Vano estado Lara, que pone en evidencia la presencia de una antigua paleo-laguna donde se encuentran depositados restos de un Mastodonte, entre otros ejemplares de megafauna (Niño e Ibarra, 2012; Guerrero y Cantos, 2012; Meneses y Gordones et. al., 2012).

En el sitio del Llano del Anís hemos encontrado más de cien huesos fosilizados de un mastodonte, la mayoría de ellos articulados, epidermis de hojas fosilizadas y restos de pisadas de otros animales que acudían a este sitio. En dicho contexto paleo-arqueológico hemos logrado poner en evidencia in situ rocas en formas de bolas —las cuales han sido modificadas para su uso como proyectil —boleadoras— (Dillehay, 2003; Torres, 2009) asociadas a los huesos del mastodonte en cuestión. De igual forma, el estudio tafonómico de los huesos en el laboratorio nos ha permitido localizar la marca de un punto de impacto en uno de los fémures del animal lo que nos llevar a plantear la presencia temprana de grupos humanos arcaicos en la Cordillera de Mérida.<sup>3</sup>



Presencia de boleadoras en el contexto paleo-arqueológico del Llano del Anís, Mérida. Foto: Lino Meneses Pacheco.

<sup>3</sup> Para la determinación del punto de impacto producido por los proyectiles de la boleadora asociadas al contexto paleo-arqueológico del Llano del Anís, hemos tomado los criterios utilizados por Jaimes en su trabajo del sitio El Vano (Jaimes, 2003).

Lamentablemente el contexto paleo-arqueológico del Llano del Anís no ha podido ser fechado con C14 debido a la poca concentración de colágeno en los huesos fosilizados; sin embargo, creemos que tal como lo ha planteado de Dillehay (2003) para los Andes Centrales, fue entre los  $11.000 \pm 9.000$  años antes del presente, luego del final de la Glaciación Mérida, que se iniciaron los movimientos de tierras bajas a tierras altas de la megafauna y grupos arcaicos de cazadores/as-recolectores/as que le dieron vida al contexto del Llano del Anís.

Otro caso de megafauna para los Andes venezolanos, lo tenemos en el estado Trujillo donde se reportó la existencia de un mastodonte a una altura de 2.000 msnm, muy cerca de la población de Boconó, lastimosamente, no tenemos mayor información sobre este afloramiento de megafauna y menos aun de la asociación de ésta con evidencias arqueológicas, debido a que no se realizaron excavaciones sistemáticas que nos permitirían conocer si en estos territorios trujillanos la megafauna coexistió con grupos humanos (Carrillo et. al., 2007).

La presencia de megafauna en la Cordillera de Mérida y sus estribaciones de la franja norte que colinda con los territorios larenses, guarda relación con lo que plantea Jaimes (1999), que tomando en cuenta las evidencias paleo-climáticas aportadas por Ochsenius para el sitio de Taima-Taima, nos sugiere que es posible que la megafauna que ocupó la franja norte costera de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, empezó a vivir bajo condiciones de aridez y de sequías en el finipleistoceno, situación que la llevó, a comienzos del Holoceno, a ocupar zonas ubicadas entre los 550 y 1500 msnm, con desniveles menores al 45%, que le aportaban una vegetación baja y puntos de agua provenientes de las escorrentías laterales y las lagunas, tal como lo demuestran las evidencias que se han encontrado en la Cordillera de Mérida y en el pie de monte de la vertiente norte de la Cordillera de Los Andes (Jaimes, 1999; Niño e Ibarra, 2012; Santiago et al., 2012; Molina, 2012; Meneses y Gordones et. al., 2012).

En la Gran Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela también concurren hacia finales de Pleistoceno y comienzos del Holoceno otras tipologías líticas como las que tenemos en el sitio El Cayude en la Península de Paraguaná, la Serranía de Cosinas y Kamuchisáin en la Pe-

nínsula de La Guajira y Manzanillo en Maracaibo (Szabadics, 1997; Rouse y Crucent, 1964; Correal, 1977; Ardila, 1982; 1983).

El sitio del El Cayude, reportado por primera vez por Miklos Szabadics (1997), se encuentra ubicado cerca del cerro Santa Ana, en una terraza del río El Cayude en la Península de Paraguaná. Lo interesante del sitio, que lamentablemente no ha sido estudiado sistemáticamente, es la presencia de puntas de proyectiles de cola de pescado y puntas de tipo Clovis fabricadas en chert y calcedonias que tipológicamente están relacionadas con puntas de proyectiles acanaladas tipo Clovis y cola de pescado localizadas en el Lago Alajuela o Madden en lo que hoy es República de Panamá y que nos estarían indicando que pudiéramos estar en presencia de otras comunidades distintas a las que fabricaban la tipología Jobo en la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela (Ranere y Cooke, 1995; Szabadics, 1997; Oliver y Alexander, 2003; Sanoja, 2013).

Tomando en cuenta las fechas de radio carbón calibradas obtenidas en Panamá entorno a los  $\pm 11.200$  y  $10.000$  años del presente pudiéramos plantear que la presencia de comunidades que fabricaron puntas acanaladas tipo Clovis y las de tipo de cola de pescado de la Península de Paraguaná se ubicaría para esta fecha y que dichas comunidades pudieron entrar al territorio paraguano cuando todavía la Península de Paraguaná se encontraba hacia finipleistoceno y comienzos del Holoceno unida a la Península de la Guajira (Ranere y Cooke, 1995; Oliver y Alexander, 2003; Méndez, 2007; Vivas, 2007 y 2012).

Esta discusión es sumamente interesante debido a que en la Península de Paraguaná también se han reportado sitios arqueológicos tempranos como el de Monte Cano, relacionado con la tradición lítica del Jobo, lo que nos hace suponer que hacia el comienzo del Holoceno coexistieron en de Paraguaná grupos humanos diferenciados culturalmente, tal como lo demuestran las tipologías líticas presentes en dicho territorio (Jaimes, 1999; Oliver y Alexander, 2003).

Las puntas de proyectil tipo cola de pescado reportada para el sitio de El Cayude también habían sido reportadas en la arqueología venezolana a comienzos de la década de los ochenta del siglo XX en sitio de La Hundición, ubicado a 900 msnm en las montañas que rodean el Valle de

Quíbor, estado Lara (Sanoja, 2013). Si bien es cierto que el sitio La Hundiación se encontraba muy erosionado, la sola presencia de la tipología lítica de la Cola de Pescado en el lugar y la presencia de la misma tipología lítica en la Península de Paraguaná es extremadamente interesante debido a la coexistencia de grupos humanos que se expresaban culturalmente y fenomenológicamente de manera diferenciada en el Noroeste de Venezuela y que estaban relacionados con poblaciones que se encontraban en los territorios panameños hacia los  $\pm$  11.000 y 9.000 años antes del presente.

En este contexto cobra importancia la propuesta de Ranere y Cooke (1995) sobre en concurrencia arqueológica con la evidencia lingüística que correlaciona hacia el finpleistoceno y comienzos del Holoceno la existencia geográfica de una tipología lítica homogénea con formas pedunculadas con el núcleo geográfico ancestral de la familia lingüística Chibcha que como bien es sabido el lingüista costarricense Adolfo Constela Umaña lo ubica hacia los territorios centroamericanos (Constela, 1995).

Habría que agregar, en el contexto de la relación entre la Península de Paraguaná y de La Guajira, que para La Guajira la ocupación temprana de este territorio se muestra en los sitios de la Sierra de Cosinas y Kamuchisáin en la Alta Guajira, donde se han encontrado cantos rodados, desechos de tallas, lasca y raspadores fabricados en cuarzo, basalto gris, rhiolitas y esquitos negros semicristalino que indican la presencia hacia el comienzo del Holoceno de grupos humanos dedicados a la pesca y la recolección marina (Correal, 1977; Ardila, 1983). Hacia la Guajira colombiana también se han puesto en evidencia material fosilizados relacionados con mastodontes; sin embargo, para la fecha no tenemos reportes de la asociación humana con la fauna pleistocénica en el territorio en cuestión (Ardila, 1983).

## LA OCUPACIÓN TEMPRANA DE LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO

Ahora bien, para la Cuenca del Lago de Maracaibo se han reporta-

do distintos contextos de fauna cuaternaria-megafauna<sup>4</sup> y evidencias tempranas de comunidades de cazadores/as-recolectores/as; sin embargo, ninguno de ellos ha sido trabajado sistemáticamente y hasta los momentos no poseemos las relaciones contextuales y cronológicas necesarias que nos permitan conocer su ubicación cronológica (Cruxent, 1962; Oliver y Alexander, 2003; Meneses y Gordones, 2005; Meneses y Gordones, 2008).

Precisamente para los años sesenta del siglo XX, José María Cruxent excavó el sitio de Manzanillo, ubicado en una pendiente expuesta de la Formación El Milagro en la ciudad de Maracaibo, donde obtuvo restos de madera y árboles fosilizados y un conjunto de instrumentos cortantes relacionados, según Cruxent, con los instrumentos líticos de los complejos Camare-La Laguna existentes en las terrazas aluvionales del río Pedregal en el estado Falcón (Cruxent, 1962). Según el propio Irving Rouse:

“... Cruxent se enteró de la existencia de depósitos de madera fósil en la Península de la Guajira, al norte de la ciudad de Maracaibo... El intentó proseguir este informe con la idea en mente de que los paleo-indios habrían adoptado el uso de madera fósil para sus artefactos, pero no tuvo éxito sino hasta que uno de sus ex alumnos, Eddie Romero, encontró madera fósil en Manzanillo, suburbio de Maracaibo. Allí, Cruxent descubrió implementos de madera fósil... Los artefactos consistían en algunos implementos cortantes y un gran número de raspadores, todos hechos de madera fósil...” (Rouse y Cruxent, 1964: 44-45).

Ya para el año de 1957 Cruxent había excavado el sitio de Rancho Peludo, ubicado en una de las márgenes del río Guasare, donde había obtenido una fecha radiocarbónica que ubicaba la ocupación del lugar hacia el año 4.630 antes de presente, colocando a la cerámica de Rancho Peludo

4 Para el año de 1982 el Programa de Arqueología de Rescate de CORPOZULIA anuncia por la prensa regional el hallazgo en la cuenca del río Guasare restos fosilizados de Haplamastodon y de Eremotherium, lamentablemente, no se reportan evidencias arqueológicas sobre la presencia de los integrantes de la Formación Social Cazadora-Apropiadora (Meneses y Gordones, 2007).

como una de las más antiguas del continente americano para ese entonces (Núñez-Regueiro et al., 1985).

Debido a la fecha obtenida en la primera campaña de Cruzent, Irving Rouse y el propio Cruzent, realizaron para el año 1961 una nueva excavación en Rancho Peludo, donde obtuvieron muestras para el fechamiento radiocarbónico que arrojaron para el período cerámico una cronología que oscilaba entre 2.325 a. p. al 3.085 a. p. Producto del hallazgo de fragmentos de budares, los autores en cuestión, plantearon también la existencia de un antiguo sitio de cultivo y procesamiento de yuca amarga (Rouse y Cruzent, 1964; Núñez-Regueiro et. al., 1985).

Otras dos fechas que fueron obtenidas en la campaña realizada por Rouse y Cruzent en el Guasare, conjuntamente con restos aflorados de instrumentos tipo Manzanillo encontrados en el lugar, los llevaron a postular la existencia de un antiguo sustrato paleoindio en el sitio de Rancho Peludo (Rouse y Cruzent, 1964; Núñez-Regueiro et. al., 1985).



Instrumentos fabricados en Madera Fosilizada, Sitio Manzanillo, Maracaibo, estado Zulia. Foto: Cortesía del Museo Peabody de Historia Natural (YPM ANT 227605) <http://peabody.yale.edu>

Inudablemente que esta discusión nos hacía suponer la existencia de un poblamiento temprano en la cuenca del Lago de Maracaibo que estaba estrechamente relacionado con los grupos humanos que se asentaron

hacia finales del Pleistoceno y comienzos del Holoceno en las riveras del río Pedregal en el estado Falcón. No obstante, investigaciones posteriores, realizadas por el equipo de Programa de Arqueología de Rescate de CORPOZULIA, demostraron que las fechas obtenidas por Cruzent y Rouse para Rancho Peludo se habían disparado por la contaminación de las muestras por carbón inerte existente en la región carbonífera del Guasare (Núñez-Regueiro et. al., 1985).

A esta discusión habría que agregarle la opinión de José Oliver y Charles Alexander en relación a los instrumentos encontrados por Cruzent en el sitio de Manzanillo:

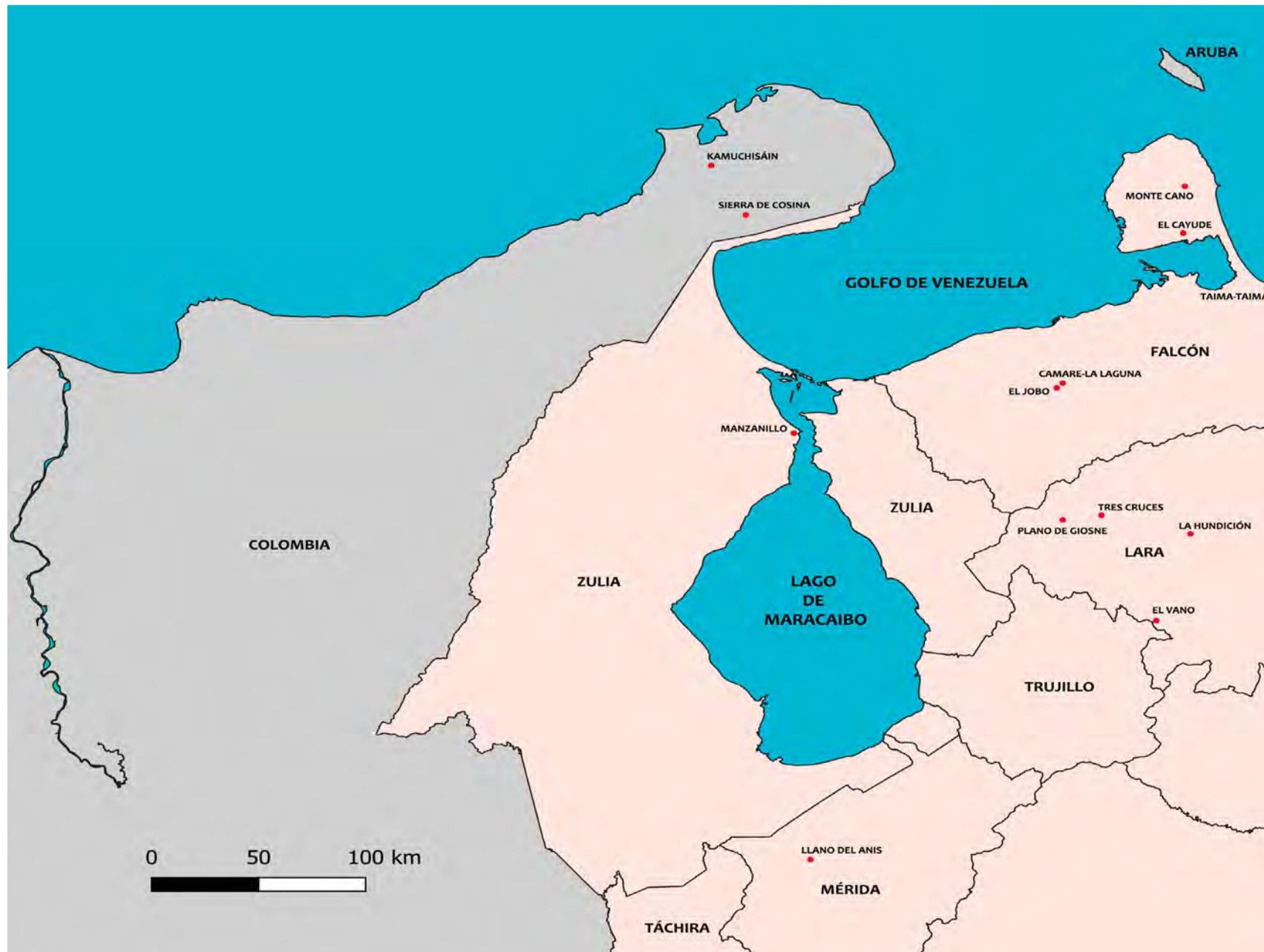
“En términos puramente morfológicos, los instrumentos seleccionados por Cruzent parecen guardar ciertas homologías con los materiales de El Camare, aún con las diferencias de materia prima. Sin embargo, la ausencia de análisis de uso y desgaste, la ausencia total de otras evidencias en los contextos excavados –como talleres, áreas de “actividad”, e incluso de uso o importación de otras materias primas exóticas– inspiran poca confianza en el estatus de Manzanillo...” (Oliver y Alexander, 2003: 120).

En el marco de todo el debate del poblamiento temprano de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, muy poco se puede decir sobre la vida cotidiana del modo de vida de los integrantes de la Formación Social Cazadora-Apropiadora que ocuparon este gran territorio hacia el finipleistoceno y comienzos del Holoceno. La estrategia de caza de megafauna fue una de las muchas prácticas económicas que seguramente implementaron en el finipleistoceno y comienzo del holoceno, pero teóricamente podemos plantear que estos grupos de cazadores de megafauna también practicaron la recolección de especies vegetales y conchas marinas para su consumo y uso cotidiano. Lamentablemente, las investigaciones arqueológicas que se han realizado en los sitios que hemos mencionados en todo este capítulo están basadas, en su gran mayoría, en recolecciones superficiales que no nos permiten conocer que se recolectaba y que otros

productos más allá de carne animal terrestre y marina consumían estos grupos humanos (Cruxent y Rouse, 1982; Rouse y Cruxent, 1964; Oliver y Alexander, 2003; Sanoja, 1985; Rodríguez, 1985; Langebaek, 1996; Jaimes, 1999; Sanoja, 2013).

Tal como lo hemos planteado en el capítulo de los antecedentes, una buena parte de la bibliografía arqueológica venezolana y colombiana publicada hasta la fecha, plantea que para la cuenca del Lago de Maracaibo, el poblamiento temprano de dichos territorios ha estado estrechamente vinculado con los procesos históricos-culturales que se desarrollaron en la costa Caribe colombiana, más específicamente en la región del Bajo Magdalena. Las evidencias arqueológicas provenientes del Bajo Magdalena permitieron formular una batería de hipótesis para explicar el surgimiento de la alfarería, la vida sedentaria y el surgimiento de la agricultura para el norte de Colombia y la cuenca del Lago de Maracaibo (Tartusi et. al., 1984; Sanoja, 1985; Arvelo, 1987; Vargas, 1990; Langebaek y Dever, 2000).

En este sentido, a partir de la información arqueológica e histórica publicada y la información que hemos obtenido en nuestras propias excavaciones arqueológicas en el Sur y Costa Oriental del Lago de Maracaibo, sabemos que en la cuenca del Lago de Maracaibo se desarrollaron, en tiempos precoloniales, procesos históricos y culturales diversos que tuvieron como protagonistas pueblos originarios que ocuparon tempranamente la gran Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, la región geohistórica Noreste de Venezuela, Centroamérica y buena parte de Colombia.



Ubicación relativa de los sitios arqueológicos asociados a la Formación Social Cazadora-Apropiadora.  
Elaborado por: Lino Eduardo Meneses Gordones.

## **LA FORMACIÓN SOCIAL PRODUCTORA DE ALIMENTOS DE LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO**

Como hemos visto en el capítulo de la Formación social cazadora-apropiadora de la gran Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, fue determinante para los procesos de poblamiento de la cuenca del Lago de Maracaibo la existencia en la gran Región geohistórica del Noroeste de Venezuela de un poblamiento humano muy antiguo, desde  $\pm$  el año 13.000 antes de nuestra era, de cazadores/as-apropiadores/as relacionados con la tradición el Jobo, con la tradición Cola de Pescado y otras tipologías líticas como las que tenemos en el sitio El Cayude en la Península de Paraguaná, la Serranía de Cosinas y Kamuchisáin en la Península de La Guajira y Manzanillo en Maracaibo (Szabadics, 1997; Rouse y Cruxent, 1964; Correal, 1977; Ardila, 1982 y 1983; Jaimes, 1999 y 2003) que seguramente sobrevivieron  $\pm$  hasta el año 3000 antes de nuestra era con una territorialidad definida y un aprovechamiento de la variedad estacional regional de recursos vegetales y estuarinos que los llevó a un proceso neolitización temprano vinculado fundamentalmente al manejo de rizomas —vegecultura— y semillas —semicultura— (Ranere y Cooke, 1995; Szabadics, 1997; Oliver y Alexander, 2003; Vargas, 1990; Sanoja, 2003 y 2013).

En el contexto de los procesos históricos y culturales que tuvieron como protagonistas los grupos humanos tempranos, es importante tomar en cuenta las oscilaciones climáticas que se produjeron a comienzos del Holoceno que se constituyen en una clave importante para comprender las causas históricas que motivaron las transformaciones de los modos de vida de la Formación Social Cazadora-Apropiadora que ocuparon los territorios que hoy forman parte de la República y que permitieron el surgimiento de la Formación Social Productora de Alimentos.

Tal como lo han planteado Sanoja y Vargas (2003) aunque las causas de las transformaciones históricas se gestan al interior de la sociedad

misma, en tanto que la sociedad está constituida por sujetos históricos, el entorno natural —que también es histórico— de alguna manera crea las condiciones para que se realicen dichas transformaciones. Sobre esto, la Arqueología Social Latinoamericana ha hecho aportes sustantivos cuando retoma a Carlos Marx y a Federico Engels en sus planteamientos hechos en la Ideología Alemana (1979).

Según Marx y Engels se podían distinguir a los hombres —y las mujeres— de los animales por la conciencia, pero los hombres y las mujeres mismos/as comienzan a ver diferencias entre ellos/as tan pronto comienzan a producir sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización. Al producir sus medios de vida, los hombres y las mujeres produce indirectamente su propia vida material. El modo de producir los medios de vida de los hombres —y de las mujeres— depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que hay que producir (Marx y Engels, 1979).

Siguiendo a Marx y a Engels, este modo de producir no debe considerarse solamente en el sentido de la reproducción de la existencia biológica de la vida humana:

“... Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Los individuos son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo de cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción (Marx y Engels, 1978: 149).

Desde esta perspectiva, las condiciones materiales de la vida humana son producto de la transformación de la naturaleza por el trabajo que realizan los hombres y las mujeres, en tanto que, la naturaleza a ser transformada forma parte de la realidad concreta particular en la cual se desenvuelven los grupos humanos, por lo tanto, como arqueólogos y arqueólogas, la naturaleza también nos interesa como objeto de conocimien-

to para la comprensión cabal de los procesos históricos sociales desarrollados por los pueblos que nos antecedieron (Bate, 1988). En este sentido, cobra vital importancia el concepto de Región Geohistórica que hemos venido planteando desde el capítulo de la Formación Social Cazadora-Apropiadora de la Gran Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela: el poblamiento temprano y que hemos tomado de Mario Sanoja e Iraida Vargas.

Según Sanoja y Vargas, la Región Geohistórica parte de una concepción geográfica que retoma al espacio como un producto concreto de la acción de los grupos humanos diferenciados sobre su entorno natural para su propia conservación y reproducción dentro de condiciones históricas determinadas (Vargas, 1990; Sanoja, 2011 y 2013).

Dadas estas consideraciones teóricas es importante tener presente las condiciones fisiográficas de la Cuenca del Lago de Maracaibo para poder comprender el proceso de poblamiento de dicha cuenca y los procesos de tribalización que dieron origen a la Formación Social Productora de Alimentos en esta porción territorial de la gran Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela.

## **FISIOGRAFÍA DE LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO**

La fisiografía —suelos, hidrografía, vegetación y demás condiciones climáticas— de la Cuenca del Lago de Maracaibo de alguna manera condicionó el proceso de tribalización de los pueblos originarios de esta porción territorial de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, en tanto que le permitió desarrollar a dichos pueblos los procesos revolucionarios que hicieron posible dar el paso de una formación cazadora-apropiadora hacia una formación social productora de alimentos y que puso en un segundo plano la apropiación generalizada que era la cualidad fundamental de la formación social cazadora-apropiadora.

Por los datos arqueológicos publicados hasta ahora sabemos que

para la Cuenca del Lago Maracaibo los procesos de tribalización se iniciaron hace  $\pm 2.600$  años antes del presente, ya para esta fecha la fisiografía de la cuenca del Lago de Maracaibo en sus formas esenciales era como la que tenemos en la actualidad.

Desde el punto de vista fisiográfico, podemos decir que el nivel actual del Lago de Maracaibo se estima que fue alcanzado entre los  $4.000 \pm 2.000$  años antes del presente (Rodríguez, 1973). Esta última transgresión holocénica contribuyó de forma determinante a la definición de la línea de costera que conocemos en la actualidad en la cuenca del Lago de Maracaibo y la franja norte costera de la gran Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela. De tal manera, que la forma actual del Golfo de Venezuela, el Estrecho de Maracaibo, la Bahía de El Tablazo y del Lago tiene que ver con la elevación del nivel del mar para ésta época histórica.

El espejo de agua del Lago de Maracaibo es aproximadamente de  $12.000 \text{ Km}^2$  y se encuentra en comunicación libre con las aguas marinas del Golfo de Venezuela a través del estrecho de Maracaibo y de la bahía de El Tablazo que limita por el norte con el Golfo de Venezuela por medio de las islas: Barboza, Zapara y San Carlos que determinan las tres bocas, que conforman la Barra de Maracaibo. El Golfo de Venezuela tiene una extensión de  $20.000 \text{ Km}^2$  y limita por el norte con el Mar Caribe (Rodríguez, 1973).

Los aportes sedimentarios en el Golfo de Venezuela desde las penínsulas de la Guajira y de Paraguaná son muy bajos; sin embargo, desde el territorio zuliano la Bahía El Tablazo, recibe el aporte sedimentario del río Limón que ha contribuido históricamente a la formación de ambientes sedimentarios de ciénagas y lagunas. Hacia el sur del Golfo, debido a la poca profundidad, la sedimentación ha desarrollado grandes barras de arenas que forman costas rectilíneas que han creado lagunas internas como la del Gran Eneal y han contribuido gracias a las corrientes marinas y la acción de las mareas a la formación de la bahía de El Tablazo. De igual manera, hacia la zona oriental de dicha bahía las corrientes y mareas ha contribuido a la formación de ciénagas y ambientes de manglares como la de Los Olivos (Méndez, 2007) que van a jugar un papel trascendental para la ocupación de grupos humanos desde épocas tempranas.

Los procesos de sedimentación a los cuales hemos hecho mención, han contribuido notablemente a transformación fisiográfica de la Bahía El Tablazo. Siguiendo a Rodríguez (2007) observamos que la costa sur del Golfo de Venezuela está en constante variación, especialmente la franja norte de las islas de San Carlos, Zapara, Cañonera y cañonerita, debido a las arenas litorales cuya dirección general es hacia el oeste y por las corrientes originadas por las mareas. En los últimos 200 años la bahía El Tablazo ha sufrido cambios significativos, entre ellos la desaparición de la isla Bajo Seco al norte de la Isla de San Carlos, la conexión de la Isla de San Carlos a tierra firme, el vertido de las aguas del río Socuy directamente al Golfo a través de la boca de Paijana y las transformaciones de forma y tamaño de la Isla de Zapara y el entorno de Cañonera y Cañonerita (Rodríguez, 2007; Casler y Castellano, 2008).

Indudablemente el proceso de sedimentación al sur del Golfo de Venezuela contribuyó a que la zona oeste de la Bahía el Tablazo, al sur de Isla de Toas y al este del canal Larrazábal, tenga profundidades menores de un metro hasta tres metros (Rodríguez, 1973), situación que favoreció enormemente al establecimiento de poblaciones palafíticas en esta porción de la región geohistórica del Lago de Maracaibo.

## **LA RED HIDROGRÁFICA DE LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO**

La cuenca del Lago de Maracaibo cuenta con una compleja red hidrográfica que drena sus aguas desde la Sierra de Perijá, la Cordillera de Mérida y de la Sierra de Ziruma o de los Jirajaras. Esta Red es la responsable de la existencia de humedales que se materializan en la Laguna de Sinamaica, el Gran Eneal en el Norte de la Cuenca del Lago de Maracaibo; los deltas tubulares como los de los ríos Catatumbo, Escalante y Santa Ana; los bosques de pantano que se extienden desde Palmarito, La Ceiba hasta San Timoteo en el Sur del Lago de Maracaibo y de las ciénagas como la de Los Olivitos en la Costa oriental del Lago (Medina y Barboza, 2003

y 2006; Vivas, 2007; Córdoba y González, 2007).

En la actualidad, hacia el norte, en la Bahía El Tablazo, drena sus aguas el río Limón que en una época histórica lo hacía de manera directa al Golfo de Venezuela a través de la boca de Paijana. Con un área tributaria de 3.200 Km<sup>2</sup>, el río Limón con sus ríos tributarios, Guasare, Cachirí y el Socuy, es el responsable actual de la formación de las planicies sedimentarias donde se ubican los humedales del Gran Eneal y la Laguna de Sinamaica que se encuentran separados del Golfo de Venezuela por una barra de arena que corre paralela a la costa. Más hacia el norte, en el Golfo de Venezuela, drenan sus aguas los ríos falconianos del Cocuiza, Maticora, Capatárida, Mitare y Zazárida (Medina y Barboza, 2003 y 2006; Córdoba y González, 2007).

Hacia el Estrecho de Maracaibo tenemos un conjunto de ríos estacionales que drenan sus aguas hacia el Estrecho de Maracaibo y hacia noreste se encuentra el río Aurare (actualmente estacional) que alimentaba la ciénaga de la Palmita (Medina y Barboza, 2006).

En el Sur del Lago de Maracaibo la red hidrográfica tributaria comienza hacerse más compleja y copiosa debido a la entrada de los vientos alisios del noroeste que en su contacto con la Cordillera de Mérida y la porción sur de la Sierra de Perijá se condensan produciendo abundantes lluvias.

De las cuencas hidrográficas que drenan sus aguas al Lago de Maracaibo, el río Catatumbo y la Ciénaga de Juan Manuel, hacia la porción suroccidental del Lago de Maracaibo, es la de mayor importancia debido a que representan un área tributaria de 27.770 km<sup>2</sup> y solo el río Catatumbo aporta el 40% de total del caudal de agua dulce que entra al Lago (Córdoba y González, 2007). El Catatumbo, junto a los ríos ravo, Escalante, Santa Ana y el Chama transportan grandes cantidades de sedimentos provenientes de los Andes dando origen a paisajes costeros caracterizados por deltas tubulares como se observan en el río Catatumbo, Escalante y Ciénaga Juan Manuel, y lagunas separadas del lago por barreras de sedimentos y mangles. Precisamente en este sector del Lago de Maracaibo se presenta el contraste entre los ríos negros — gracias a la presencia de ácido húmico— y ríos de aguas blancas ricos en sedimentos y nutrientes que con-

tribuyen a la reproducción de la fauna fluvial. Los ríos Catatumbo, Santa Ana, Escalante y la Ciénaga de Juan Manuel aportan el 83% del caudal medio de agua que ingresa al Lago (Medina y Barboza, 2006; Córdoba y González, 2007).

También hacia el Sur del Lago de Maracaibo tenemos los ríos Capaz, Mucujepe Río Frío, Tucaní, Torondoy, Arapuey, Playa Grande y la Vichú que suman un área tributaria 5.540 km<sup>2</sup>.

En los límites del Sur del Lago de Maracaibo con la Costa Oriental se encuentra el río Motatán con un área tributaria de 6.019 Km<sup>2</sup> que irriga a una extensa planicie cubierta por bosques de pantano que se extiende desde La Ceiba hasta San Timoteo, pasando por Tomoporo de Agua y Ceuta (Medina y Barboza, 2006; Córdoba y González, 2007).

Ya en la Costa Oriental del Lago encontramos los ríos San Pedro, Misoa, Machango, Menes, Pueblo Viejo y Tamare con área tributaria de 6.000 Km<sup>2</sup> aproximadamente.

## LA VEGETACIÓN DE LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO

La cobertura vegetal de la cuenca del Lago de Maracaibo se encuentra fuertemente marcada por el régimen pluviométrico, siendo ésta hacia el norte, semiárida, semiárido-sub húmeda en el centro y superhúmeda en el sur y suroeste de Lago (Huber, 2007).

A pesar de la intervención antrópica que modificó totalmente la cobertura vegetal de la región hacia finales de los años cincuenta del siglo XX, sabemos que hacia el norte, en las costas del Golfo de Venezuela, existieron humedales marino-costeros, de baja precipitación con formación de salitrales donde dominan los mangles: mangle rojo *Rhizophora mangle* y hacia el interior mangle negro *Avicennia Germinas*, el Batis marítima, *Sesuvium portulacastrum* y *Conocarpus erectus* (Medina y Barboza, 2006). A mediados del siglo XX hacia el Sur de Golfo de Venezuela nos encontrábamos Palo de Brasil *Caesalpinia echinata*, un bosque xerófi-

lo bajo, caducifolio rico en Caujaros *Bourreiria cumanensis*, Veras *Bulnesia arborea* (Huber, 2007).

Todavía hacia los años sesenta y comienzos de los años setenta del siglo XX, en el centro de la cueca se encontraban bosques tropófilos semi-caducifolios que llegaban hasta el piedemonte de la Sierra de Perijá y, hacia el sur y el Suroeste del Lago de Maracaibo, enormes ciénagas y bosque altos de 30 a 40 mts. muy húmedos que fueron transformados totalmente por la acción antrópica reciente asociadas con el establecimiento de fincas. En ambos sectores se encuentran todavía Chaparros *Byrsonima crassifolia* y palmas llaneras *Copernicia tectorum*, indicativas desde el punto de vista arqueológico, de los movimientos humanos en esta porción de la cuenca del Lago de Maracaibo (Huber, 2007).

Hacia la Costa Oriental del Lago dominaban originalmente antes de la intervención petrolera y la fundación de fincas un bosque semi-caducifolios compuesto fundamentalmente por araguaneyes *Tabebuia biller-gii*, Veras *Bulnesia arborea*, membrillos *Phyllostylon rhamnoides*, cabimos *Copaifera officinalis*, junto a un sotobosque variado (Huber, 2007).

Precisamente las características fisiográficas de la cuenca del Lago de Maracaibo impactaron al europeo conquistador y colonizador, de tal manera que le dedicaron buena parte de sus textos a la descripción de los cuerpos de agua y vegetación de dicha cuenca.

## LA FISIOGRAFÍA DEL LAGO DE MARACAIBO VISTA POR EL EUROPEO CONQUISTADOR Y COLONIZADOR

En la obra *Historia General y Natural de las Indias*, publicada por Gonzalo de Oviedo y Valdés en el año de 1535, se hace una de las primeras descripciones de la cuenca del Lago de Maracaibo y los tres cuerpos de agua lo constituyen. Según Gonzalo de Oviedo y Valdés desde el Cabo de San Román, en la Península de Paraguaná, estado Falcón se:

“... torna la costa al sur veynte leguas hasta la boca del golpho de Veneçuela, donde se haçe un embocamiento estrecho de la mar, y dentro de aquel se dilata el agua en forma de laguna redonda en que hay bien veynte leguas de longitud y otras tantas de latitud por cada parte dentro del embocamiento; é la parte mas austral de esta agua é golpho está en ocho grados y dos tercios, poco mas ó menos” (Oviedo y Valdés en Amodio, 2005: 27).

Hacia finales del año de 1544, el italiano Galeotto Cey, se traslada desde Santa Marta—Colombia a Coro, participando en varias expediciones de Juan de Villegas. Cey también nos refiere a los cuerpos de agua del Lago de Maracaibo:

“Este Lago se forma del agua de muchas montañas que lo rodean y de ríos, y desemboca en el mar, pero en las bocas hay muchos escollos y bajos, de modo que allí no pueden entrar sino pequeños navíos... Lllaman la montaña principal Comunery, por un río que corre al pie, la cual es muy alta y a menudo cubierta de nieve...” (Cey, 1995: 58).

También para los años cuarenta del siglo XVI, Juan Pérez de Tolosa en su relación de las tierras y provincias de la gobernación de Venezuela, describe la inmensidad y las características de las aguas del Lago de Maracaibo:

“... tiene ochenta leguas en redonda, y en algunas partes, navegando por ella, no se ve tierra. Hay en ella tormentas como en el mar; crece y mengua, porque está en el mar, y a causa de los muchos y grandes ríos que en ella están, se deja el agua de la laguna beber, aunque algo salobre...” (Pérez de Tolosa, 1964: 6).

Cerca de cuarenta años después, para el año de 1579 Rodrigo de

Argüelles y Gaspar Párraga en su Descripción de la ciudad Nueva Zamora su término y Laguna de Maracaibo, producen una primera delimitación de la depresión tectónica donde se encuentra el Lago de Maracaibo, incorporando el sistema montañoso que le rodea

“Estara la cordillera de los Jiraharas y la sierra de Merida, de esta ciudad a unas 25 leguas. La Cordillera de los Jiraharas mirando hacia el sol y la de Merida, con esta ciudad, nortesur-. Hay otra sierra que acá llamamos de los Aratomos y está cerca de esta ciudad al esteoeste, una 20 leguas de camino...” (Argüelles y Párraga, 1964: 206).

Hacia finales del siglo XVI, avanzadas las exploraciones europeas de la cuenca del Lago de Maracaibo, Juan de Castellano le dedica, en su obra Elegías de Varones Ilustre de Indias, un espacio para la descripción del Lago y sus islas:

“... al grande lago desta pertenencia llamado Maracaibo; y este tiene mas de cien leguas de circunferencia y por la parte de mas ancha via. Sesenta y algo mas de travesia por partes la rodean altas breñas, y por parte también campo patente; tiene dos islas, y estas son pequeñas, habitadas de aves solamente: la una tiene selva y altas peñas, donde suele venir indiana gente a se holgar las tardes y mañanas, y a caza de conejos y de iguanas. Motatan su licor allí derrama, que viene de la parte de oriente, y por la misma vía corre Chama Con impetuosa corriente; y Cucuta también que, segun su fama, no es de descendencia diferente, con otros muchos mas, cuya porfía nace del angulo de mediodía. De hoja de laurel es la hechura, ambas bandas así proporcionadas; va desaguando hacia Cinosura, donde mezcla sus aguas con saladas: dentro tienen los indios su cultura de casas fuertemente fabricadas sobre las barbacoas, con estantes hincados en las aguas

circundantes” (Castellanos, 1987: 169).<sup>1</sup>

A comienzos del siglo XVIII José Oviedo y Baños en su obra Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela nos describe los principales ríos que drenan sus aguas al Lago de Maracaibo:

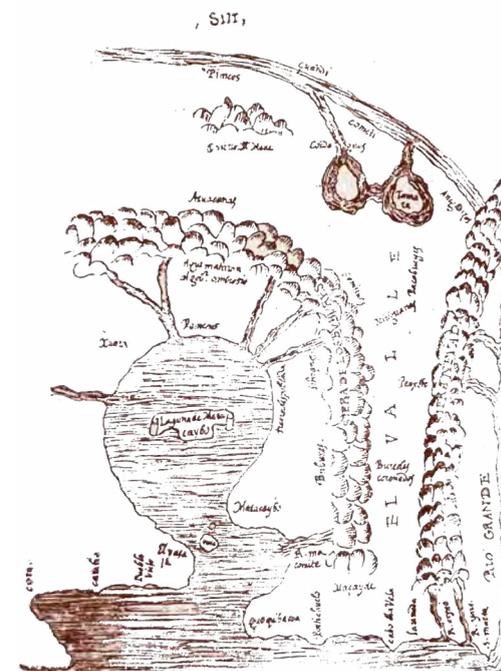
“Al poniente de la ciudad de Coro, y cuarenta leguas de ella, formó la naturaleza un hermoso golfo de agua dulce, llamado comúnmente, laguna de Maracaibo, por el nombre de un casique que hallaron en ella los primeros españoles que la descubrieron; tiene una longitud de Sur a Norte, corriendo cincuenta leguas desde el río Pamplona hasta la Barra, por donde desagua al Mar; de latitud, por la parte que mas ensancha sus aguas, tiene treinta, y en su circunferencia mas de ochenta; formase la monstruosa corpulencia de este lago del caudal de muchos ríos,.. los principales son, el Pamplona, por otro nombre el Zulía, el Chama, cuyo orijen es de las nieves derretidas en las sierras de Mérida, el S. Pedro, el caudaloso Motatán, que forma sus principios en el páramo de Serrada; por la banda poniente le tributan sus corrientes un poderoso río, que baja de la sierra de Ocaña; el Catatumbo...; el Torondoy, por la excelencia saludables de sus aguas; el Sucui, que descende de las cordilleras que caen á espaldas del río de el hacha...” (Oviedo y Baños, 1982: 22).

Otra descripción sobre el Lago de Maracaibo también nos la suministra Fray Pedro Simón:

“A esta laguna (que toda ella es fondable y pueden nadar navíos de alto bordo, si los bajos de la barra no les impidiera

1 En su obra: “La Venezuela que conoció Juan de Castellanos” (1998), Marco Aurelio Vila, nos comenta que las medidas que nos proporciona Juan de Castellanos no se corresponden con la realidad debido a que cuando nos habla de sesenta leguas de norte a sur correspondería a por lo menos 330 km, cuando en realidad es de 190 Km. De igual forma, dice que el río Motatán corre hacia el Lago por el Oriente por la misma vía que el río Chama cuando en realidad el Chama lo hace por el Sur.

la entrada), llamaron los españoles de Nuestra Señora y los indios de Maracaibo, por un cacique que se llamaba así, señor de la mayor parte de los indios que estaban poblados en sus márgenes, hacia la boca, que era gran multitud por una banda y otra. Es toda ella dulce (por serlo el agua de que se hace), hasta el pueblo de Maracaibo, ... Desde el pueblo hasta salir a la mar, tiene siete leguas de barra, por lo cual sólo pueden entrar navíos bajos, por serlo también el agua de la barra, aunque tiene de ancho media legua, y una isleta en medio con que se hacen dos bocas. Entrase sólo por la una y siempre topan en la arena. Cuando soplan los Nortes, entra el agua salada a mezclarse con la dulce, hasta el pueblo de Maracaibo, pero cuando no, allí se coge agua de beber” (Simón, 1987: 104).



La fisiografía del Lago de Maracaibo según el plano de Gonzalo Hernández de Oviedo y Valdéz, 1535-1537.

Fuente: Hno. Nectario María, 1959.

## LA FORMACIÓN SOCIAL PRODUCTORA DE ALIMENTOS Y EL MANEJO DE LOS RECURSOS VEGETALES

En el contexto fisiográfico de la cuenca del Lago de Maracaibo tratado en líneas anteriores y a partir de las evidencias arqueológicas con las que contamos en la actualidad para la cuenca del Lago de Maracaibo nos indican que el proceso revolucionario que supuso el paso de una formación cazadora-apropiadora hacia una formación productora de alimentos, tuvo su momento crucial en el nororiente de Colombia, más específicamente en la cuenca baja del río Magdalena, y en el Orinoco medio, cuando antiguos grupos chibcha hablantes —ubicados tempranamente en la cuenca baja del río Magdalena—, caribe y arawako hablantes tempranos — asentados en el Orinoco medio— colocaron en un segundo plano la cacería y la apropiación para dar inicio a diversos procesos asociados con la producción de alimentos (Angulo, 1981; Tartusi et. al., 1984; Tarble; 1985; Zucchi, 1985; Oliver, 1989 y 1990; Vargas, 1990; Sanoja, 2001; Sanoja y Vargas, 2003 y 2007a).<sup>2</sup>

Las evidencias arqueológicas publicadas hasta la fecha, nos permiten conocer que las primeras comunidades igualitarias vegecultoras de la cuenca del Lago de Maracaibo están presentes hacia el año 650 antes de nuestra era en el sitio de Caño Grande, ubicado a unos 8 kms. al este de la confluencia del río Zulia con el Catatumbo en el Sur del Lago. Por sus expresiones fenoménicas plasmadas en el material cerámico —bases pedestales bulbosas perforadas con decoración punteada, bases pedestales bulbosas perforadas, mamelones punteados aplicados, y antiplástico de arena—, los grupos humanos que se asentaron en Caño Grande estaban emparentados culturalmente con comunidades asociadas con la tradición

2 El modo de vida vegecultor, sustentado en el cultivo de rizomas —fundamentalmente en la yuca —*Manihot sculenta*— permitió el éxito del proceso de sedentarización y de construcción de una territorialidad sustentada en el dominio agricultura amparada en cambios tecnológicos que permitieron el mantenimiento de los pueblos vegecultores (Sanoja en Vargas, 1990). A partir de este proceso inicial comienza un largo proceso que incluyó nuevas especies cultivadas —semillas— y el crecimiento sostenido de la población.

Malambo, asentadas hacia el año 1130 antes de nuestra era en la cuenca baja del río Magdalena, Colombia (Sanoja y Vargas, 1970; Angulo, 1991; Vargas, 1990).<sup>3</sup>

Según Sanoja y Vargas (1967; 1968 y 1970), en los niveles inferiores y medios de la secuencia local del sitio Caño Grande muestra, lo que para los autores que realizaron esta investigación, es el tipo cerámico Caño Grande típico, cuyas formas cerámicas empezaron a derivar hacia las formas y características propias de la Fase Zancudo —situada en el Sur del Lago de Maracaibo— y cronológicamente ubicada entre los 780 y 860 años de nuestra era.

A partir de las investigaciones realizadas por Sanoja y Vargas en el sur-occidente del Lago de Maracaibo en los sitios de Caño Grande, Onia y Caño Zancudo, y las que hemos realizado nosotros en los sitios de El Ranchón<sup>4</sup> y El Roble<sup>5</sup> en el municipio Obispo Ramos de Lora en el Sur de Lago de Maracaibo —conocido como Caño Zancudo—, podemos plantear que los antiguos pobladores de esta porción territorial del Lago ubicaron sus asentamientos en zonas elevadas —para evitar las inundaciones— cercanas a los ríos principales y a juzgar por la distribución de las evidencias arqueológicas en los contextos excavados —cerámica, budares, formas de enterramientos, huellas de postes de viviendas y fogones— se trataban de viviendas comunales que concentraban a grupos de familias nucleares agrupadas posiblemente en grupos de fogón (Sanoja, 1969; 1970 y 1972; Sanoja y Vargas, 1967; 1968 y 1970).

Precisamente en los sitios nombrados, vamos a encontrar

3 Langebaek y Dever (2000), basados en la diversidad cerámica y de cronologías existentes para el sitio de Malambo, nos indican que, en dicho sitio, ubicado en la cuenca baja del río Magdalena, concurren para la época del formativo diversas ocupaciones humanas. Sin embargo, tal como se ha puesto en evidencia en las publicaciones de Angulo (1981 y 1988), no hay dudas que uno de los elementos característicos de los pueblos originarios que ocuparon el bajo Magdalena a partir del primer milenio antes de nuestra era, fue la hechura de una cerámica con la incisión ancha asociada con motivos modelados incisos y formas de vasijas globulares o semi globulares con base pedestal bulbosa.

4 La coordenada UTM del sitio El Ranchón excavado por nosotros en el año 2002 es: 19 P 223706 988392.

5 En el sitio El Roble hemos hecho tres campañas arqueológicas desde el año 2009. La coordenada UTM del sitio es: 19 P 220194 995056.

evidencias de consumo asociadas a los fogones de pequeñas tortugas, peces, caracoles terrestres, babas y mamíferos de pequeño y mediano tamaño.<sup>6</sup>



Presencia de caracoles asociados a fogón en el Sitio El Roble (MR 205)  
Foto: Lino Meneses Pacheco.

La distribución de estos contextos arqueológicos (ver mapa de sitios arqueológicos) ponen en evidencia que estos grupos, con un modo de vida vegetocultor-igualitario, tenían un patrón de asentamiento semi-sedentario que abarcaba un territorio que rondaba entre los 400 y 1000 km<sup>2</sup>. La territorialidad de estos grupos se acrecentaba cuando aumentaba el número de personas en los grupos de familia nucleares que habitaban una vivienda familiar que los llevaba a un proceso de segmentación/fisión para fundar nuevas casas comunales (Fox, 1967).

Las investigaciones arqueológicas realizadas por Sanoja y Vargas en el sitio de Onia, a unos 20 kms., al Sur de Santa Bárbara del Zulia, cerca de la población del Vigía, se pudo poner en evidencia la existencia una casa comunal de aproximadamente 20 mts. de longitud que arrojó cerámica

<sup>6</sup> Para el sitio de Malambo en la cuenca baja del río Magdalena, también se obtuvieron restos de tortugas, morrocoyes, caimán, babas y peces y pequeñas muestras de caracoles terrestres (Angulo, 1981).

que tipológicamente se encontraban relacionadas con el sitio el Guamo y con el sitio de Caño Grande descrito en líneas anteriores. Según los fechados obtenidos por los investigadores, dicha casa comunal se mantuvo habitada hacia el año 1630 de nuestra era y en ella se consiguieron fogones y entierros directos flexionados hacia el interior de la casa comunal y ollas fusiforme de cuello corto muy similar a las que elaboraban los barí (Sanoja, 1969; 1970 y 1972; Sanoja y Vargas, 1967; 1968 y 1970; Vargas, 1990; Giné y Wilbert, 1960).

Lo expuesto hasta los momentos, en relación a la existencia de viviendas comunales —que bien pudiéramos llamar bohíos, tal como lo hizo la etnografía de los años 50 del siglo XX—, formas de vasijas fusiforme, cerámica con impresión tejidos, vasijas con bases pedestales bulbosa perforadas, budares y las evidencias de consumo de fauna asociado a los fogones, nos permiten establecer una relación de las evidencias arqueológicas antes mencionadas con los bohíos comunales, formas de vasijas y elaboración de tejidos de los grupos Barí actuales, situación histórica que nos permite plantear que la llegada de los antepasados de los barí al territorio sur-occidental de Lago de Maracaibo se produjo hacia el año 650 antes de nuestra era, ocupación que se extiende hasta el año 1630 de nuestra era, tal como se evidencia en el sitio arqueológico de Onia cerca de la actual ciudad del Vigía en el Sur del Lago de Maracaibo (Vargas, 1990; Gordones y Meneses, 2003 y 2005; Meneses y Gordones, 2005; Meneses, 2007).<sup>7</sup>

<sup>7</sup> En otra oportunidad hemos documentado, desde el punto de vista arqueológico y lingüístico, que los antepasados de los barí ocupaban también, entre los siglos X y XV de nuestra era, la cuenca del río Mocotíes hasta la población de Lagunillas en la cuenca media del río Chama, Cordillera Andina de Mérida (Gordones y Meneses, 2003 y 2005). De igual manera, es importante traer aquí la opinión de Sanoja y Vargas (2003) en relación a la vinculación de la cerámica de la tradición Caño Grande, Onia, Zancudo, y por su puesto de El Ranchón y El Roble excavado por nosotros, con el material cerámico del Tocuyano A de Camay donde también aparecen formas de vasijas con base pedestal bulbosa perforadas, realidad que nos hace pensar también en la expansión de grupos de lengua chibcha desde la cuenca del Lago de Maracaibo hacia los valles de Carora-Quíbor en el estado actual de Lara. Esta última propuesta adquiere significado si definitivamente se consolida la opinión de que los extintos jirajara, relacionados lingüísticamente con el ayamán-gayón y el betoy, eran chibcha hablantes (Casani, 1967; Acosta Saignes, 1974; Campo del Pozo, 1979; Colina, 1995).

Simultáneamente a este que estamos tratando, en la porción suroccidental de Lago vamos a encontrar otras evidencias cerámicas muy importantes que van a estar presente en los sitios que hemos tratado y en otros sitios como El Guamo (Sanoja y Vargas, 1967; 1968; Durán, 1998), Ventanita (Sanoja y Vargas, 1967; 1968), ubicados en cuenca alta del río Zulia, cerca de la barranca del mismo.

Según Sanoja y Vargas El Guamo es un sitio arqueológico de 500 metros de largo por 70 de ancho, que por su profundidad —1.20 mts con evidencias de acción antrópica—, demuestra la larga ocupación humana del lugar y que, por las tipologías cerámicas y sus relaciones estratigráficas definidas, fue ocupado en tres oportunidades, y de esas, por lo menos dos, fueron realizadas por grupos humanos culturalmente diferenciados (Sanoja y Vargas, 1967 y 1968).

En la ocupación más reciente del Guamo, ubicada en los dos primeros niveles estratigráficos — que van desde los 20 hasta 40 cm. de espesor—, fue encontrada, asociada con metates y manos de moler, una cerámica desgrasada con tiestos molidos, clasificada como Guamo sencillo, decorados con la técnica de la incisión, modelado y el corrugado y cuyas formas fundamentales de vasijas estaban representadas por: boles, platos, vasijas globulares con cuello alto, recto o evertido (Sanoja, 1969; 1970 y 1972; Sanoja y Vargas, 1967; 1968 y 1970). Por la relación estratigráfica, el sitio fue abandonado — entre los niveles 2 y 3 se encontró una capa de arcilla estéril— para luego, en el nivel tres encontrar una cerámica clasificada como Guamo baño blanco, desgrasada con arena fina, decorada con líneas incisas paralelas sobre el cuello de las vasijas, líneas incisas rellena con pigmento rojo, la pintura rojo blanco, figuras antropomorfas femeninas y zoomorfas —cabezas de felinos, batracios, serpientes, aves— y con formas similares al Guamo sencillo pero con el agregado de vasijas con base cerámica Zancudo Naranja y Ranchón Naranja Según Sanoja y Vargas, hacia los estratos más profundo —corte 4— las cerámicas Guamo sencillo y Guamo baño blanco, desaparecen para encontrarse solamente cerámicas relacionadas con Zancudo rojo —desgrasado con arena— asociado con restos de un fogón y tres entierros: uno directo y dos secundarios (Sanoja y Vargas, 1967; 1968).



Fragmentos de figuras antropomorfas con baño blanco, sitio El Roble (MR 205), Sur del Lago de Maracaibo, municipio Obispo Ramos de Lora, estado Mérida  
Foto: Lino Meneses Pacheco.



Apéndices zoomorfas con líneas incisas rellenas con pigmento rojo, sitio El Roble (MR 205), Sur del Lago de Maracaibo, municipio Obispo Ramos de Lora, estado Mérida  
Foto: Lino Meneses Pacheco.

El desgrasante de tiestos molido también lo vamos a encontrar más hacia el Norte de la porción occidental de la cuenca, en la cabecera del río Palmar —precisamente donde se han ubicado históricamente los japeira, grupo caribe hablante—, en los sitios de El Diluvio, San Martín y Caño Pescado, ubicados cronológicamente entre los años 700 y 1400 de

nuestra era (Arvelo y Wagner 1986) y hacia el sitio de Ciénaga Grande en Santa Marta, Colombia (Angulo Valdés, 1981). Tal como se muestra en los sitios El Guamo (Guamo sencillo), El Diluvio, San Martín y Caño Pescado, estos últimos ubicados sobre la cuenca alta del río Palmar (Arvelo y Wagner 1986),<sup>8</sup> la utilización de los tiestos molidos como desgrasante para la elaboración de la cerámica pone en evidencia la introducción de una nueva tradición alfarera que comienza a ser común en los sitios arqueológicos de la cuenca sur-occidental de la Lago a partir del año 700 de nuestra era.

La información estratigráfica aportada por Sanoja y Vargas sobre las fases Caño Grande, El Guamo y Zancudo (Sanoja, 1969; 1970 y 1972; Sanoja y Vargas, 1967; 1968 y 1970), y la que poseemos nosotros para el sitio el Roble y el Ranchón que demuestra la aparición brusca en Caño Grande en un momento determinado de su ocupación de elementos típicos del Guamo, es decir de cerámica con antiplástico de tiestos molidos, y la aparición en los estratos más profundos del sitio El Guamo de cerámica desgrasada con arena fina —Zancudo Rojo— asociado con un fogón y entierros primarios y secundarios, podría indicar los cambios producido en la ocupación del territorio en distintos momentos históricos por grupos humanos diferenciados y que nos podrían estar refiriendo a la información etnográfica proveniente de los yukpa actuales (Ruddle y Wilbert, 1983) relacionada con las luchas que tuvieron los grupos caribe y chibcha hablantes en el pasado por el control de los territorios que como hemos visto se localizaban en los ríos principales y en algunos, como el de Caño Grande, en sitios geoestratégicos de confluencias de los grandes ríos —Zulia con el Catatumbo— que los colocaban en una situación privilegiada para el acceso de los recursos fluviales y acceso, por medio de la navegación, al Lago mismo (Sanoja, 1969; Sanoja y Vargas, 1967; y 1968; Vargas, 1990; Gordones y Meneses, 2003 y 2005; Meneses y Gordones, 2005; Meneses, 2007).

Los datos arqueológicos existentes para la región que estamos tra-

<sup>8</sup> En estos sitios también se encuentra en la cerámica el antiplástico de arena fina, lamentablemente las publicaciones que poseemos estos sitios no nos permiten definir claramente la secuencia estratigráfica de los contextos para establecer el orden contextual de aparición en el lugar de los antiplásticos tiesto molido y arena fina

tando en apartado nos indican que hacia los años 700 y 1400 de nuestra era encontramos diferenciados en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo dos tipos de antiplásticos utilizados para la elaboración de la cerámica: arena fina y tiestos molidos (Sanoja, 1969; 1970 y 1972; Sanoja y Vargas, 1967; 1968 y 1970; Arvelo y Wagner, 1986; Vargas, 1990; Meneses, 2007).

El desgrasante de arena fina comienza a ser utilizado por grupos que se asentaron hace 2600 años antes del presente —600 años de nuestra era— en los alrededores de la confluencia de los ríos Zulia y Catatumbo en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo. El mismo se encuentra asociado a la Fase Caño Grande y relacionado con los tipos Ranchón Naranja, Zancudo Rojo y Zancudo Blanco presentes en los sitios de Caño Zancudo, Ranchón y El Roble —Santa Elena de Arenales (antiguo Caño Zancudo), municipio Obispo Ramos de Lora—, más hacia el Sur del Lago de Maracaibo (Sanoja, 1969; Sanoja y Vargas, 1967; y 1968; Vargas 1990; Meneses y Gordones, 2005; Meneses, 2007).



Vasija naviforme con asa antropomorfa, sitio El Roble (MR 205), Sur de Lago de Maracaibo, municipio Obispo Ramos de Lora, estado Mérida  
Foto: Lino Meneses Pacheco.

Aunque la mayoría de la cerámica del área en cuestión posee una decoración plástica similar, cuando analizamos la distribución geográfica y las cronologías vemos que en la decoración existen matices y notamos que la dispersión de los desgrasantes se corresponde con el modelo de expansión y ocupación del territorio que hemos propuesto a partir para los grupos étnicos chibcha y caribe hablantes sustentados en los datos antropológicos —etnográficos y lingüísticos— y genéticos. A nuestra manera de ver, el desgrasante arena fina, mucho más temprano, asociado con grandes viviendas —bohíos— comunales, y elementos culturales que relacionados con el modo de vida vegecultor, se corresponde con grupos chibcha hablantes relacionados con la etnogénesis de los actuales barí; y el de los tiestos molidos, más tardío, asociado con espacios aldeanos de viviendas unifamiliares y elementos culturales que relacionados con un modo de vida igualitario mixto semicultor-vegecultor (Vargas, 1990), se corresponde con grupos lengua caribe relacionados con la etnogénesis de los yukpa y japreira.

Simultáneamente a este proceso de ocupación la porción suroccidental de Lago, hacia la Costa Oriental del mismo, tenemos el sitio de Lagunillas, un poblado palafítico, fechado hacia el año 500 antes de nuestra era (Wagner y Tarble, 1975; Wagner, 1980; Tarble, 1982) que Sanoja y Vargas lo han relacionado históricamente con los grupos humanos asociados con la Tradición Santa Ana y los sitios Mecocal, La Meza y el Esfuerzo —estos dos últimos excavados por nosotros en 4 campañas de campo entre los años 2002 y 2005— asociados con la Tradición Dabajuro (Hurtado, 1984, Sanoja y Vargas, 2003 y 2007a; Meneses y Gordones, 2005; Meneses, 2007; Meneses y Gordones, 2017).<sup>9</sup>

Los pueblos asociados con la tradición Santa Ana, en palabras de José Oliver (1990) la tradición policroma incisa temprana (Cruxent y Rouse, 1982 y Oliver 1989; Sanoja y Vargas, 2003 y 2007), cuya antigüedad se ubicaría entre los 1000 ± 110 años antes de nuestra era, ocuparon un amplio territorio que abarcaba desde los valles de Camay y Quíbor en el estado Lara —Tocuyano “A”—, el pie de monte del estado Trujillo —San-

9 Para ambas tradiciones es importante puntualizar que las mismas tienen un origen común en el Orinoco medio y en los llanos venezolanos donde encontraremos evidencias arqueológicas tempranas que sustentan dicho planteamiento. Para tal fin, recomendamos la lectura de los textos de José Oliver (1989) y Mario Sanoja e Iraida Vargas (2003 y 2007).

ta Ana, Betijoque y el Jobal— (Sanoja y Vargas, 2001), la Costa Oriental —Fase Lagunillas— (Wagner y Tarble, 1975; Wagner, 1980; Tarble, 1982), el noroccidente del Lago de Maracaibo —Tortolita “A” — (Arvelo y Wagner, 1981), la Península de la Guajira —Jepira, Kusu, Hokomo y Kusi— (Gallagher, 1976; Ardila, 1996), la cuenca media del río La Ranchería —Loma y Horno— (Ardila, 1996) hasta la cuenca baja del río Magdalena y la Ciénaga de Guájaro —Fase Malambo y Guájaro— (Angulo, 1981 y 1988) en el Nororiente de Colombia. Los pueblos antes mencionados con un modo de vida igualitario mixto semicultor-vegecultor —Cultivos de maíz y yuca— vivían en pequeñas aldeas ubicadas en los ríos principales y en las riberas del Lago de Maracaibo (Sanoja y Vargas, 1990; Vargas, 2001).

En el devenir del tiempo, entre los años 100 y 150 hasta el 1400 de nuestra era, los pueblos antes mencionados van a transitar, desde el punto de vista político, hacia una transformación de sus relaciones interaldeanas, se van a especializar en el trabajo y van a crear una clara división del espacio que se expresa en grandes cementerios, donde se observan —en el caso de la Costa Oriental del Lago en los sitios del Esfuerzo y La Mesa— vasijas funerarias colocadas en grupos y alineadas que pudieran estar expresando grupos de descendencia unilineal (Ardila, 1996), situación que los llevará a dar un cambio cualitativo a pasar de un modo de vida igualitario mixto a un modo de vida jerárquico cacical que va a tener su expresión fenoménica en las tradiciones policromas tardías, representadas en la Tradición Dabajuro y la Tradición Tierra de Los Indios asociada al grupo arawako hablante caquetío,<sup>10</sup> en nuevas formas y función del material cerámico, formas funerarias diferenciadas y la existencia de una amplia territorialidad que para la llegada del europeo conquistador estaban en pleno proceso de expansión (Arvelo, 1986; Oliver, 1989; Versteeg y Rostain, 1997; Salazar, 2003; Meneses y Gordones, 2005 y Meneses, 2007).<sup>11</sup>

10 Como lo planteamos en el capítulo I sobre las investigaciones arqueológicas en la cuenca del Lago de Maracaibo, José Oliver agrupa, por origen común, en una sola macro tradición a la Tradición Dabajuro y la Tradición Tierras de Los Indios (Oliver, 1989).

11 A juzgar por las evidencias contextuales aportadas por Mario Sanoja e Iraida Vargas (2007) y por José Luis Socarrás Lenín Pescador (2001), este proceso de transformación fue el resultado seguramente del impacto las condiciones de inestabilidad climática —humedad, sequía-aridez— que impactaban estos grupos humanos por los menos hacia el año 100 de nuestra era.

A partir de las evidencias arqueológicas —formas y decoración cerámica y patrones funerarios— obtenidas hasta la fecha en la gran Región Geohistórica de Noroccidente de Venezuela, se puede decir con toda seguridad que la Tradición Dabajuro ocupaba un amplio territorio que abarcaba a Paraguaná, Coro y la costa y ríos falconianos —Dabajuro, Los Médanos, Tucúa, Maticora,<sup>12</sup> entre otros—, Costa Oriental del Lago de Maracaibo —Mecocal, El Esfuerzo, La Mesa y Bachaquero— Maracaibo —Bella Vista— Península de la Guajira —La Pitía-Fase Siruma, Portacelli—, Trujillo —Betijoque—, buena parte del Táchira —Capacho y Colinas de Queniquea— y, navegaron en embarcaciones monóxilas para ocupar las islas de Las Aves de Sotavento, Aruba —Tanki Flip—, Curazao y Bonaire (Osgood y Howard, 1943; Crucent y Rouse, 1982; Oliver, 1989, 1990 y 1997; Antczak y Antczak, 1993; Versteeg y Rostain, 1997; Durán, 1998; Meneses, 2007).

Simultáneamente la Tradición Tierra de los Indios —Tradición Guadalupe— ocupaba los valles de Barquisimeto-Quíbor-Carora y la Cordillera de Mérida (Vivas, 2007 y 2012) hasta los páramos de Mucuchíes donde Wagner (1970) encontró una muestra significativa de material cerámico relacionado con Tierra de Los Indios/Guadalupe (Gordones y Meneses, 2003 y 2005).<sup>13</sup>

La realidad arqueológica que hemos expuesto, vinculada con los arawako hablantes, guarda coincidencia con las evidencias genéticas y lingüísticas con los actuales wayuu y añú de la cuenca del Lago de Maracaibo que demuestra que ambos grupos, a pesar de su divergencia lingüística hacia el año 500 de nuestra que conservó un alto número de palabras cognadas, y mantuvieron un historia común en un territorio

12 Cuando hablamos aquí de Maticora nos estamos refiriendo al nombre del río al occidente del estado Falcón, muy cerca a la Costa Oriental del Lago, espacio donde se han ubicado un conjunto de sitios cerámicos relacionados con el estilo Súpidebo de la Tradición Dabajuro. Como Maticora se conoce también en la arqueología venezolana un estilo que se encuentra relacionado con el Tortolita "A" (Oliver, 1997).

13 Es importante aclarar que el páramo de Mucuchíes se encontraba poblado por los timote; sin embargo, según los estudios lingüísticos realizado por Anita Arrieta (1992), el timote era un lengua independiente con infiltraciones de vocabulario arawako; situación que nos llevó a pensar que, a partir de los hallazgos de Wagner en Mucuchíes, los arawako hablantes, que ocuparon a los valles de Carache y el pie de monte trujillano que mira hacia los territorios del estado Lara, mantuvieron relaciones políticas, económicas y culturales con los timote hablantes (Gordones, 2005).

común en tanto que formaban parte de una sociedad que se expresaba con un modo de vida Jerárquico Cacical y que ocupaba la gran Región Geohistórica del Noroccidente de Venezuela (Layrisse y Arends, 1958; Wilbert, 1983; Vidal, 1987; Osgood y Howard, 1943; Crucent y Rouse, 1982; Oliver, 1989; Antczak y Antczak, 1993; Versteeg y Rostain, 1997; Durán, 1998; Gordones y Meneses, 2005; Meneses, 2007).<sup>14</sup>

## PRÁCTICAS FUNERARIAS

Los grupos humanos que se asentaron en la cuenca del Lago de Maracaibo a partir del año 600 antes de nuestra era —2600 años antes del presente— hasta el año 1500 de nuestra era efectuaron diversas prácticas funerarias que tenían correspondencias con los modos de vida que hemos descritos en las líneas que anteceden a este apartado.

Las evidencias arqueológicas obtenidas hasta la fecha nos permiten distinguir la existencia una práctica funeraria que inhumó a sus muertos de manera primaria directa al interior de los espacios habitacionales y otra que lo realizó en cementerios con entierros primarios directos y secundarios en urnas; la primera práctica, asociada con los modos de vida igualitarios; y la segunda, la de los cementerios, con los modos de vida jerárquicos (Sanoja, 1969; Sanoja y Vargas, 1967; y 1968; Gallagher, 1976; Wagner, 1980; Tartusi et al. 1984; Hurtado, 1984, Meneses y Gordones, 2005; Meneses, 2007; Meneses y Gordones, 2005; Meneses y Gordones, 2017).

Los rituales funerarios fueron de la Costa oriental del Lago fueron descritos en los textos de Galeoto Cey y de Oviedo y Valdés, que observaron entre los Kaketío de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, entre los años de 1526 y 1557, la antropofagia ritual asociada a la cremación. Según Cey:

“Estos indios se comen a sus muertos y beben las cenizas de

14 Los arawako hablantes —Kaquetío— del valle de Carora-Quíbor-Barquisimeto coexistieron con los chibcha hablante Jirajara-Gayón-Ayamán

sus huesos, hacen esto poniendo al muerto en una hamaca de tela, ... suspendidas en el aire, y abajo le dan tanto fuego que se consume, o verdaderamente lo queman o lo entierran, hasta que se haya consumido la carne. Después queman los huesos y hacen cenizas de ellos, y entonces se reúnen los vecinos a cantar y bailar... Y dan de beber a toda la brigada de aquellas sus bebidas, y cada vez que beben, ponen un poco de cenizas en el vaso y lo hacen hasta que lo han consumidas todas..." (Cey, 1994: 103).

De igual manera, nos relata Oviedo y Valdés que:

“Cuando muere el diao, en su casa principal en el que vivía cuelgale en el aire en media de ella una hamaca atado en un poste a otro de palo u horcones...y esta de alto de la tierra seis o siete palmos, y ponenle de bajo muchas brasas sin llama; y de día y de noche ha de estar esta braza viva debajo del cuerpo, hasta tanto que poco a poco se desabría y se enjuga de manera que no se queda sino el cuero colgando en su hamaca... al cabo de muchos años y el cuerpo se descoyunta o se aparta de los miembros unos de otros. Entonces hacen el llamamiento general por toda la tierra y señoríos y por las comarcas haciendo saber a sus vasallo y vecinos y amigos y aliados como quieran beber los huesos del diao...beben dos o tres días aquel mazato que es dicho vino que se hace de maíz y echan en ellos los huesos molidos del diao; y esto no se hace a otra persona sino al diao...” (Oviedo y Valdés en Salazar, 2003: 102).

Estos relatos tienen su correspondencia con las evidencias arqueológicas que hemos obtenido en las excavaciones realizadas al interior de las urnas cerámicas provenientes de los sitios El Esfuerzo y La Mesa.

En El Esfuerzo (ZR1) se pudo poner en evidencia la existencia de una gran necrópolis emplazada en un área de 900 mts<sup>2</sup> y en el sitio La Mesa (ZC1), logramos detectar la existencia también de una necrópolis emplazada en un área de 600 mts<sup>2</sup>.



Vista del contexto arqueológico El Esfuerzo (ZR1) municipio Santa Rita, estado Zulia, Venezuela.  
Foto: Lino Meneses Pacheco.



Vista general del contexto arqueológico La Mesa (ZC1) municipio Cabimas, estado Zulia, Venezuela.  
Foto: Lino Meneses Pacheco.

## LAS FORMAS DE LAS VASIJAS UTILIZADAS CON FINES MORTUORIOS

Las formas de las vasijas, utilizadas con fines mortuorios, presentes en El Esfuerzo y La Mesa corresponden a: Boles abiertos con bases pedestal y borde directo; vasijas globulares de boca restringida con base pedestal; vasijas semi-globulares de boca restringida con base pedestal; vasijas de boca ancha y base pedestal; vasijas semiglobular con cuellos alto y borde ligeramente saliente; vasijas semiglobular con cuellos alto, boca restringida y borde directo ligeramente saliente; vasija semiglobular con borde directo ligeramente saliente; vasija globular con borde ligeramente saliente y base pedestal, vasijas de paredes recta, boca ancha y borde directo ligeramente saliente y; boles tetrápodos con base anular.

Las comunidades que ocuparon los sitios El Esfuerzo y La Mesa decoraron la cerámica con rodetes sin alisar ubicados en los cuellos de las vasijas; el punteado como una técnica complementaria en mamelones que en su conjunto configuran rostros diseñados en los cuellos de las vasijas, la incisión lineal en las asas multi-acintadas que se constituyen en formas decorativas; apliques zoomorfos —ranas— modelados en tiras punteadas ubicadas en panzas y bordes de los boles; líneas incisas verticales y paralelas ubicadas en algunos caso en todo el cuerpo de las vasijas y en otros en los rodetes no alisados del cuello de las vasijas y líneas rojas aplicadas en las panzas y en las bocas de las vasijas.

Los colores de la superficie de las cerámicas producidas por los habitantes de las comunidades antes mencionadas se encuentran, según Munsell Soil Color Charts, entre 10YR 7/4 (marrón amarillento), 10YR 5/2 (marrón grisáceo) y el 7.5YR 7/6 (amarillo rojizo).

Desde el punto de vista tipológico la cerámica de los sitios El Esfuerzo y Las Mesas la podemos relacionar con la Tradición Dabajuro cuya distribución espacial abarca las costas venezolanas, muy especialmente las costas y territorios del estado Falcón, incluyendo la Península de Paraguaná, la Costa Oriental del Lago de Maracaibo —sitios de Punta de Leiva, Bachaquero y Mecocal—, la ciudad de Maracaibo —sitio de Bella

Vista— y las Islas de Aruba y Curazao. La Tradición Dabajuro se encuentra hemanada desde el punto de vista tipológico y cronológico con la Tradición Tierra de Los Indios también conocida como la Tradición Guadalupe cuyos hacedores ocuparon los territorios de los estados Yaracuy, Lara y el pie de monte andino trujillano (Cruxent y Rouse, 1982; Oliver, 1989, 1987; Sanoja y Vargas, 2003; Meneses y Gordones, 2005, 2017).

Las tipologías cerámicas, —con sus atributos diagnósticos—, pertenecientes a la Tradición Dabajuro, reportadas para las Islas de Aruba y Curazao, y en el noroccidente de Venezuela, muy especialmente para el sitio de Bachaquero en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, con cronologías establecidas por medio de dataciones absolutas, nos ayudan a establecer estándares para la ubicación cronológica relativa de los contextos excavados hacia los años 800 y 1600 de nuestra era (Cruxent y Rouse, 1982; Oliver, 1989, 1997; Versteeg, 1997; Toledo, 1978).

La cronología establecida para la Tradición Dabajuro y las evidencias presentes en los textos de indias han permitido correlacionar a los hacedores de dicha cerámica con los Kaketío, grupo arawako hablante que ocupó un amplio territorio de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela a partir del año 800 de nuestra era hasta la conquista europea de dicho territorio (Oliver, 1989; Arvelo, 1996; Sanoja y Vargas, 2003; Meneses y Gordones, 2005, 2017).



Vasijas del sitio El Esfuerzo, municipio Santa Rita, estado Zulia.  
Fotos: Lenín Contreras.



Urnas Funeraria del Sitio La Mesa, municipio Cabimas, estado Zulia.  
Fotos: Lino Meneses Pacheco y Lenín Contreras.

Las excavaciones practicadas al interior de las urnas antes mencionadas en el Laboratorio del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, nos permitieron determinar la existencia de entierros

secundarios: (1) cenizas; (2) de cenizas y fragmentos de huesos y (3); de huesos sin cremar, por lo que podemos plantear que los habitantes de los sitios El Esfuerzo y La Mesa practicaron entierros secundarios diferenciados, utilizando para dicha práctica el ritual de la cremación y la reutilización como urnas de las vasijas con tapas.

La recuperación de cenizas y un número importante de material óseo humano que muestran las huellas de la acción crematoria a las cuales fueron determinantes para conocer la práctica ritual antes mencionada. La arqueología experimental ha logrado clarificar las características que toma el material osteológico en el proceso de cremación aplicado a un cuerpo humano inmediatamente a la muerte y a un cuerpo humano totalmente esquelizado. En el primero, el proceso crematorio conduce a la formación de líneas de fracturas transversa y hendiduras lineales irregulares y quebradas, acompañadas de deformaciones óseas; y en la segunda, se produce una cuarteadura sobre la superficie y hendiduras longitudinales en los huesos largos. En ambos casos el material óseo toma un color que puede clasificado por una escala termocolorimétrica sustentada en la Tabla Munsell (Rodríguez, 1995).

Partiendo de los resultados de la arqueología experimental, podemos plantear que los antiguos habitantes del sitio de La Mesa realizaron el acto crematorio inmediatamente después de la muerte de individuo en virtud de que los huesos largos encontrados al interior de las urnas presentan líneas de fracturas transversas y hendiduras lineales con ligeras deformaciones y los huesos cortos presentaron golpes de fuego. El color de los huesos varía entre los 7.5YR 4/0 y 7.5YR 8/0, lo que demuestra que la cremación se realizó, según la tabla termocolorimétrica propuesta por Rodríguez (1995), a una temperatura que osciló entre los 600 y 700 °C. Un caso distinto se presenta para el sitio El Esfuerzo donde logramos detectar la presencia de cenizas en las urnas, lo que nos sugiere que los antiguos habitantes de este sitio practicaron el ritual crematorio estando el cuerpo del individuo totalmente esquelizado.



Golpes de fuego en huesos humanos con fracturas transversales y hendiduras lineales con ligeras deformaciones, sitio La Mesa, municipio Cabimas, estado Zulia. Foto: Lino Meneses Pacheco.

Sin embargo, los habitantes del Sur del Lago de Maracaibo tenían una práctica funeraria distinta a la que hemos descrito para la Costa Oriental. Nuestras excavaciones en los sitios El Ranchón y El Roble, en el municipio Obispo Ramos de Lora en el Sur de Lago, conocido también como Caño Zancudo, nos permiten establecer que los antiguos pobladores de esta porción territorial del Lago no poseían necrópolis y ubicaban sus asentamientos en zonas elevadas —para evitar las inundaciones— cercanas a los ríos principales y a juzgar por la distribución de las evidencias arqueológicas en los contextos excavados —cerámica, budares, formas de enterramientos, huellas de postes de viviendas y fogones— se trataban de viviendas comunales que concentraban a grupos de familias nucleares agrupadas posiblemente en grupos de fogón donde también enterraban a su muertos.



Entierro directo flexionado asociado con restos cerámicos, sitio El Roble, municipio Obispo Ramos de Lora, estado Mérida. Foto: Lino Meneses Pacheco.

## EL MANEJO DE LOS HIDROCARBUROS

Otro aspecto que es importante resaltar de la vida cotidiana de los pueblos de la Formación social productora de alimento es el manejo que le dieron a los hidrocarburos — Mene — presentes en los alrededores del Lago:

“... Junto a dicho lago hay unos charcos cabe ciertos pozos de asfalto, en gran cantidad, que de día hierve con el calor del sol y corre hacia algunos lugares y de noche se cuaja; es negro y se endurece más que la pez y se licúa aún más. Llámalo los indios mene, y se sirven de él los cristianos cuando estaban poblados en dicho lago, para embrear las naves y las barcas” (Cey, 1995: 58).

“Demás de aquesta pegajosa greda, hay fuera lagunazo de bitume, do quien entra yo fio que no pueda sacar presto su pie si se le sume, pues cualquier animal allí se queda, hasta que ya el tiempo se consume; finalmente fieles e infieles suelen brear con ello sus bateles” (Castellanos, 1987: 1267).

Rodrigo de Arguelles y Gaspar Parraga no hablan para el año de 1579 del mene:

“Hay en los términos de esta ciudad, una fuente de mene que mana como agua y sale a borbollones e hirviendo y alrededor de estos materiales se hace una laguna y se cuaja en forma de pez. Esta sirve de brea para los navíos... y sirve también para algunas curas, y mezaclandola con cera y otras grosuras se hacen velas... Es un metal y un betún negro, y después de frío, duro como la pez...” (Arellano Moreno, 1964: 207).

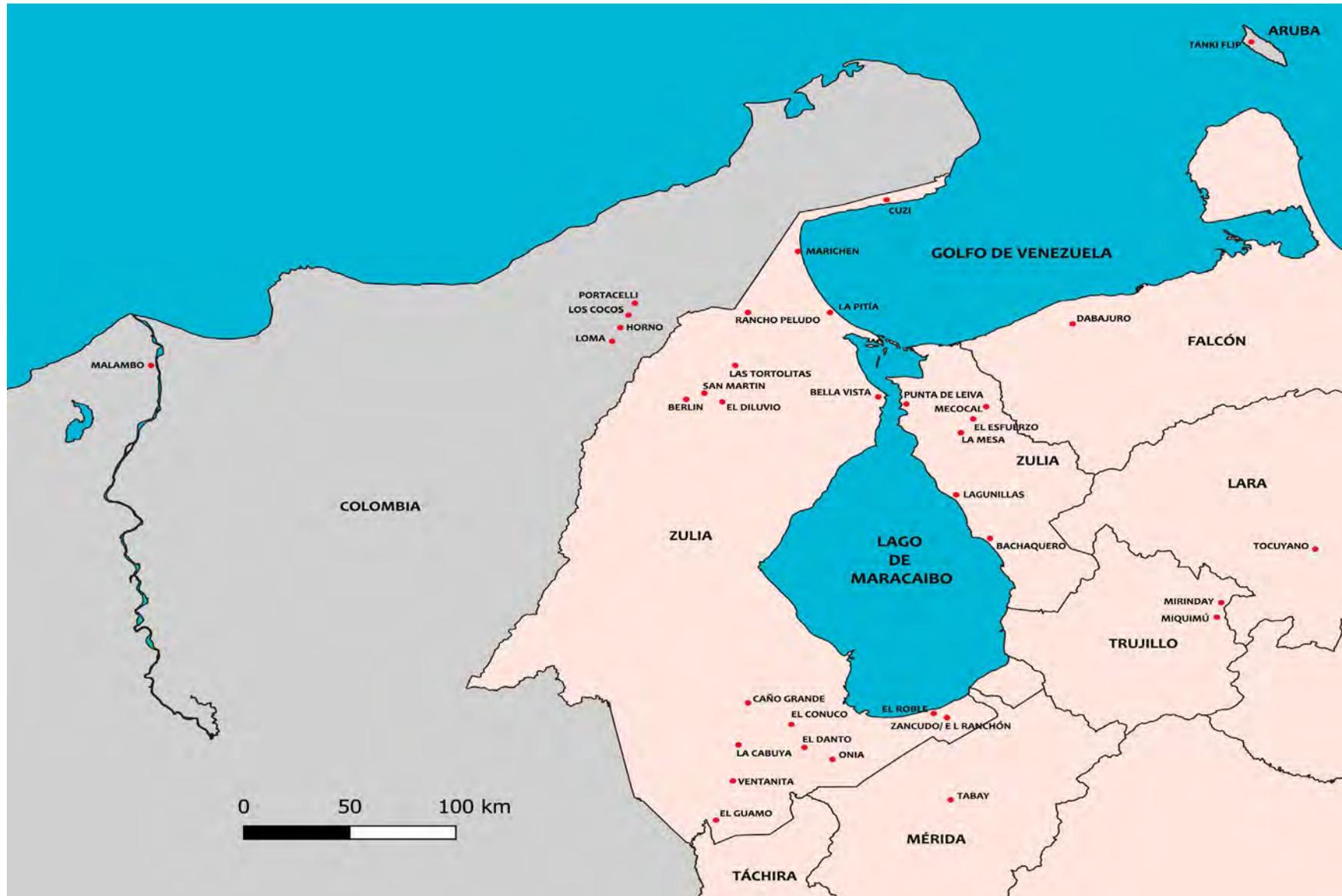
En nuestras excavaciones arqueológicas en la Costa Oriental de Lago de Maracaibo hemos encontrados varias urnas funerarias pre-coloniales, asociadas con la tradición Dabajuro, resanadas con mene o Brea como también se le conoce.



Urnas funerarias resanadas con mene. Tradición Dabajuro, sitio La Mesa, municipio Cabimas, Costa Oriental del Lago, estado Zulia.  
Foto: Lino Meneses Pacheco.

En la actualidad, se encuentran documentados más de 20 afloramientos de Mene entre el Caño Buena Esperanza al sur y el río Cachimí al norte, pie de monte de la Sierra de Perijá (Urbani y Galarraga, 1991). De todos estos mene, dos son los más trascendentales para la historia de Venezuela en general y del Zulia en particular: El Mene de Buena Esperanza y el Mene de Iniciarte. El primero es famoso debido a que entre los años de 1920 y 1924 la Standard Oil of Venezuela construyó una vía férrea para la perforación de un pozo exploratorio y las comunidades indígenas flecharon a varios trabajadores de la compañía entre ellos el perforador W.G. Smith (Urbani y Galarraga, 1991). El Mene de Iniciarte es famoso debido a que en el mismo se han encontrado fósiles de roedores, reptiles y anfibios que data de 25.500 años antes del presente (Rincón, 2006). En el caso de la Costa Oriental del Lago es bien conocido los afloramientos de Brea en la comunidad de Mene Grande, que toma precisamente este nombre debido al afloramiento de Mene que fue descrito por primera vez por el Obispo Mariano Martí a finales del siglo XVIII (Martí, 1998).

“... delante del pueblo de Misoa a unas diez leguas de distancia, y aún menos, tierra adentro, hay un sitio llamado Menes o el Mene... El dicho sitio Mene produce Brea o cierta especie de betún, que cozido y mesclado con alquitrán pazeyte de pescado, sirve para las embarcaciones, y los indios de Misoa y también los de Parante, por ser amigos, van a dicho sitio, recogen mene o brea, y la venden a seis reales la arroba...” (Martí, 1998: 139).



Ubicación relativa de los sitios arqueológicos asociados a la Formación Social Productora de Alimentos.  
 Elaborado por: Lino Eduardo Meneses Gordones.

## LA ETNOGÉNESIS DE LOS PUEBLOS CARIBE, CHIBCHA Y ARAWAKO DE LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO

Entre los siglos XVI y XVIII son muy variados los etnónimos que recibieron los pueblos originarios de la Gran Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela y en particular de la cuenca del Lago de Maracaibo.<sup>1</sup> Por lo que se puede evidenciar en los textos de indias, la región en cuestión estaba habitada en tiempos pre-coloniales por diferentes grupos y parcialidades que tenían sus residencias en las aguas del Lago de Maracaibo y otros en tierra firme.

Tal como nos los describe Esteban Martín hacia el año de 1531, los pueblos de agua fueron identificados con los nombres de honotos/onotos:

“Partio el gobernador desta cibdad de coro a nueve días del mes de junio año de MDXXXI años para... maracaybo ques cinquenta leguas desta cibdad de coro... fue a descubrir vn rrio que se dize macomiti que esta a diez leguas del dicho pueblo de maracaybo... En la boca deste rrio avia tres pueblos de honotos los quales estaban despoblados que no nos osaron esperar... Heran los indios que allí bebían onotos y tenían sus pueblos armados sobre agua todos de madera...” (Martín, 1959: 493-494).

1 Esta situación obedeció indudablemente a los criterios utilizados por los colonizadores que aplicaron gentilicios a partir de nombres geográficos, denominaciones castellanizadas, rasgos fenotípicos, libertad de grafía, y bien adentrado los siglos XVII y XVIII se le añadió las transformaciones derivadas de la movilización forzada de grupos de población, la esclavitud y la desaparición total de determinados pueblos que afrontaron en primera línea la colonización española.

Contemporáneos a los honotos/onotos, encontramos a comienzos del siglo XVII, a los aliles, los eneales, los toas y los zaparas. Todos estos grupos se encontraban ubicados en las islas de la barra del Lago (Toas, Zapara y San Carlos), en la laguna del Gran Eneal y en las márgenes del río Macomite (Martín, 1959; Simón, 1987; Maldonado, 1964). Según Alfredo Jahn, el término de Alcoholados o Alcojolados, era utilizado para colocarle apellido a los aliles, toas, zaparas y onotos, “por la costumbre de pintarse la cara alrededor de los ojos” (Jahn, 1973; 61).

Precisamente estas poblaciones que edificaron sus viviendas en el agua, a la entrada del Lago de Maracaibo, fueron las que se encontró Américo Vespucio cuando navegó entre los límites de las costas del Golfo de Venezuela y la Bahía del Tablazo en el año de 1499. Nos decía Vespucio:

“Bajamos a tierra en un puerto donde encontramos una población edificada sobre el agua como Venecia; eran cerca de cuarenta y cuatro casas grandes, en forma de cabañas, asentadas sobre palos muy gruesos y teniendo sus puertas o entradas de las casas a modo de puentes levadizos, y de una casa se podía ir a todas, pues los puentes levadizos se tendían de casa en casa” (Vespucio en Amodio, 2005: 13).

Tal como lo puso en evidencia a finales del siglo XV Américo de Vespucio y que posteriormente nos los comentan Oviedo y Baños y Fray Pedro de Simón, los poblados palafíticos, que también los vamos a encontrar con los warao asentados en el Delta del Orinoco, es una particularidad importante de los pueblos originarios de la cuenca del Lago de Maracaibo que impactó a conquistador de tal manera que fueron escrito diversos textos por diversos autores que describen los pueblos de agua de la Gran Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela:

“Desde esta isla fuimos a otra isla vecina de aquella a diez leguas, y encontramos una grandísima población que tenía sus casas construidas en el mar como Venecia, con mucho

arte; y maravillados de tal cosa, acordamos ir a verlas, y al llegar a sus casas, quisieron impedir que entrásemos en ellas...” (Vespucio en Cunill Grau, 2007, 179).

“Cuando los españoles descubrieron la primera vez esta laguna, hallaron grandes poblaciones de indios formadas dentro del agua por todas sus orillas; y de aquí tomaron motivo para llamarla Venezuela por la similitud que tenía su planta con la ciudad de Venecia ...” (Oviedo y Baños, 1982: 23).

“Cuando los españoles dieron vista la primera vez a esta laguna, hallaron en toda ella (en especial a la banda del Leste) grandes pueblos de indios, fundados dentro del agua por las orillas y partes más fondables, que da el agua a los pechos, donde tenían sus casas sobre grandes maderos hincados dentro del agua, sirviéndose para todas sus necesidades de canoas. Y como a este modo está fundada y servida la ciudad de Venecia, les pareció poner a esta laguna, con sus poblaciones, Venezuela, el cual nombre se ha extendido y domina toda la Gobernación de Caracas, que comienza desde esta laguna y su pueblo, y corre por la costa y pueblos de la tierra adentro...” (Simón, 1987: 104).

Según la información que nos suministran los textos de indias, los pueblos de agua no practicaron la agricultura y eran “...señores de la laguna y pescan con redes y anzuelos mucho genero de pescado que hay en la laguna muy excelente y este pescado venden en sus mercados a los indios bubures de la provincia de Puruara a trueque de maíz y yuca y otras cosas...” (Pérez de Tolosa, 1964: 7) y especialmente el de los onotos tenían sus mercados en los palafitos:

“Ofensa suele ser del enemigo aquesta sobredicha compostura, y están las barbacoas que ya digo la mas á dos

estados de fondura agua le es refugio y es abrigo, y hace su morada segura allí hace mercados, ponen tiendas y contratan sus bienes y Haciendas” (Castellanos, 1987: 170).

La provincia de Puruara, Churuara o Xuduara/Xuruara se encontraba para los primeros conquistadores en la parte más austral del Lago de Maracaibo. Desde esta provincia hasta Coro había 80 leguas que coincide con una región que abarcaba la comunidad de Moporo cerca de la desembocadura del río Motatán hasta las comunidades de Gibraltar y Bobures. La principal comunidad de la provincia de Xuduara/Xuruara era Mapaure conocida hoy como Moporo y de la cual refiere Oviedo y Baños que es la mayor de todos por la cantidad de viviendas (Jahn, 1923, María, 1959).

Hacia finales del siglo XVI Rodrigo Argüelles y Gaspar Párraga nos da pistas en relación a la diversidad lingüística que existía en la cuenca del Lago de Maracaibo para ese entonces:

“Hay cuatro lenguas diferentes entre los indios que viven en el agua, aunque en parte se entienden unos a otros. En la tierra, en una comarca de veinte leguas hay siete lenguas y no se entienden unos a los otros...” (Argüelles y Párraga, 1964: 205).

A la luz de los conocimientos etnológicos y lingüísticos contemporáneos sabemos que todas las parcialidades nombradas en los textos de indias tienen que ver con la etnogénesis de los grupos étnico-lingüísticos presentes en la cuenca del Lago de Maracaibo: los caribe, los chibcha y los arawak.

En el caso de los grupos de lengua caribe y chibcha y arawaka, sabemos que la etnología del comienzo del siglo XX clasificó como motilones mansos a los quiriquires, bobures, buderes sabriles, chaques, coyamos y aratomos que indudablemente tuvieron que ver con el proceso de etnogénesis de los actuales yukpa —o yüko para el lado colombiano— y japreira (lengua caribe); motilones bravos a los kunaguasayá y mape

que seguramente tuvieron que ver con la etnogénesis de los barí (lengua chibcha), hoy ubicados en la Sierra de Perijá en el Estado Zulia; y por último, clasificó como guajiros y coçinas a las parcialidades caquetías, guanebucan, onotos, aliles, eneales, toas y zaparas que indudablemente tuvieron que ver con la etnogénesis de los wayuu y añú, (legua arawaka) de la cuenca del Lago de Maracaibo.

Sobre los pueblos vinculados con la etnogénesis de los yukpa y japreira —de lengua caribe— y los barí —de lengua chibcha— que ocuparon históricamente la porción sur-occidental del Lago de Maracaibo, los textos de la antropología, etnografía, la arqueología y la historia venezolana han propuesto, influenciados por las visiones eurocéntricas de los conquistadores europeos que atomizaban la realidad, que se encontraban disgregados por toda la región en pueblos o aldeas con escasa vinculación entre sí, debido, entre otras razones, a la ausencia de formas políticas-organizativas jerarquizadas —cacicazgos— que le dieran coherencia política y social, limitándolas simplemente a su ubicación espacial y en el ámbito de lo económico a simples intercambios inter-aldeanos de productos que por las características medioambientales donde se encontraban sus asentamientos no lo producían. Caso contrario ha sucedido con los pueblos que tuvieron que ver con la etnogénesis de los wayuu y los añú —de lengua arawaka— que precisamente por las historias escritas por los conquistadores europeos los vinculaban a un cacicazgo liderizado por Manaure que los cohesionaba políticamente y que ocupaba un amplio territorio que abarcaba buena parte del la gran Región Geohistórica de Noreste de Venezuela.

## ETNOGÉNESIS DE LOS CARIBE: YUKPA Y JAPREIRA

Los estudios realizados en comunidades caribe hablantes de la Orinoquia —Alto Orinoco, el río Caura y la Guayana venezolana— y del Oriente de venezolano han demostrado que dicha comunidades se desen-

vuelven desde el punto de vista sociopolítico en tres niveles: 1) El aldeano o local; 2) a nivel inter-aldeanos que agrupa a varias aldeas y que coinciden con lo que en la literatura antropológica se le ha llamado como sub-tribus o sub-grupos; y 3), a nivel étnico que se corresponde con la abstracción de grupo étnico (Biord, 2005).<sup>2</sup>

En las comunidades caribe-hablante, la aldea es la unidad sociopolítica básica. Sus miembros están articulados por estrechos lazos de parentescos bien sea por consanguinidad o por afinidad.<sup>3</sup> Las aldeas de un espacio geográfico determinado guardan estrechas relaciones entre sí, están integradas por parientes cercanos con antepasados comunes recientes lo que le permite crear un nivel de integración inter-aldeano y ampliar el espacio geográfico de control territorial, que debido a las distancias geográficas y los tiempos de integración, pueden presentar variaciones dialectales entre las inter-aldeas, dando origen desde el punto de vista étnico a las llamadas sub-tribus o sub-grupos. A partir del nivel inter-aldeano, se estructuran bloques regionales que incluyen a la aldea como unidad sociopolítica básica y el nivel inter-aldeano de integración, creando a la final un amplio territorio ocupación respaldado en una identidad étnica fundamentada, a pesar de las variaciones dialectales, en la lengua común y el origen histórico común de todos los integrantes de las aldeas (Biord, 2005).<sup>4</sup>

Sabemos, en el caso que nos ocupa, que los caribe hablantes de la cuenca del Lago de Maracaibo: yukpa y japreira, localizados en la actualidad en la Sierra de Perijá,<sup>5</sup> ocuparon históricamente un territorio amplio

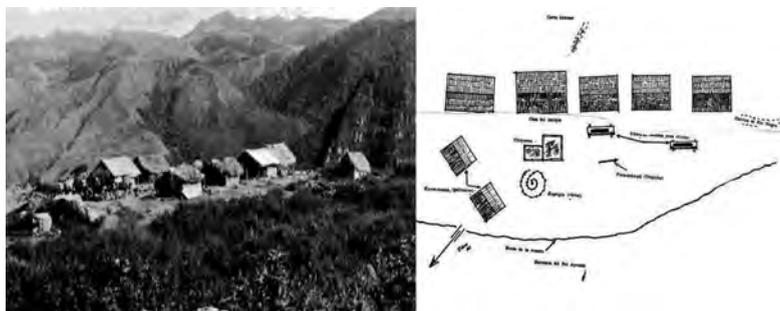
2 Las aldeas de los grupos caribe hablantes están compuestas de pocas viviendas, por lo general entre 3 y 4 casas ubicadas fundamentalmente en los ríos principales (Wilbert, 1961; Ruddle y Wilbert, 1983; Biord, 2005).

3 La fundación de nuevas aldeas se realiza por la fisión o escisión (Fox, 1967) que supone, entre otros aspectos, en el sistema patrilineal de los caribe, que en cualquier punto de crecimiento poblacional de la aldea, un miembro varón puede separarse de la misma y fundar una nueva. De igual manera, a la muerte del hombre fundador, el proceso de fisión o segmentación es automático y los hijos varones pueden salir a fundar nuevas aldeas.

4 Para finales del siglo XVI Pimentel observó que las aldeas de los caraca —de lengua caribe— estaban dispersas entre las montañas, valles y quebradas (Antczak y Antczak, 2006).

5 La Sierra de Perijá ocupa un área aproximada de 18.000 Km<sup>2</sup> y constituye la divisoria estructural entre el Lago de Maracaibo en Venezuela y el río Magdalena en Colombia.

que no tiene relación alguna con los territorios ocupados actualmente. Antiguamente las aldeas relacionadas con la etnogénesis de los yukpa y los japreira, ubicadas en los ríos principales de la Sierra y conformadas por cuatro o cinco viviendas, ocupaban un territorio que iba desde el río Limón hasta las riberas del sur del Lago de Maracaibo en los alrededores del bajo río Zulia, el bajo Catatumbo y la cuenca baja del río Escalante (Rivet y Armellada, 1961; Ruddle y Wilbert, 1983; Amodio, 1995 y 2001).<sup>6</sup>



A la izquierda: Aldea Yukpa del Valle del Atapshi, Sierra de Perijá, compuesta de siete viviendas. Fuente: Villamán, 1982. A la derecha: Croquis de la Aldea Yukpa de Parajaina, Sierra de Perijá. Fuente: Schön, et al., 1953

El tamaño y forma de los asentamientos yukpa y japreira se pone en evidencia en los textos históricos escritos a partir del siglo XVI. Los pueblos caribe hablantes se encontraban asentados hacia porción sur-occidental del Lago de Maracaibo y eran conocidos con los etnónimos de quiriquires, bobures, buderes o coronados y los caonaos o coanaos (Jahn, 1973; Moreno, 1983). Los quiriquires y los bobures ocuparon la zona meridional del Lago de Maracaibo, aunque los segundos también ocuparon el oeste Maracaibo y el norte de la Sierra de Perijá. Los buderes o coronados ocuparon la sierra donde nace el río Macomite hasta Valle de

<sup>6</sup> Ruddle y Wilbert (1983) nos comentan que los actuales sub tribus yukpa ocupan las terrazas ubicadas en los ríos principales con una mezcla de casa aisladas, poblados compuestos de dos o tres vivienda y núcleos más grandes que llegan a tener hasta 16 casas, situación que ha cambiado en los últimos años debido, a entre otros los problemas, a la influencia de los misioneros y la problemática de la tenencia de la tierra con la población criolla.

Upar (Jahn, 1973, Moreno, 1983).

Para comienzos del siglo XVI, Esteban Martín nos comenta que el Sur del Lago de Maracaibo estaba poblado de bobures y pemones,<sup>7</sup> los primeros eran una gente "... muy domestica y no guerrera cubren sus vergüenzas con vnos calabazos los onbres, e las mujeres con pampanillas... sus pueblos son pequeños de tres quatro bohíos..." (Martín, 1959: 494). Los segundos, los pemones, se encontraban en el Sur del Lago donde convivían con los Quiriquires:

"... poblado toda aquella tierra de yndios pemones que biben en la vera e culata de la laguna de maracaybo adonde pensábamos que avia estrecho mar para la tierra adentro el qual no ay; y es tierra muy cargada e de muy espesas montañas; son indios bien dispuestos e no cubren sus vergüenzas onbres ny mujeres y es gente que trata poco oro y no son guerreros ni tienen yerva. Junto con estos dentro de la laguna ay muchos pueblos armados sobre el agua de una generación de indios que se dizen queriqueri que tratan con estos pemones andan syenpre en canoas..." (Martín, 1959: 510).

Pérez de Tolosa en su relación de las tierras y provincias de la Gobernación de Venezuela hecha en el año de 1546 nos comenta que:

"... la tierra de la culata (del lago) está poblada por indios bubures, lo pueblos son medianos... y las tierras es muy fértil de maíz y yuca... Esta tierra de mucha ciénaga en invierno, de manera que no se puede andar si no es con mucho trabajo" (Pérez de Tolosa, 1964: 7).

En el caso de los buredes, Esteban Martín nos relata que:

"... Camino el gobernador por esta generación obra de

<sup>7</sup> Según Horacio Biorde (2005) fue el misionero capuchino Fray Cesáreo de Armellada el que popularizó en la literatura antropológica el etnónimo de pemon para nombrar a los pueblos de lengua caribe de la Gran Sabana, estado Bolívar. Los etnógrafos Theodor Koch-Grünber y George Gaylord Simpson los habían llamado tauprepán y kamarakotos.

veynte leguas y quando entro en vnas syerras donde nasce el rio macomyti llego a otra generación de indios pero poca diferencia en la lengua, dezianse buredes que eran coronados como los frayles y no cubrían sus vergüenzas los ombres y las mujeres sy... Biben en sierras altas de cabañas en las quales zabanas..." (Martín, 1959: 494).

"... En este pueblo de maracaybo... caminamos prolongando la laguna con guías deste dicho pueblo; y pasamos muchos pueblos de quarenta e cinquenta bohíos...; e tardamos desde este dicho pueblo a churuara obra de veynte días caminando por la tierra de estos pemones y bugures que son casi una generación. Este pueblo de churuara es donde el gobernador había llegado la primera jornada que hizo quando bino a esta gobernación desde la ciudad de coro..." (Martín, 1959: 511).

A mediados del siglo XVII, para esta porción del Lago de Maracaibo surgen nuevos etnónimos relacionados con los pueblos de lengua caribe: sabriles, chaques, coyamos y aratomos. Es para el siglo XVIII que los capuchinos proponen por primera vez que los chaques como un grupo estaban constituido por diversas parcialidades que ocupaban un territorio que iba desde el río Socuy hasta el río Apón (Ruddle y Wilbert, 1983).

La antropología contemporánea ha logrado definir que todo este proceso de etnogénesis de los pueblos caribe hablante de la cuenca del Lago de Maracaibo ha estado relacionado con los japeira cuyos antepasados eran los sabriles y los yukpa, conocidos en la literatura antropológica temprana del siglo XX como motilones mansos y/o chakué, conformados por la subgrupos coyaima, chaques, Ríos negrinos, parirí, chaparro, yasá, irapa, kirikire e inclusive con los chinatos (Rivet y Armellada, 1961; Ruddle y Wilbert, 1983; Amodio, 1995; Díaz, 2004; Oquendo, 2004).<sup>8</sup>

Los grupos de lengua caribe a las que pertenecen los japeira y los

<sup>8</sup> Es importante precisar aquí que hasta los años 70 del siglo XX se consideraban a los japeira como un sub grupo de los yukpa, es a partir de lo planteado por Durbin a finales de los 70 del siglo XX (Ruddle y Wilbert, 1983) y con los trabajos lingüísticos de Luis Oquendo (2005) que se logra poner en evidencia que los japeira son un grupo independiente de lengua Caribe.

yukpa forman un filum lingüístico de una amplia distribución territorial que según los expertos empezó su divergencia interna en la porción nororiental del continente sudamericano hace aproximadamente 5000 años (Wilbert, 1961; Layrisse, et. al. 1960; Ruddle y Wilbert, 1983; Tarble, 1985, Zucchi, 1985).

A pesar de que existe un consenso desde el punto de vista glotocronológico, que los antepasados de los yukpa y japeira empezaron su expansión sucesiva desde su territorio ancestral, ubicado en lo que hoy es la Guayana venezolana, Guyana y Surinam, hasta la cuenca del Lago de Maracaibo hace  $\pm$  unos 4500 años, en el presente todavía no existe una propuesta concluyente sobre la ruta de penetración de los grupos caribe hablantes hacia dicha cuenca (Tarble, 1985).

A partir de los datos lingüísticos aportados Marshall Durbin y Haydee Seijas se sabe que los yukpa tienen un origen común con el Opon-Carare de Colombia —hoy relacionados con la lengua caribe de los japeira— y los grupos de lengua Caribe de la región nor-central y nororiental de Venezuela (Durbin y Seijas en Ruddle y Wilbert, 1983).<sup>9</sup> Los análisis glotocronológicos de los vocabularios yukpa y japeira han permitido dilucidar que los mismos se separaron de los antepasados kariñas, grupo oriental venezolano de lengua caribe, hace aproximadamente unos 2800 años y hasta hace  $\pm$  1000 años antes del presente los yukpa y japeira se encontraban lingüísticamente unidos, comenzando su divergencia dialectal de su tronco —entre los sub grupos yukpa— y lingüística —de lengua independiente de los japeira en relación con los yukpa— hace aproximadamente 500 años, coincidiendo la divergencia lingüística con las luchas internas entre los mismos yukpa y con los japeira, las guerras por el control del territorio con grupos de lengua chibcha y con la llegada violenta el conquistador europeo (Wilbert, 1961; Layrisse, et. al. 1960; Ruddle y Wilbert, 1983).<sup>10</sup> José Oliver (1990) propuso que la segmenta-

<sup>9</sup> Según Durbin y Seijas los grupos norteños de lengua Caribe de Venezuela migraron hacia la cuenca del Lago de Maracaibo a través de los llanos venezolanos para luego seguir su camino hacia el río Magdalena (Durbin y Seijas en Ruddle y Wilbert, 1983).

<sup>10</sup> Es importante recordar aquí que los primeros conquistadores europeos de la cuenca del Lago de Maracaibo, capitaneados por Ambrosio de Alfínger, capturaron y vendieron como esclavos en Santo Domingo y Jamaica a un número importante de bobures del Sur del Lago de Maracaibo (Ramírez, 2010).

ción de los grupos caribe hablantes de la región nor-central, nor-oriental y occidental pudo ocurrir desde los llanos venezolanos (Oliver, 1990). Los caribe-hablantes se pudieron mover en dos direcciones opuestas desde el Orinoco medio vía los llanos, a la cual habían llegado entre los  $\pm$  400 y 500 años de nuestra era: unos grupos se trasladaron utilizando los ríos hacia la región nor-central y nor-oriental en dirección sur-norte y la otra hacia la cuenca del Lago de Maracaibo en dirección este-oeste, quizás utilizando la Depresión del Táchira para el acceso al mismo (Zucchi, 1985).

Desde una perspectiva arqueológica dos elementos culturales relacionan a los yukpa con los caribe hablantes de la cuenca del Lago de Valencia en la región nor-central de Venezuela y del Orinoco medio:

1. El primero de ellos, es el uso de la pipa de arcilla por parte de los yukpa que como es bien sabido han sido encontradas en yacimientos arqueológicos de la cuenca del lago de Valencia vinculadas a la ocupación pueblos caribe-hablantes provenientes del río Orinoco entre los  $\pm$  400 y 1500 años de nuestra era (Kidder II, 1944; Vargas, 1990; Antczak y Antczak, 2006).

Todavía hacia finales de los años cuarenta del siglo XX, los hombres y las mujeres yukpa del Valle de Río Negro, se dedicaban a la actividad alfarera para fabricar piezas cerámicas como las pipas y vasijas que eran quemadas con leña al aire libre. Para ambas piezas la arcilla era molida en un mortero lítico y el desgrasante utilizado es la arena. La técnica de fabricación de las vasijas es el enrollado, alisado y pulido, mientras que para las pipas era el modelado inciso (Schön, et. al. 1953; Ruddle y Wilbert, 1983).

Las formas cerámicas eran la piriforme globular de boca ancha con borde plano engrosado y la oval piriforme, esta última se asemejan, según Schön, Jam y Crucent (1953), a las vasijas arqueológicas de la cuenca del Lago de Valencia y las culturas contemporáneas de Manicuare, estado Sucre, difiriendo de ellas por su base completamente cónica, mientras que las de aquéllas son tronco-cónicas. Las vasijas podían tener dos tipos de asas, la primera, era un apéndice horizontal cilíndrico fijado a la panza; y la segunda, era un asa vertical acintadas (Schön, et. al. 1953).



Mujeres Yukpa de los años 50 del siglo XX haciendo cerámica.

Fuente: Schön, Jam y Crucent. 1953.

Los hornillos de las pipas eran modeladas en arcilla para obtener una forma tronco-cónica que luego era pulida y decorada con incisiones circulares realizadas con el cañón de una pluma de ave (Schön, et. al. 1953).<sup>11</sup>



Pipas yukpa con boquilla de Madera, Sierra de Perijá, estado Zulia. Colección Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez (E-144).

Foto: Lino Meneses Pacheco.

2. El otro elemento, es la utilización de los abrigos rocosos con fines funerarios tal como lo hacían los caribe-hablantes del Orinoco-medio (Perera, 1974 y 1992) cuando ponían:

<sup>11</sup> Estas pipas eran utilizadas para fumar tabaco que era cultivado en los conucos de los mismos yukpa.

“... a los muertos en las cavernas cerrando con grandes peñas la boca para impedir la entrada a las fieras. Cuando los huesos se han mondado con el tiempo, unos los conservan en vaso de barro, otros en canastillos de palma en una gruta...” (Gilij, 1987: 104).

Los yukpa practicaron el entierro secundario que consistía en la preparación del muerto en una mortaja que era amarrada con el cadáver en posición fetal y colocada en una plataforma ubicada en un árbol, lo que constituía el primer entierro. Meses más tarde, tomaban los huesos para colocados en un textil de fibra de algodón y llevarlo a un abrigo rocoso ubicado en las partes altas de la Sierra de Perijá, realizando el entierro definitivo. En algunos casos, el cadáver se exponía a la acción indirecta del fuego con la finalidad de secar el cuerpo (Schön y Jam, 1953; Ruddle y Wilbert, 1983; Perera, 1974).



Faldo Funerario del Osario de Kunana, Sierra de Perijá.  
Fuente: Perera, 1974.

De igual manera, hacia finales de los años cuarenta del siglo XX, tanto en los yukpa y como en los Japreira, las mujeres elaboraban textiles en hilos de algodón que eran tejidos en pequeños telares verticales de 1 metro de alto por 2 a 5 de ancho. Los colores utilizados en el textil eran el amarillo, rojo, azul y marrón (Schön y Jam, 1953; Ruddle y Wilbert, 1983).

La tradición oral yukpa pone en evidencia las guerras por el control del territorio contra los sabriles, actuales japreira (Ruddle y Wilbert, 1983) y contra grupos denominados manapsa, wanapsa y de origen chibcha hablantes (Wilbert, 1961; Ruddle y Wilbert, 1983: 47).<sup>12</sup>

Precisamente como resultado de esta lucha con por el control del territorio con grupos de lengua chibcha hablantes, tenemos que desde el punto de vista genético sub-tribu irapa, ubicada en la actualidad en la parte media y baja del río Tukuko hasta el río Santa Rosa que antiguamente formaba parte del territorio tribal barí de lengua chibcha (Ruddle y Wilbert, 1983), no tiene el factor sanguíneo Diego —Di— que constituye un marcador genético asociado con los pueblos caribe hablantes (Layrisse, et. al., 1960; Layrisse y Arennds, 1958; Díaz, 2004), lo que nos permite inferir que la sub-tribu Irapa originariamente no era caribe hablante y que su incorporación como sub-tribu a los yukpa pudo haber sido el resultado de las guerras antes nombradas con los antepasados de los barí, este último grupo no portador del factor Diego (Layrisse, et. al., 1995).<sup>13</sup>

## ETNOGÉNESIS DE LOS CHIBCHAS: BARÍ

12 El morfema /ana/ y /asa/ presentes en la palabra “manapsa” y “wanapsa”; son característicos de las lenguas chibcha (Gordones y Meneses, 2005). La lucha por el control del territorio tiene implicaciones directas en el registro arqueológico, sobre estos hablaremos más adelante.

13 Las observaciones etnográficas hechas por Johannes Wilbert en la sub tribu Irapa a finales de los años 50 del siglo XX, lo llevaron a plantear que la misma tenían una gran influencia cultural chibcha (Wilbert, 1961), esta realidad sumada a que los yukpa realizaban frecuentemente invasiones a los territorios barí con el objeto de secuestrar las mujeres y los/as niños/as (Ruddle y Wilbert, 1983) nos lleva a plantear que los/as irapa originariamente eran barí chibcha hablantes que fueron incorporados de forma violenta a los yukpa, situación que le permitió a éstos últimos ampliar su frontera territorial.

Para mediados de los años cincuenta del siglo XX, Paul Rivet y Cesáreo de Armellada (1950) contribuyen notablemente a diferenciar los grupos de habla Caribe y habla Chibcha que estaban en la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo, llamando a los últimos, es decir a los grupos de habla chibcha, con el nombre de Dobokubí (Rivet y Armellada, 1965). Posteriormente, Johanes Wilbert (1961) propone llamarlos barí (Bariragente) a partir de un vocabulario compilado por él en las nacientes del río Ariguaisá en la porción occidental de la cuenca del Lago de Maracaibo.

La etnogénesis de los actuales barí está estrechamente relacionada con los antiguos motilone-bravos, kunaguasayá y Mape y jirajara que ocupaban un amplio territorio que abarcaba la porción occidental, sur y oriental de Lago de Maracaibo y una porción de la Cordillera de Mérida—territorios de los estados actuales de Mérida y Táchira— que se comunicaba con el Lago de Maracaibo. Los grupos chibcha hablantes relacionados con la etnogénesis de los actuales barí, se situaban a finales de los años 1500 de nuestra era entre los ríos sur-occidentales y orientales y de la cuenca del Lago: Ariguaisá, Santa Ana, Catatumbo, de Oro, Tarra, Zulia—hasta el valle de la Grita y San Cristóbal—, Chama en su parte media y baja—el Vigía, Lagunillas, Jají y Chiguará en la cordillera de Mérida—, Guachí y Capazón—Santa Elena de Arenales o Caño Zancudo— y Misoa en la serranía de los jirajara en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo (Jahn, 1973; Rivet y Armellada, 1965; Acosta Saignes, 1974; Campo del Pozo, 1979; Lizarralde y Beckerman 1982; Gordones y Meneses, 2005; Lizarralde, 2005).<sup>14</sup>

Según Adolfo Constela Umaña, la distribución de las lenguas chibchas en Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela, sugiere que el subantepasado de la chibchense meridional, compuesta por el cuna, chimila, tunebo, muisca-duit y barí, entre otros, se habría distribuido a lo largo de la costa pacífica de Costa Rica, iniciando su segmentación hace  $\pm 7500$  años

14 Entre los ríos Quinimarí y Uribante, ubicados en los territorios actuales del estado Táchira vamos a encontrar a los betoy, grupo de lengua chibcha, que a nuestra manera de ver, estarían relacionado con los tunebo, grupo chibcha hablante muy cercano desde el punto de vista léxico-estadístico con los actuales barí que ocupan en la actualidad los territorios de la Sierra Nevada del Cocuy y los llanos del Casanare en los límites con (Constenla, 1991 y 1995; Jahn 1973; Cassani, 1967; Acosta Saignes, 1974; Campo del Pozo, 1979, Durán, 1998).

antes de nuestra era (Constenla, 1991 y 1995).

En relación con el caso de los barí, que es el que nos interesa en esta oportunidad, Constenla (1991-1995) plantea que se produjo una separación. En este lugar se habría una segmentación:<sup>15</sup>

“... pues los antepasados de los Chimilas y los hablantes de lenguas arhuacas permanecieron en el territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta y sus alrededores, en tanto los hablantes del chibcha colombiano meridional habrían avanzado hacia el sur. Su punto de partida habría sido probablemente el área de Valledupar y la ruta habría sido la frontera colombiano-venezolana, separándose primero los antepasados de los baríes, en tanto que los Tunebos y los Muisca-duits continuaron hasta la Sierra del Cocuy, de donde los segundos finalmente continuaron hasta sus posiciones históricamente conocidas en la Cordillera Oriental” (Constenla, 1991: 44).

Según Constelna, la segmentación entre los barí, chimila, muisca y tunebo se remonta  $\pm$  a 4.5 milenios entre los barí y chimila; y 4.1 milenios antes de nuestra era entre los barí y los tunebos y muisca-duit iniciado este proceso la entre los barí. Este modelo de divergencia o segmentación explicaría el alto porcentaje de afinidad léxica que existe entre el barí, chimilas, tunebo y el muisca-duit, razón por la cual, desde el punto de vista léxico-estadístico, el barí presenta entre las lenguas chibchas—18 en total— un porcentaje muy alto de palabras cognadas con el Muisca (26.8%), el tunebo (26.8 %) y el chimila (22,9 %) (Constenla, 1995).<sup>16</sup>

15 Tal como lo hemos planteado en el capítulo de La formación social cazadora-apropiadora de la gran región geohistórica del noroeste de Venezuela: el poblamiento temprano, hace 5.000 años antes del presente el nivel del mar se encontraba a 5 metros por debajo del nivel actual, seguramente esta realidad paisajística permitió el tránsito por el Darién, hacia la porción el este del río Magdalena en Colombia, de los antepasados de los Barí cuando se produjo la divergencia de éstos con los cuna.

16 Es importante recordar lo que comentamos al comienzo de este capítulo en relación a que entre los  $4000 \pm 2000$  años antes del presente se produjo la última transgresión holocénica que contribuyó de forma determinante a la definición de la línea costera que conocemos en la actualidad en la cuenca del Lago de Maracaibo y la franja norte costera de la gran Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, dicha transgresión coincidió con la segmentación de los antepasados de los Barí de los grupos Tunebo, chimilas y Muisca- Duit .

Partiendo de las de las evidencias glotocronológicas, podemos decir que los primeros grupos que penetraron y se asentaron en la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo fueron los antepasados de los barí provenientes de la región del Magdalena en Colombia, para luego ocupar una parte de la Costa Oriental del Lago —Serranía de Los Jirajaras— y territorios andinos —San Cristóbal y Lagunillas en Mérida— ubicados entre los 800 y 1000 m.s.n.m., situación que refuerza el testimonio yukpa en relación a la guerra que sostenían por el control del territorio con los antepasado de los barí (Ruddle y Wilbert, 1983).

A diferencia de los caribe hablantes —yukpa y Japreira— y arawakos —wayuu y añú— el patrón de asentamiento de los chibcha hablante de la cuenca del Lago de Maracaibo —Barí— estaba sustentado en la vivienda comunal donde residían grupos de familias nucleares que se articulaban alrededor de los fogones y del conuco trabajado que era trabajado de manera comunitaria (Giné y Wilbert, 1960; Wilbert, 1961; Pinton, 1965; Lizarralde y Beckerman, 1982).<sup>17</sup> Por el cultivo fundamental —la yuca dulce— y el trabajo comunal para la preparación de los suelos con fines agrícolas y para la construcción de las viviendas, podríamos plantear, sin lugar a dudas, que los barí, por lo menos hasta los años sesenta del siglo XX, se manifestaban con un modo de vida igualitario-vegecultor (Vargas, 1990).<sup>18</sup>

Con un patrón asentamiento semi-sedentario, los barí construían sus viviendas o bohíos, como también se le llamaba, de manera comunal cerca de los ríos principales. En la época de verano, los ubicaban en tierras bajas, cerca de los ríos caudalosos para aprovechar la abundancia de peces, y en la época de invierno, cuando los ríos se encontraban turbios por las crecidas y por lo tanto menos productivos desde el punto de vista

17 Cada uno de los grupos de fogón está constituido por una familia nuclear y en algunos casos por dos cuyos vínculos de parentesco pueden ser bastante distante (Lizarralde y Beckerman, 1982).

18 El ejemplo etnográfico de los barí nos permite explicar de manera didáctica la categoría de modo de vida plateada por la Arqueología Social Latinoamericana (Vargas, 1990; Bate, 1998) que como lo planteamos al comienzo del capítulo retoma los planteamientos de Carlos Marx y Federico Engels en el sentido de que los grupos humanos "... son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo de cómo producen..." (Marx y Engels, 1978: 149).

pesquero, se trasladaban a las tierras altas de la Sierra de Perijá. Este patrón de asentamiento, le permitía a un grupo local barí, compuesto por  $\pm$  por 50 personas controlar un territorio de entre 400 y 1000 km<sup>2</sup> (Lizarralde y Beckerman, 1982).

Los bohíos de forma ovalada y de tamaño considerable, eran construidos con un techo de palma que llegaba al suelo. Medían entre los  $10 \pm 50$  metros de largo por  $8 \pm 15$  metros de ancho con una altura de 10 metros de alto aproximadamente. Tenían las puertas de acceso en los extremos opuestos, existiendo varias otras laterales más pequeñas que solían cerrar con hojas de palma. Al interior del bohío se encuentran en espacios delimitados los fogones de cada uno de los grupos que lo habitan donde también cuelgan, en diferentes pisos, sus chinchorros. El piso de los bohíos se encuentra cubierto de esteras grandes hechas de fibra vegetal. Las flechas, guayucos, cestas y taparas, entre otros bienes, los colocan en la pared del techo o lo cuelgan con cabullas colocadas en el techo y/o en los postes que se unen al techo (Giné y Wilbert, 1960; Wilbert, 1961; Lizarralde y Beckerman, 1982).<sup>19</sup>

Cada bohío cuenta con un conuco que es acondicionado de manera comunal por los integrantes del mismo (Giné y Wilbert, 1960; Wilbert, 1961; Pinton, 1965; Lizarralde y Beckerman, 1982). El conuco barí está sembrado en anillos concéntricos organizados por especies cultivadas. A diferencia de los yukpa y Japreira, los barí no cultivaban el maíz, la yuca dulce constituía el cultivo fundamental. Por lo general, los cambures y

19 Según las descripciones hechas por Gustaf Bolinder en el año de 1920, los bohíos chimilas, grupo chibcha hablante con un alto porcentaje de palabras cognadas con los barí, eran muy similares a los de los barí. Los chimilas se encontraban ubicados en las estribaciones suroccidentales de la Sierra Nevada de Santa Marta, el Brazo de Mompo y la Ciénaga de Zapatoza, y entre la ribera derecha del río Magdalena al occidente, y los ríos Ariguani y Cesar, al oriente: "... La base de la vivienda era ovalada. Son formadas simplemente por un techo erigido directamente desde el suelo...es cubierto desde su cúspide hasta el suelo, y se utilizan hojas de palma... La abertura de la puerta se encuentra en unos de los lados largo y... puede ser cerrada en la noche con una gran hoja de palma... unos o más fogones arden constantemente dentro de la choza... el piso es elaborado de caña... Es usual utilizar el techo para fijar a él toda clase de utensilios, como serían flechas... Además, de los postes cuelgan bolsa y mochilas..." (Bolinder, 1987:14-15).

plátanos se encuentran en el anillo exterior para luego encontrarse en una cantidad razonable la yuca dulce y después en los anillos sucesivos hasta llegar al bohío se encontraban entremezclados la caña de azúcar, algodón, ají, barbasco, auyama, piñas, batata y/o ñame, estos (tres) últimos se sembraban en los anillos más cercanos al bohío (Lizarralde y Beckerman, 1982).



Bohío comunal Barí con conuco en anillo concéntrico  
Foto: Lizarralde y Lizarralde, 2017.

De igual manera, los barí preparaban de manera comunal otros conucos circulares donde plantaban la caña brava que utilizaban para fabricar las flechas y complementar en cuanto a cantidad los rublos agrícolas cultivados en el conuco ubicado alrededor del bohío comunal (Giné y Wilbert, 1960; Lizarralde y Beckerman, 1982).<sup>20</sup>

A parte de los rublos agrícolas cultivados en los conucos, los barí

20 Los betoy, a la igual que los barí, eran grupo chibcha hablante que poblaron la Sierra Nevada del Cocuy, los llanos de Casanare en Colombia y el occidente de Venezuela, más específicamente el territorio del actual estado Táchira y algunos autores también lo ubicaban en el pie de monte andino barinés (Jahn, 1973, Acosta Saignes, 1974; Durán, 1998). Los betoy estaban emparentados lingüísticamente con los Jirajaras que habitaban la serranía de los jirajara en la Costa Oriental del Lago, buena parte del territorio larense y el pie de monte andino barinés. Recientemente el lingüista Ángel Colina propuso que la lengua de los jirajara estaba vinculada desde el punto de vista léxico-estadístico con grupos larenses ayamán y el gayón (Colina en Linárez, 1995).

complementaban su alimentación con el consumo de las semillas palma, caracoles terrestres y el consumo de con la carne de cacería entre las cuales se encontraban la de los osos, caimanes, dantas y aves, entre otras. (Giné y Wilbert, 1960; Lizarralde y Beckerman, 1982; Fernández y González, 2011).

Importante agregar para una comprensión cabal de la unidad cultural de los grupos chibcha hablantes que ocuparon nuestro territorio, la referencia que nos indica Miguel Acosta Saignes, sobre las viviendas de los betoy que "...vivían en una estructura social de gran familia. Habitaban grandes casas comunales con un promedio de unas 25 personas cada una..." (Acosta Saignes, 1974: 100).

Regresando a los barí de la cuenca del Lago de Maracaibo, al interior del bohío los grupos de fogón tenían un pequeño telar vertical construido con un bastidor montado en dos estancas que eran clavadas en la tierra. El trabajo de la elaboración de textiles en hilos del algodón —guayucos para los hombres, media falda para las mujeres y chinchorros— era realizados por las mujeres barí, para tal fin, utilizaban para hilar el algodón un huso que tenía un contrapeso redondeado hecho caparazón de tortuga (Giné y Wilbert, 1960; Wilbert, 1961; Castillo, 1989).<sup>21</sup>

En la actualidad los barí no fabrican cerámica; sin embargo, a finales de los años 50 del siglo XX se encontraban en los bohíos un forma de vasijas fusiforme grandes, de pasta burda, con labios engrosado y ligeramente salientes que eran utilizadas para almacenar agua y otras más pequeñas de base redondeada que era utilizadas para la cocción de alimentos, estos últimos almacenados y servidos en diversos tipos de taparas de tamaño muy variable (Giné y Wilbert, 1960; Castillo, 1989).

En la actualidad los barí no fabrican cerámica; sin embargo, a finales de los años 50 del siglo XX se encontraban en los bohíos un forma de vasijas fusiforme grandes, de pasta burda, con labios engrosado y ligeramente salientes que eran utilizadas para almacenar agua y otras más pequeñas de base redondeada que era utilizadas para la cocción de alimentos, estos últimos almacenados y servidos en diversos tipos de

21 La carne de tortuga era consumida entre los barí y los chimilas, estos últimos, los chimilas las tenían vivas dentro del bohío colgadas del techo con una cabuya. De igual manera, hilaban el algodón con husos que "... poseen un palito de madera e palma y un disco de caparazón de tortugas, o barro cocido. En el primer caso tiene forma de disco y en el segundo caso es más o menos redondo..." (Bolinder, 1987: 24).

taparas de tamaño muy variable (Giné y Wilbert, 1960; Castillo, 1989).



Telar Barí

Foto: Roberto Lizarralde. En: <http://www.hermanoscapuchinos.org>



Mujeres Barí con vasija para almacenar agua  
Foto: Gines y Wilbert, 1960.

## ETNOGÉNESIS DE LOS ARAWAKO: AÑÚ Y WAYUU

A partir del siglo XVI, hacia el norte de la ciudad de Maracaibo y la Península de la Guajira, desde el Cabo de la Vela hasta el Coquivacoa, encontramos en los textos de indias una diversidad de pueblos que tuvieron que ver con la etnogénesis de los actuales wayuu añú y, ambos grupos de lengua arawaka.

Onotos/honotos, alcoholados, aliles, toas, zaparas, coquinas, caonaos, guanebucan y caquetíos, éste último con una amplísima distribución espacial a mediados del siglo XVI que abarcaba la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, las isla de Aruba, Curazao y Bonaire, y los actuales territorios de Falcón, Valle de Barquisimeto, Quíbor y Carora, Yaracuy, Cojedes y Los Llanos Altos Occidentales, fueron los primeros etnónimos que los pueblos vinculados con los añú y wayuu de la cuenca de Lago de Maracaibo (Moreno, 1983; Oliver, 1990, Redmon y Spencer, 1990; Salazar, 2003).

Los conquistadores europeos y sus historiadores dividieron a comienzos del siglo XVI a la Península de la Guajira, al norte de la ciudad de Maracaibo, en provincias no claramente delimitadas: Ramada/Guanebucan; Seturma/citurma/Orino, Caonaos y Cararas fueron, a partir de los aspectos culturales de los pueblos observados y de los elementos fisiográficos, que los conquistadores colocaron los primeros nombres de provincias a la geografía política de la península (Moreno, 1983).<sup>22</sup>

Sin embargo, treinta años después, en mismo siglo XVI, Esteban Martín y Juan de Castellanos, nos comentan de la existencia de los caquetíos en la:

“... costa de esta gobernación se corre toda leste hueste,  
hemos andado para la dicha costa ochenta leguas de coro,

22 Por los datos aportados por Cunill Grau (2007) estos nombres de provincia se encuentran asociados con el viaje realizado en el año de 1501 por Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa. La provincia de Citurma se encontraba en la costa litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta y la provincia de los Guanebucanes se encontraba localizada en la cuenca baja del río Calancana, hoy conocido como el río Ranchería.

todo poblado de caquetios hacia barlovento digo hacia el leste y la costa abajo la vida del hueste hemos llegado hasta en par con el cavo de la vela. Toda la generación de indios que biben en la costa son caquetios... alrededor de la laguna de maracaybo ay tambien caquetios... En coquivacoa y en el cavo de la vela ques en la costa es poblado de indios coanuos e caquetios...” (Martín, 1959: 510-511).

“Curazao y Aruba, que frontero de esta costa son islas situadas... De las costas del mar que represento hasta leguas estarán distantes; las gentes que las tienes por asiento son mucho mas que otras elegantes, y tanto que por otro nombramiento les hallaban las islas de los gigantes... No tienen para que formar querellas de natura por malas proporciones: son las mujeres por extremo bellas, gentiles los hombres todos los varones; por consiguientes son ellos y ellas de nobles y apacibles condiciones; tienen para la guerra gentil brio, y su lenguaje es de los caquetios” (Castellanos, 1987: 173).

Al respecto a mediados del siglo XVI, Galeotto Cey, vinculaba a los aliles, onotos/honotos, toas y zaparas con los caquetios en los términos de que eran “... indios circunvecinos de este lago... poco diferentes de los caquetios en el habla...” (Cey, 1994: 59).

Ya para finales del siglo XVI va a empezar aparecer en los textos de indias el nombre de guaxiros para designar a los indios vecinos —que ocupaban la baja Guajira— de la ranchería de perlas establecida en el Cabo de la Vela para el año de 1570 por Pedro Fernández Busto, esta información nos permitiría ubicar a los guaxiros en el territorio que se llamó a comienzos del siglo XVI como la Provincia de la Ramada, ubicada en la cuenca baja de río Calancala y poblada para ese entonces por un grupo que los europeos llamaron guanebucan (Oliver, 1990; Barrera, 1998-2000).

Los guanebucan ocuparon la baja Guajira, entre el bajo río Calancala y/o Ranchería como se le conoce hoy en día y el pie de monte de la

Sierra Nevada de Santa Marta (Reichel-Dolmatoff, 1954).<sup>23</sup> Para Juan de Castellanos su territorio se encontraba:

“... costa abajo..., llegaron pues al río de la hacha... Llegándose al paraje que se trata, dieron a su camino mas reposo por hallarse maíz, yuca y batata, y ser terreno mas abundoso, salíoles al encuentro Boronata, indio guanebucan y belicoso;...” (Castellanos, 1987: 200).

“Eran guanebucanes gente brava, y cuando competían dos señores seguían al que mas se lo pagaba y mejor premiaba sus sudores; y tiénese por cierto ganaba quien podía gozar de sus favores: Fue gente principal, rica, gallarda, puesto que la demás era gente bastarda” (Castellanos, 1987: 200).

Los etnónimos de caquetío y guanebucan, van a empezar a entrar en desuso para el territorio en cuestión a comienzos del siglo XVII cuando se introduce en los textos la denominación de guajiros/goajiros/ guaxiros y coçinas/Kusi'na (Moreno, 1983; Oliver, 1989-1990; Barrera, 1998-2000; González, 2007; Carabalí y Ochoa, 2010).

Los coçinas, según los textos de indias, abarcaban un amplio territorio que comprendía las tierras desde la Alta y Baja Guajira Cabo de la Vela, los Montes de Oca y el norte de Maracaibo, tal como lo describe Oviedo y Baños:

“Estos, según el paraje, fueron si duda alguna lo Cocinas, ... que hasta el día de hoy se mantiene con fiereza incontrastable ocupando la costa, que corre desde Maracaibo al río de la hacha” (Oviedo y Baños, 1982: 11).

En la actualidad, no hay dudas que los pueblos lacustres como los aliles, alcoholados, eneales, toas, zaparas, alcoholados, guanebucan y

23 A juzgar por los textos de indias, la densidad poblacional de los guanebucan era muy grande y sus poblados se ubicaron en ríos los ríos principales, según Castellanos, cultivaban la yuca, el maíz, la batata y eran pescadores (Castellanos, 1987).

caquetíos, inclusive los coçinas, tienen que ver con la etnogénesis del pueblo arawako hablantes de la cuenca del Lago de Maracaibo: añú/Paraujano y wayuu que no aparecen en los textos históricos producidos entre el siglo XVI y comienzos del siglo XX (Moreno, 1983; Wilbert, 1983; Oliver, 1989-1990; Barrera, 1998-2000; González, 2007).<sup>24</sup>

Desde el punto de vista lingüístico tanto el añú y como el wayuu están estrechamente relacionados debido a la gran cantidad de palabras cognadas presentes en su idioma. Las comparaciones léxico-estadísticas muestran que la segmentación de las dos lenguas arawaka de la cuenca del Lago de Maracaibo se produjo  $\pm$  en el año 500 de nuestra era, es decir, ambas lenguas divergieron hace aproximadamente 1450 años antes del presente (Wilbert, 1983; Oliver 1990), lo que hace factible que los antepasados de los añú y de los wayuu en el período de conquista y colonización europea hayan sido confundidos por su gran cercanía lingüística.



Viviendas palafíticas añú con embarcación monóxila,  
Laguna de Sinamaica a comienzos del siglo XX.  
Foto: Jahn, 1973.

Según, Omar González Nájñez y Silvia Vidal, autores que desde la perspectiva etnolingüística han contribuido de manera eficaz al escl-

<sup>24</sup> De las familias lingüísticas americanas, la arawaka es una de las que cuenta con el mayor número de idiomas y una mayor distribución geográfica (Vidal, 1987).

recimiento de relaciones lingüísticas entre los wayuu y los añú y el lugar que ocupan cada uno de estos idiomas dentro de la gran familia arawaka, proponen que el wayuu y el añú pertenecen al sub grupo de lenguas Maipure del Norte junto con el curripaco, baré, warequena achagua, caquetío, taino, baniva, lokono, piapoco e igneri, entre otras lenguas, lo que nos permite confirmar la existencia de un antepasado común para el wayuu, añú y el caquetío que era otro de los grupos que habitó la gran región del Noroeste de Venezuela y que fuera mencionado en los primeros textos de los conquistadores europeos (González Nájñez en Vidal, 1987).<sup>25</sup>

Para 5000 y 4450 años antes del presente los hablantes de las lenguas Maipure del Norte estarían todavía en el Amazonas central y la cuenca del Río Negro, región donde se habrían producido procesos significativos de transformación y de segmentación lingüística. Es, según González Nájñez, a partir 3000 y 3500 años antes de nuestra era que se inicia la separación de las lenguas del Maipure del Norte en dos grandes bloques: 1) El baré, warequena, palicur y curripaco que se estructuran entre los 3000 y 3500 años antes de nuestra era y; 2), el Baniva, piapoco, yavitero, igneri y el caquetío que se segmentan del primer grupo entre los 3000 y 1000 años antes de nuestra era, para que a su vez entre los 1000 años antes de nuestra era y 500 de nuestra era divergieran de este grupo el achagua, lokono, taino, wayuu y el añú, constituyéndose de esta manera el grupo de lenguas pertenecientes al Maipure del Norte Tardía (González en Vidal, 1987).

Esta realidad también se expresa en los estudios comparativos de grupos sanguíneos llevado a cabo en los años 60 del siglo XX que demuestran una relación genética estrecha entre los añú y los wayuu en cuanto a que, tanto la población añú y wayuu actual, poseen una baja frecuencia del antígeno Diego y son el resultado de una mezcla de elementos indígenas, negroides de África Occidental y caucasoide descendientes de los

<sup>25</sup> González Nájñez concluye que el grupo Maipure del Norte es la rama más antigua de la gran familia arawaka y el curripaco constituye la lengua matriz de donde divergen las otras lenguas que conforman el grupo. Según este autor, los arawakos partieron del territorio ancestral, ubicado en la cuenca de los ríos Isana-Ayarí, afluentes del Río Negro en la Orinoquia venezolana, a través de la ruta Río Negro-Casiquiare-Orinoco para ocupar los territorios ubicados en el norte de Sudamérica. En la actualidad, no existen hablantes del caquetío, el achagua, el taino y el igneri (González Nájñez en Vidal, 1987).

españoles, lo que demuestra que ambos grupos, a pesar de su divergencia lingüística hacia el año 500 de nuestra que conservó un alto número de palabras cognadas, mantuvieron un historia común en un territorio común (Layrisse y Arends, 1958; Wilbert, 1983; Vidal, 1987).<sup>26</sup>

De acuerdo con Alfredo Jahn las añú a la igual que los wayuu, tenían a comienzos del siglo XX la:

“... costumbre de pintarse la cara desde la cejas hasta la punta de la nariz para protegerse del sol y también observa, como aquellos, la costumbre de recluir a las doncellas, al entrar en el período de pubertad para luego ofrecerlas en matrimonio...” (Jahn, 1973: 208).<sup>27</sup>

Igual situación se presentaba con la vestimenta en:

“... los paraujanos (añú) se compone del guayuco (waltin, táchi) sobre el cual usan los hombre para presentarse en público, camisa y calzón y las mujeres la misma bata guajira...” (Jahn, 1973: 209).

A todos estos los elementos culturales y genéticos comunes que han tenido los wayuu y los añú tendríamos que agregarle un elemento extremadamente importante que nos aporta Miguel Acosta Saignes en relación al territorio que ocupaban los añú, según la opinión de ancianos wayuu recogida por el maestro Acosta en los años 50 del siglo XX:

“... Los Paraujanos (añú) parecen haber sido desplazados de las regiones septentrionales de la Guajira hacia el sur, hacia el río limón y la laguna de Sinamaica, donde hoy habitan...”

<sup>26</sup> La caja —kaáschi— utilizada para el baile de la yon’na y la coreografía de dicho baile entre los wayuu, y la bata ancha utilizadas por la mujer wayuu y añú, son evidencias culturales de la presencia africana en la cultura de estos pueblos arawako hablantes (Moreno, 1983).

<sup>27</sup> Según Jahn (1973), alcoholados tenían por costumbre pintarse la cara alrededor de los ojos.

Hay datos históricos, recientes, atestiguados por ancianos guajiros, según los cuales ha habido un incesante retiro, desde principio de siglo, de los Paraujanos hacia el sur, lo cual no hacía sino prolongar un traslado que debe haber durado muchos años” (Acosta Saignes, 1980: 20).



Mujeres añú a comienzos del siglo XX.  
Foto: Jahn, 1973.

Tomando en cuenta los planteado por Acosta Saignes, resulta extremadamente interesante que el territorio septentrional de la península de la Guajira, según los textos históricos de los conquistadores, estuvo habitado hasta el comienzo del siglo XX, por los coçina/kusi’na (Castellanos, 1987; Oviedo y Baños, 1982). Si a esto le unimos que el etnónimo de añú/paraujano aparece por primera vez en la literatura etnográfica e histórica a comienzos del siglo XX (Wilbert 1983), podríamos decir, en primera instancia, que la etnogénesis de los añú estaría relacionada con los coçina/kusi’na (González, 2007).



Mujer wayu a comienzos del siglo XX.  
Foto: Jahn, 1973.

Existe una gran discusión en relación a la adscripción étnica de los coçina/kusi'na. Para algunos autores los coçina/kusi'na eran wayuu/goajiro que no asumieron el pastoreo —de ganado cabrío— en el siglo XVIII y continuaron siendo pescadores, cazadores y agricultores (Jahn, 1973; Moreno, 1983; Oliver, 1990), situación que produjo, en corto tiempo, diferencias culturales importantes que lo llevaron a diferenciarlos fenomenicamente en el devenir del tiempo de los wayuu/goajiro (Moreno, 1983, Polo, 1999; Barrera, 2000).

Las diferencias entre los wayuu y los coçina/kusi'na se agravan por la expansión ganadera de los wayuu hacia las costas y los territorios del interior de la Península de la Guajira y la alianza de éstos últimos con los españoles para ocupar los territorios de los coçina/kusi'na, alianza que in-

cluyó la recompensa por parte de los europeos para cazar y matar coçina/kusi'na y la captura de éstos —por parte de los wayuu y europeos— para la venta como esclavos a Jamaica y los Estado Unidos de América (Polo, 1999).<sup>28</sup>



Mujer wayuu con urna funeraria al comienzo del siglo XX  
Foto: Bolinder, 2011.

Tomando en cuenta las evidencias genéticas, lingüísticas e históricas antropológicas, podemos plantear que los wayuu/goajiro, los coçina y

28 Una explicación plausible sobre el enfrentamiento de los antepasados de los wayuu/goajiro y coçina/Kusi'na (disputas con el liderazgo tradicional wayuu) nos la suministra José Polo Acuña: "... En el siglo XVIII predominó en los wayuu las relaciones de mestizaje, donde el tradicional énfasis en las conexiones uterinas permitió la incorporación de zambos, mulatos y pardos... La mayoría de las uniones se daban entre los hombres "arijunas" e indias, cuyos hijos (mestizos), por la misma característica de la estructura del parentesco wayúu fueron criados por su madre nativa en el seno del "apüshi", por lo que eran reconocidos como wayuu por parte de la misma comunidad. El nuevo sujeto era en su práctica social y cultural un wayuu, pero también se movía en la tradición "arijuna". En este sentido, el nuevo wayuu/goajiro, se movían entre dos tradiciones... de estos "indios mestizos" surgieron "nuevos" actores sociales,... entre los que se encuentran "caciques", "capitanes",... que fueron conformando vínculos más sólidos con la sociedad colonial... Estos individuos lograron acumular riqueza y poder alrededor del contrabando y la ganadería, formando redes de parentela que con el tiempo incluyeron a miembros de la elite riohachera. Consecuentemente, fueron reconocidos políticamente por las autoridades reales y... Ya desde mediados del siglo XVIII las autoridades reales acudieron al "cacique mayor de la nación guajira", Cecilio López Sierra, figura "creada" por ellos para que les sirviera de enlace con los poderosos apüshis de la Alta Guajira que aún no habían sido "sometidos"..." (Polo, 2005: 3-4).

los añú/paraujano estarían relacionados históricamente y es a partir de las luchas internas entre los antepasados de los wayuu/goajiro y los coçina que se estructura a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX un grupo separado: los añú/paraujano.

Indudablemente que la etnogénesis de los pueblos chibcha, caribe y arawako de la cuenca del Lago de Maracaibo tuvieron que ver con un amplio proceso histórico y cultural que se remonta  $\pm$  hacia finales del Pleistoceno y comienzos del Holoceno cuando bandas de cazadoras apropiadoras empezaron su largo trajinar desde las Grandes Regiones Geohistóricas del Noroeste y del Noreste de Venezuela, Centroamérica y del Nororiente Colombia para confluir en la cuenca del Lago de Maracaibo e iniciar diversos procesos socio-productivos y de ocupación del territorio que terminaron configurando y determinando las especificidades históricas y culturales presentes en la actualidad en dicha cuenca.

## LA RUPTURA DE LA FORMACIÓN SOCIAL PRODUCTORA DE ALIMENTOS DE LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO

Al comienzo del siglo XVI, como consecuencia de la penetración de indo-europea a la cuenca del Lago de Maracaibo, se produce la ruptura de la Formación Social Productora de Alimentos que se había empezado estructurar desde finales del Pleistoceno y comienzos del Holoceno, teniendo su máxima expresión a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI de nuestra era.

Por las características fisiográficas de la cuenca Lago del Maracaibo, la ruptura de la Formación Social Productora de Alimentos adquirió características particulares basadas en la gradualidad de la penetración indo-europea. La disolución de la Formación Social Productora de Alimentos se produjo de manera inmediata, a pesar de la resistencia que ofrecieron los pueblos originarios, en la porción norte del Lago donde los europeos exterminaron la población en los primeros treinta años de ocupación, mientras que en la porción sur-occidental de la misma, el proceso fue más lento dado a las condiciones medioambientales presentes en esta porción de la cuenca del Lago de Maracaibo que trajo como consecuencia la permanencia de formas productivas tribales que persistieron en el tiempo.

Ya para el año de 1579, treinta años después de la llegada de Ambrosio de Alfinger, en la descripción de la ciudad de Nueva Zamora y la Laguna de Maracaibo hecha por Rodrigo de Argüelles y Gaspar Párraga se exponía que:

“Esta provincia es de poco indios (que viven) en el agua, la tierra está algo más poblada. Fue provincia muy poblada de indios hasta que los welser entraron en ella y despoblaron con los esclavos que sacan y con otros daños que hicie-

ron...” (Arellano Moreno, 1964: 205).

Sin embargo, los pueblos originarios ofrecieron resistencia a la dominación europea. Según Juan Pacheco Maldonado en su información del estado en que se estaba en la ciudad de la Nueva Zamora de Maracaibo, para el año de 1607:

“... estaba esta ciudad de la Nueva Zamora tan oprimida y cercada por todas partes de enemigos, indios alzados (que son) los Zaparas, Aliles, Arubaes, Toas y Quiriquires, los cuales hacen muchos años que están alzaos... a costa de muchas vida de españoles..., y de muchas haciendas que han consumido robándolas en la barra de esta laguna, en el cual impedían que no pudieran entrar ni salir por ella... y últimamente dicho capitán..., alzados los indios parautes... dichos parautes se han confederado y juntado con los demás enemigos Aliles y Zaparas y Arubaes y Toas, y habian venido una y mas veces a los puertos pasando a la vista de esta ciudad a quemar puertos...” (Pacheco Maldonado, 1964: 306).

“..., por haberse últimamente alzado el pueblo de Paraute... aunándose y confederándose con los indios Saparas, Toas, Arubaes y Aliles viniendo en Armada todos juntos a la vista de este dicho pueblo y pasando a los puertos de esta ciudad donde viven dos pueblos indios amigos... que son: Los de Tomocoro y Moporo donde quemaron el pueblo de Tomocoro y robaron el de Moporo, haciéndole retirar, y huyendo a tierra los dichos indios, donde en el presente viven los unos y los otros, de que se les recrido, mucho daño y enfermedades y muertes por estar hechos a vivir en el agua...” (Pacheco Maldonado, 1964: 309).

“Hoy no han quedado en esta laguna más que cuatro pueblos pequeños de indios naturales a la banda del Leste, cerca

de las ciudades de Carora y Trujillo: el uno llamado Paraute donde van las descargas de los frutos de la ciudad de Carora y del Tocuyo; el otro Misoa, el otro Tomoporo y el otro Mopico, que comúnmente llaman las Barbacoas, donde va la descarga de la ciudad de Trujillo. Delante, a la parte del Sur, está el Ancon de Muramá, en cuyo paraje se halló una gran montaña de árboles” de cacao. Corriendo la misma costa al Sur, está el pueblo e llaman de Gibraltar, sujeto a la jurisdicción de la ciudad de Mérida, cuyos frutos se descargan allí, de quien después diremos más largo.” (Simón, 1987: 104).

“..... en el presente solo han quedado cuatro pueblos, que mantienen la memoria de lo que dio fundamento á la causa de su origen, y esos de tan corta vecindad, que el de Moporo (que es el mayor de todos) me parece que tendría treinta casas el año de seiscientos y ochenta y seis, que estuve en el...” (Oviedo y Baños, 1982: 23).



Cerámica de Delf, Holanda, siglo XVII  
Sitio ZM1, municipio Maracaibo, estado Zulia.  
Foto: Lino Meneses Pacheco

---

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1954. Estudios de Etnología Antigua de Venezuela. Instituto de Antropología y Geografía, Universidad Central de Venezuela.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1974. Historia de Venezuela. Época prehispanica, Ediciones Edime, Caracas.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1974. "Prologo" En: Mario Sanoja e Iraida Vargas, Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos. Monte Ávila Editores, Caracas. pp. 11-17.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1980. "Arqueología de la Guajira Venezolana". En: Miguel Acosta Saignes. Estudios en antropología, sociología, historia y folclor. Estudios, Monografías y Ensayos, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- AMODIO, Emanuele. 1995. "Los chinatos de San Faustino. Siglos VII XVIII". En: Tierra Firme, N°. 49, Caracas. pp. 21-63.
- ANGULO, Carlos. 1962. "Evidencias de la serie barrancoide en el norte de Colombia". En: Revista Colombiana de Antropología, N. 11. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- ANGULO, Carlos. 1981. La Tradición Malambo. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- ANGULO, Carlos. 1988. Guajaro en la Arqueología del norte de Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

- ANTCZAK, Andrzej y María Antczak. 1993. "Avances en la arqueología de las Islas venezolanas". En: Francisco Fernández y Rafael Gassón. Contribuciones a la Arqueología regional de Venezuela. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas
- ANTCZAK, María y Andrzej Antczak. 2006. Lo ídolos de las islas prometidas. Arqueología prehispanica del Archipiélago de Los Roques. Editorial Equinocio, Caracas.
- ARDILA, Geraldo. 1982. Arqueología. Estudio del efecto ambiental de la explotación inicial de carbón en el bloque central del Cerrejón. Epam, Bogotá.
- ARDILA, Geraldo. 1983. Proyecto carbonífero de El Cerrejón-Zona Norte-Arqueología de Rescate-Área El Palmar, Carbocol-Intercol, Bogotá.
- ARDILA, Geraldo. 1984. Arqueología de rescate en la zona central del Proyecto Carbonífero de El Cerrejón-sitios La Patilla y el Paredón, Epam, Bogotá.
- ARDILA, Geraldo. 1996. Los tiempos de las conchas. Investigaciones arqueológicas en la costa de la península de la Guajira. Editorial Universidad Nacional, Colombia.
- ARGÜELLES Rodrigo de y Gaspar Párraga. 1964. "Descripción de la ciudad Nueva Zamora su término y Laguna de Maracaibo". En: Arellano Moreno, Antonio. Relaciones geográficas de Venezuela durante el siglo XVI, XVII y XVIII. Academia Nacional de La Historia, Fuente para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas.
- ARELLANO MORENO, Antonio. 1964, Relaciones geográficas de Venezuela durante el siglo XVI, XVII y XVIII. Academia Nacional de La Historia, Fuente para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas.

- ARMAND, Jorge. 1968. "Noticias de un conchero arqueológico en el caserío El Campamento, Paraiguaipoa, estado Zulia". En: *Notas Arqueológicas de Venezuela*, N° 1, Caracas.
- ARRIETA, Anita. 1992. *Tipología fonológica y morfosintáctica del Timote*. Tesis sometida a la consideración de la Comisión del programa de Estudio de Postgrado en Lingüística para optar al grado de Magíster Linguisticae, Sistema de Estudio de Postgrado, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- ARVELO, Liliam y Erika Wagner. 1981. "Las Tortolitas: Un yacimiento arqueológico del Distrito Mara, Estado Zulia, Venezuela". En: *Boletín del Programa Arqueología de Rescate*, N° 3, CORPOZULIA, Maracaibo.
- ARVELO, Liliam y Erika Wagner. 1984. "Informe final del proyecto S1-1181. Prehistoria y Etnohistoria del Occidente de venezolano. Los Andes y la cuenca de Maracaibo". Departamento de Antropología del IVIC/CONICIT, Caracas.
- ARVELO, Liliam y Erika Wagner. 1986. "La serie Berlinoide de la cuenca de Maracaibo y sus nexos culturales". En: *Acta Científica Venezolana*, N° 37, Caracas.
- ARVELO, Liliam. 1987. *Un modelo de poblamiento prehispánico para la cuenca del Lago de Maracaibo*. Trabajo de Grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Biología mención Antropología. Instituto de Investigaciones Científicas, Caracas.
- ARVELO, Liliam. 1996. "Modelo de poblamiento en el lago de Maracaibo". En: Carl Langebaek y Felipe Cárdenas Arroyo (Editores) *Caciques, Intercambio y Poder: Interacción regional en el área intermedia de las Américas*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- BARRERA, Eduardo. 1998. *Historia de la Guajira durante los si-*

- glos XVI-XVII, Ministerio de la Cultura, Programa de Becas Nacionales, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- BARRERA, Eduardo. 2000. *Mestizaje, comercio y resistencia. La Guajira durante la segunda mitad del XVIII*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colombia.
- BATE, Luis. 1998. *El proceso de investigación en Arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona, España.
- BIORD, Horacio. 2005. *Niebla en las sierras. Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1625)*. Fuentes para la historia colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- BOLINDER, Gustaf. 1987. "Los últimos indígenas chimilas" En: *Boletín del Museo del Oro*, N° 18, Banco de la República Bogotá. pp. 10-27.
- BOLINDER, Gustaf. 2011. *Indios a caballo*. Traducción Carlos Ortega. Universidad de la Guajira, Colombia.
- BUENAVENTURA de Carrocera, OFM. 1981. *Lingüística Indígena venezolana y los misioneros Capuchinos*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- CAMPO DEL POZO, Fernando. 1979. *Los Agustinos y las lenguas indígenas de Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello-Instituto de Investigaciones históricas, Caracas.
- CASSANI, Joseph P. 1967. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada en la América*. Fuentes para la historia colonial de Venezuela, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- CASLER, Clark y Alberto Castellano. 2008. "Preservando la fauna en el sistema del Lago de Maracaibo". En: *Boletín del*

- Centro de Investigaciones Biológicas, N° 2, Universidad del Zulia, Maracaibo.
- CASTELLANO, Juan De. 1987. Elegías de Varones Ilustres de Indias. Biblioteca de la Academia Nacional de La Historia, Fuente para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas.
- CASTILLO, Dionisio. 1989. Mito y sociedad en los barí. Amarú Ediciones, Salamanca, España.
- CARABALÍ ANGOLA, Alexis y Claribel Ochoa Romero. “Tras la huella del Guanebucán” [en línea] 2010. Disponible en Internet: <http://www.scribd.com/Los-Guanebucanes-Editado/d/22369707>.
- CEY, Galeotto. 1994. Viaje y descripción de las Indias.1539-1553. Fundación Banco Venezolano de Crédito, Caracas.
- COLINA, Ángel. 1995. “La unidad idiomática de los vocabularios ayamán, gayón Jirajara”. En: Pedro Pablo Linárez. Etnohistoria del estado Lara, Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, Barquisimeto, estado Lara, Venezuela.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1991. Las lenguas de Área Intermedia. Introducción a su estudio areal. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1995. “Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes pasado”. En: Boletín Museo del Oro, N° 38-39, Banco de la República, Bogotá. pp. 13-55.
- CÓRDOVA, José y Marcelo González Sanabria. 2007. “Hidrografía, cuencas y recursos hídricos”. En: GeoVenezuela. Medios Físicos y recursos ambientales. Tomo II Fundación Polar, Caracas.
- CORREAL URREGO, Gonzalo. 1977. “Exploraciones arqueológicas en la costa atlántica y el Valle del Magdalena. Sitios precerámicos y tipología lítica”. En: Caldasia, Vol. XI, N° 55, Bogotá. pp. 34-128.
- CRUXENT, José María e Irving Rouse. 1982. Arqueología cronológica de Venezuela. Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- CUNILL GRAU, Pedro. 2007. “El hallazgo de Venezuela y su incorporación al ámbito euroamericano”. En: GeoVenezuela. Medios físicos y recurso ambientales. Tomo I. Fundación Empresas Polar, Caracas.
- CUNILL GRAU, Pedro. 2011. Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela. Fundación Empresas Polar, Caracas.
- DÍAZ UNGRÍA, Adelaida de. 2004. “La Estructura biológica de los indígenas Yukpa ante el cambio cultural”. En: Adelaida Struck y Pedro García (compiladores) Un encuentro con la antropología Física venezolana. Ediciones Faces-UCV, Caracas.
- DILLEHAY, Tom. 2003. “Las culturas del Pleistoceno Tardío de Suramérica”. En: Maguaré, N° 17, Revista del Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. pp-15-45.
- DURÁN, Reina. 1998. La prehistoria del Táchira. Museo del Táchira, San Cristóbal, estado Táchira.
- FERNÁNDEZ, Zaidy y Asmery González. 2011. Los barí: Historia, sociedad y Cultura. Colección Taima Taima, Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas.
- FOX, Robín. 1967. Sistemas de Parentesco y matrimonio. Alianza Editorial, Madrid.

- GALLAGHER, Patrick. 1976. *La Pitía: An archaeological series in northwestern Venezuela*, Yale University publications in anthropology, New Haven, N° 76, EEUU.
- GÁNDARA, Manuel. 2008. *El análisis teórico en ciencias sociales: Aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica*. Tesis para obtener el grado en doctor en Antropología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- GILIJ, Felipe Salvatore. 1987. *Ensayo de historia americana, Tomo II. Fuentes para la historia colonial de Venezuela*, Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- GINÉS, Hno. y Jam, Pedro. 1953. *La Región de Perijá y sus habitantes*. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Publicaciones de la Universidad del Zulia, Editorial Sucre, C.A. Caracas.
- GINÉS, Hno. Y Johannes Wilbert. 1960. *Una corta expedición a tierras motilonas*. En: *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, N° 54,
- GONZÁLEZ, Jorge. 2007. "Los Kusi'na: aportes a la reconstrucción etnohistórica del tejido social arawak desde la tradición oral". En: *Lecturas Antropológicas de Venezuela*. Lino Meneses Pacheco, Gladys Gordones Rojas y Jacqueline Clarac de Briceño (editores). Universidad de Los Andes-Museo Arqueológico-ULA, CONAC, Ediciones Dábantà, Mérida-Venezuela.
- GONZÁLEZ, Omar. 1973. *Los guajiros una cultura indo-hispana*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- GORDONES, Gladys y Lino Meneses. 2003. "Chibchas, arawakos y timotes: Poblamiento prehispánico de la Cordillera Andina de Mérida (Venezuela)." En: *Revista de Arqueología del Área Intermedia*, N° 5. Instituto Colombiano de Antropo-

- logía e Historia-Sociedad Colombiana de Arqueología, Colombia. pp. 73-106.
- GORDONES, Gladys y Lino Meneses. 2005. *Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida. Timote, chibcha y arawako*. Ministerio de la Cultura/CONAC, Museo Arqueológico-ULA y Ediciones Dábantà, Mérida.
- GORDONES Rojas, Gladys. 2015. *Plantas útiles y sistemas agrarios en la Cordillera Andina de Mérida en el período precolonial*. Tesis de Doctorado. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- GUERRERO, Omar y Gabriela Cantos. 2012. "Paleogeografía cuaternaria en la zona del Llano del Anís-Andes centrales venezolanos: Evidencias de megafauna". En: *Jacqueline Clarac (Editora). Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida*. Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Mérida.
- HARVISER, Jay. 2001. "New data for the archaic on Curaçao". En: *Luc Alofs and RAYMUNDO, Dijkhoff (edit)*. Actas del XIX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe, Aruba.
- HURTADO, Ruperto. 1984. *Arqueología del noreste del Lago de Maracaibo: La Fase Mecocal*. Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades y Educación Universidad del Zulia.
- JAHN, Alfredo. 1973. *Los aborígenes del Occidente de Venezuela*. Tomo I y II, Monte Ávila Editores, Caracas.
- JAHN, Alfredo. 1923. *Discurso de recepción del Dr. Alfredo Jahn como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, el 25 de febrero de 1923*. Tipografía Mercantil, Caracas.

- JAIMES, Arturo. 1999. "Nuevas evidencias de Cazadores-recolectores y aproximación al entendimiento del uso del espacio geográfico en noroccidente de Venezuela. Sus implicaciones en el contexto suramericano". En: *Arqueología del Área Intermedia*. N°1, Sociedad Colombiana de Arqueología, Colombia. pp.84-120.
- JAIMES, Arturo. 2003. "El Vano. Una nueva localidad paleo-india en el noroccidente de Venezuela". En: *Maguaré*, N° 17, Revista del Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. pp.46-64.
- JAIMES, Arturo. 2005. "Condiciones taxonómicas, huesos modificados y comportamiento humano en los sitios de matanza el vano de (tradición Jobo) y Lange/Ferguson (tradición Clovis)". En: *Boletín de Antropología Americana*, N° 41, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- KIDDER II, Alfred. 1944. *Archaeology of Northwestern Venezuela*. Paper of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- LANGEBAEK, Carl. 1996. *Noticias de caciques muy mayores: origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y el norte de Venezuela*. Ediciones UNIANDES, Bogotá.
- LANGEBAEK, Carl. 1997. *Arqueología regional en la Ranchería Medio: Contribución de los procesos de cambio social en la Guajira*. Uniandes-Intercor, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- LANGEBAEK, Carl et. al. 1998. *Medio Ambiente y poblamiento en la Guajira: Investigaciones Arqueológicas en el Ranchería Medio*. *Estudios Antropológicos*, N° 1, Universidad de los Andes, Colombia.

- LANGEBAEK, Carl y Alejandro Dever. 2000. *Arqueología en el Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del caribe colombiano*. *Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia*, N° 1, Colombia.
- LAYRISSE, Miguel y Tulio Arends. 1958. "El estado actual de las investigaciones del factor Diego". En: *Antropológica*, N° 4, Fundación La Salle, Caracas. pp. 17-26.
- LAYRISSE, Miguel, Zulay Layrisse y Johannes Wilbert. 1960. "Blood Group Antigen tests of the Yupa Indians of Venezuela". En: *American Anthropologist, New Series*, Vol. 62, No. 3. Blackwell Publishing on behalf of the American Anthropological Association, pp. 418-436.
- LAYRISSE, Zulay, et. al. 1995. "Estudios genéticos en la población de lengua chibcha". En: *Boletín del Museo del Oro*, N° 38-39, Banco de La República, Bogotá. pp. 71-85.
- LAYRISSE, Miguel, Zulay Layrisse y Johannes Wilbert. 1963. "Blood Group Antigen Studies of Four Chibchan Tribes". En: *American Anthropologist, New Series*, Vol. 65, No. 1. Blackwell Publishing on behalf of the American Anthropological Association, pp. 36-55.
- LINÁREZ, Pedro Pablo. 1995. *Etnohistoria del estado Lara*. Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, Barquisimeto, Venezuela.
- LIZARRALDE, Roberto y Stephen Beckerman. 1982. "Historia Contemporánea de los Bari". En: *Antropológica*, N° 58, Fundación La Salle, Caracas.
- LIZARRALDE, Roberto. 2005. "El castigo de los indios Chiguaraes". En: *Boletín Antropológico*, N° 65, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, ULA. Mérida.

- LIZARRALDE, Manuel y Roberto Lizarralde. 2017. "Los Bari". En: Miguel A. Perera y Pedro Rivas (Editores) Los Aborígenes de Venezuela. Etnología contemporánea, Vol. V, Fundación La Salle, IVIC, TOTAL, PNUD, Caracas.
- MARTÍ, Mariano. 1998. Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas. (1771-1784). Libro Personal. Tomo I, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- MARTÍN, Esteban. 1959. "Declaración de una lengua". En: Necrario María Los Orígenes de Maracaibo. Publicaciones de la Junta Cultural de la Universidad del Zulia, Maracaibo. pp. 493-512.
- MARX, Carlos y Federico Engels, 1979. "De La Ideología Alemana, parte I" En: Karl Marx y Eric Hobsbawm. Formaciones económicas precapitalista, editorial Crítica, Barcelona, España.
- MEDINA, Ernesto y Flora Barboza. 2006. "Lagunas costeras del Lago de Maracaibo: Distribución. Estatus y perspectivas de conservación". En: Ecotrópicos, N° 19. Sociedad Venezolana de Ecología. Venezuela. pp. 128-139.
- MENESES PACHECO, Lino. 2007. "Arqueología y Etnohistoria de la cuenca del Lago de Maracaibo". En: Lecturas Antropológicas de Venezuela. Lino Meneses Pacheco, Gladys Gordones Rojas y Jacqueline Clarac de Briceño (editores). Universidad de Los Andes-Museo Arqueológico-ULA, CONAC, Ediciones Dábanatà, Mérida-Venezuela.
- MENESES PACHECO, Lino y Gladys Gordones Rojas. 2005. Planteamientos arqueológicos para la comprensión de la historia aborigen de la cuenca del Lago de Maracaibo. En: Boletín Antropológico, N° 65, Centros de Investigaciones-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. pp. 295-323.

- MENESES PACHECO, Lino y Gladys Gordones Rojas. 2007. Historia Gráfica de la Arqueología en Venezuela. CONAC-Museo Arqueológico-ULA, Ediciones Dábanatà, Mérida
- MENESES PACHECO, Lino y Gladys Gordones Rojas. 2005. "Los sitios El Esfuerzo y La Mesa: Investigaciones arqueológicas en la Costa Oriental Lago de Maracaibo, Venezuela". En: Boletín Antropológico, N° 93, Centros de Investigaciones-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. pp. 85-104.
- MENESES PACHECO, Lino et. al. 2012. "El uso social del patrimonio histórico-cultural-natural: El Parque paleo-arqueológico del Llano del Anís, Mérida- Venezuela". En: Jacqueline Clarac (Editora). Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida. Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Mérida.
- MENESES PACHECO, Lino y Gladys Gordones Rojas. 2017. Los sitios El Esfuerzo y La Mesa: Investigaciones arqueológicas en la Costa Oriental Lago de Maracaibo, Venezuela. En: Boletín Antropológico, N° 93, Centros de Investigaciones-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. pp. 85-104.
- MOLINA, Luis. 1980. "Informe general de sitios arqueológicos de la micro-región carbonífera Guasare-Socuy". En: Boletín del Programa de Arqueología de Rescate, N° 2, CORPOZULIA-Universidad del Zulia. Maracaibo.
- MORENO, P. Josefina. 1983. Guajiro-Cocina. Hombres de historia (1500-1800), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Instituto de Investigaciones, UCV, Caracas.
- NECTARIO, María. 1959. Los orígenes de Maracaibo. Publicaciones de INCE. España.

- NIÑO, Antonio y Ramón Ibarra. 2012. "Investigaciones de campo realizadas en el yacimiento paleontológico Mr-143 del Llano del Anís, parroquia Chiguará, municipio Sucre del estado Mérida". En: Jacqueline Clarac (Editora). Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida. Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Mérida.
- NÚÑEZ-REGUEIRO, Víctor, Marta Tartusi y Julio César Valdés. 1985. Efectos de la contaminación por carbón inerte en la datación radiocarbónica del sitio Z-102 Rancho Peludo". En: Acta Científica Venezolana, N° 26, Caracas.
- OLIVER, José. 1989. The archaeological, linguistic and ethnohistorical evidence for the expansion of arawakan into northwestern Venezuela and northeastern Colombia. University of Illinois at Urbana-Champaign, USA.
- OLIVER, José. 1990. "Reflexiones sobre el posible origen del Wayu (Goajiro)". En: Geraldo Ardila (ed.) La Guajira, Fondo FEN Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- OLIVER, José. 1997. "Dabajuroid archaeology, settlements and house structures: An overview from mainland western Venezuela". En: Aad H. Vestee&Stéphen Rostain The archaeology of Aruba: The Tanki Flip Site. Publications of the Archaeological Museum Aruba 8, Aruba.
- OLIVER, José y Charles Alexander. 2003. "Ocupaciones humanas del pleistoceno Terminal en el occidente de Venezuela". En: Maguare, N° 17, Revista del Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- OSGOOD, Cornelius y George Howard. 1943. An archaeological survey of Venezuela. Yale University Press, N° 27, New Haven and London.

- OQUENDO, Luis. 2004. "La vibrante uvular y la aproximante labiodental de la lengua japreira como cultura fonológica". En: Opción, N° 45, Facultad Experimental de Ciencias-LUZ, Maracaibo. pp. 60-74.
- OVIEDO Y BAÑOS, José De. 1982. Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela, Tomo I, Fundación Cadafe, Caracas.
- PDVSA-INTEVEP. 1997. El Cuaternario en Venezuela. En: Código Geológico de Venezuela. [Fecha de consulta: 29 de enero de 2014] Disponible en <http://www.pdv.com/lexico/q00w.htm>
- PERERA, Miguel. 1974. "Las cuevas funerarias de los Yukpa del Río Negro, estado Zulia". En: Boletín de la Sociedad Venezolana Espeleología, N° 5, Caracas. pp. 149-158.
- PERERA, Miguel. 1992. "Los últimos Wanai (Mapoyos), contribución al conocimiento de otro pueblo amerindio que desaparece". En: Revista Española de Antropología Americana, N° 22, Universidad Complutense de Madrid, España. pp. 139-161.
- PÉREZ LOZANO, Alfredo y Donald Taphorn. 2009. "Patrones de distribución de los peces de la Cuenca del Lago de Maracaibo". En: Acta Apuroquia. Vol. 1. N° 1, Unellez, Barinas. pp. 6-23.
- PINTON, Solange. 1965. Les Bari. En: Journal de la Société des Américanistes, Volumen 54, número 2, París [Fecha de consulta: 14 de noviembre de 2013] Disponible en [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa\\_0037-9174\\_1965\\_num\\_54\\_2\\_1299](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1965_num_54_2_1299)
- POLO, José. 1999. "Los wayuu y los cocina: Dos caras diferentes de

- una misma moneda en la resistencia indígena en la Guajira, siglo XVIII”. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, N° 26. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá pp. 7-29.
- POLO, José. 2005. Etnicidad, poder y negociación en la frontera guajira, 1750–1820. [en línea]. Disponible en internet: [http://icanh.gov.co/recursos\\_user/resultados%202006-23.pdf](http://icanh.gov.co/recursos_user/resultados%202006-23.pdf)
- RAMÍREZ, Luís. 2010. La tierra prometida del sur del lago de Maracaibo y la Villa y puerto de San Antonio de Gilbratar. (Siglos XVI- XVII). Tomo I. Editorial El Perro y la Rana, Colección, Caracas.
- RANERE, Anthony y Richard Cooke. 1995. “Evidencias de ocupación humana en Panamá a postrimerías del pleistoceno y comienzos del holoceno”. En: Inés Cavelier y Santiago Mora (Editores) *Ámbito y ocupaciones tempranas de la América Tropical*. Fundación ERIGAIE-Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1954. “A Preliminary Study of Space and Time Perspective in Northern Colombia”. En: *American Antiquity*, Vol. 19, No. 4, Society for American Archaeology pp. 352-366.
- RIVET, Paul y Cesáreo Armellada De. 1965. “Los Indios Motilones”. En: Anuario, Revista del Instituto de Antropología e Historia, U.C.V, Caracas.
- RODRÍGUEZ, Gilberto. 1973. El sistema de Maracaibo. Biología y ambiente. Departamento de Ecología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas.
- RODRÍGUEZ, José V., Arturo Cifuentes T. y Francisco Aldana. 2010. Espacios rituales y cotidianos en el Alto río Ranchería,

- La Guajira, Colombia. Arqueología del sureste de la Sierra Nevada de Santa Marta. Instituto Colombiano de desarrollo rural, Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
- RODRÍGUEZ Suarez, Roberto. 1995. “Termocolorimetría de huesos humanos: Una Propuesta” En: *Boletín Antropológico*, N° 33, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. pp. 55-63.
- ROUSE, Irving y José María Cruxent. 1964. *Arqueología de Venezuela*. Traducción del inglés por Erika Wagner. Ediciones Vegas, Caracas.
- RUDDLE, Kenneth y Johannes Wilbert. 1983. “Los Yukpa”. En: *Los Aborígenes de Venezuela. Etnología Contemporánea de Venezuela*, Monografía N° 29, Fundación La Salle, Caracas.
- SZABADICS, Miklos. 1997. *Arqueología de la prehistoria de Venezuela*. Ediciones de la Gobernación del estado Aragua, Aragua-Venezuela.
- SALAZAR, Juan José. 2003. *Caciques y Jerarquía social. Sociedades complejas periodo del contacto en el noroccidente de Venezuela*. Gobernación de Lara, Museo Antropológico de Quíbor, estado Lara.
- SANOJA, Mario. 1969. *La Fase Zancudo. Investigaciones Arqueológicas en el Lago de Maracaibo*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.
- SANOJA, Mario. 1970. “Proyecto 72. Análisis zooarqueológico de los restos de una fauna excavados en el sitio de Caño Grande, distrito Colón, estado Zulia”. En: *Revista Economía y Ciencias Sociales*. Año XII, N° 3, Faces-UCV, Caracas. pp. 21-24.

- SANOJA, Mario. 1985. "Arqueología del Noroeste del Lago de Maracaibo". En: GENS, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, N° 2, Caracas.
- SANOJA, Mario. 2013. El Alba de la Sociedad Venezolana. Perspectiva desde el norte de Suramérica. Archivo General de la Nación-Centro Nacional de Historia, Caracas.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. 1967. "Proyecto de Arqueología del Occidente de Venezuela. Primer Informe General, 1967". En: Revista de Economía y Ciencias Sociales. Año IX, N° 2, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas. pp. 25-61.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. 1968. "Proyecto de Arqueología del Occidente de Venezuela. Primer Informe General, 1968". En: Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten kongressess, Stuttgart-München. pp. 285-307.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. 1970. "Arqueología del Occidente de Venezuela. Segundo Informe General 1968". En: Revista de Economía y Ciencias Sociales. Año XII, N° 3, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas. pp. 26-43.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. 1999. Orígenes de Venezuela. Regiones geohistóricas aborígenes hasta 1500 d.c. Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela, Caracas.
- SANOJA, Mario. 2001. "La cerámica tipo Camay, estado Lara, Venezuela: Primer Informe". En: El Caribe Arqueológico. Casa Caribe, Santiago de Cuba, Cuba.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. 2003. "La región geohistórica del noreste de Venezuela y el poblamiento antiguo de la cuenca del Lago de Maracaibo". En: Boletín de Antropología, Vol.

- 17, N° 34, Departamento de antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. 2007a. "Las sociedades formativas del Noreste de Venezuela y el Orinoco medio". En: International Journal of South American Archaeology. N° 1, Syllba Press, USA.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. 2007b. "El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico. En: GeoVenezuela. La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano. La tropicalidad venezolana. Tomo I. Fundación Empresas Polar, Caracas.
- SANOJA, Mario. 2006. Memorias para la integración. Ensayo sobre la diversidad, la unidad histórica y el futuro político de Sudamérica y el Caribe. Monte Ávila Editores, Caracas.
- SANOJA, Mario. 2011. Historia sociocultural de la economía venezolana. Banco Central de Venezuela, Caracas.
- SANTIAGO, Francisco, et al. 2012. "Análisis preliminar de la paleoflora cuaternaria del Yacimiento paleontológico El Anís (MR-143, municipio Sucre, estado Mérida, Venezuela)". En: Jacqueline Clarac (Editora). Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida. Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Mérida.
- SCHÖN, Miguel, Pedro Jam y José M. Cruxent. 1953. "Cultura Material". En: La Región de Perijá y sus historias. Sociedad de Ciencias Naturales, Publicaciones de la Universidad del Zulia, Maracaibo.
- SCHÖN, Miguel y Pedro Jam. 1953. "Cultura Social". En: La región de Perijá y sus habitantes, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Publicaciones de la Universidad del Zulia, Maracaibo.

- SIMÓN, Fray Pedro De. 1987. Noticias de Historiales de Venezuela. Tomo I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- SOCARRÁ José y Lenín Pescador. 2001. Agricultura y recolección de plantas en las zonas áridas de la baja Guajira: Evidencias arqueológicas y etnográficas. Informe final Proyecto: Los vegetales en la subsistencia de los antiguos habitantes del Medio Ranchería, coordinado por Carl H. Langebaek. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- TARBLE, Kay. 1985. "Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica". En: Antropológica, N° 63-64, Fundación la Salle, Caracas.
- TARBLE, Kay. 1982. Comparación estilística de dos colecciones cerámicas del Noreste de Venezuela: Una nueva metodología. Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- TARTUSI, Marta y Víctor Núñez-Regueiro. 1981. "Nota preliminar sobre el complejo rancho Peludo del noroccidente de Venezuela y norte de Colombia". En: Boletín del Programa de Arqueología de Rescate, Año 3, N° 3, CORPUZULIA, Maracaibo-Venezuela.
- TARTUSI, Marta et al. 1984. "Relaciones entre el Área Occidental de la Cuenca de Lago de Maracaibo con la Áreas Vecinas". En: Erika Wagner (Editor). Relaciones Prehispánicas de Venezuela. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas.
- TOLEDO, María Ismenia. 1978. Formas y decoración en un yacimiento arqueológico de la cuenca del Lago de Maracaibo. Tesis de Grado. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- TORRES, Jimena. 2009. "Bolas líticas y sus procesos de manufactura en contextos de cazadores recolectores terrestres del nor-

- te de tierra del Fuego. Evidencias desde el Holoceno medio hasta 1500 AP". En: Salemme Mónica, et all. (Editora). Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confin. Editorial Utopía, Ushuaia, Argentina.
- VARGAS, Iraida. 1985. "Arqueología de la zona sur del Lago de Maracaibo". En: GENS, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, N° 2 Caracas.
- VARGAS, Iraida. 1990. Arqueología Ciencia y Sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación social tribal en Venezuela. Editorial Abre Brecha, Caracas.
- VARGAS, Iraida y Mario Sanoja. 2012. Una lectura geohistórica: Hacia la construcción del Estado popular comunal. Escuela Venezolana de Planificación, Caracas
- VELÁSQUEZ, Felipe. 1974. Sitio El Danto. Investigaciones arqueológicas en la Cuenca del Lago de Maracaibo. Tesis de Grado. Universidad Central de Venezuela, Caracas
- VERSTEEG, Aad y Stephen Rostain. 1997. The archaeology of Aruba: The Tanki Flip Site. Publications of the Archaeological Museum Aruba, Aruba&Amsterdam.
- VIDAL, Silvia. 1987. El modelo del proceso migratorio prehispánico de los Piapoco. Hipótesis y evidencias. Trabajo de grado para optar el título de magister Scientiarum en Biología, mención Antropología. IVIC, Caracas.
- VILAS, Marco Aurelio. 1998. La Venezuela que conoció Juan de Castellanos. Siglo XVI. (Notas geográficas). Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- VILLAMÁN, Adolfo de. 1982 "Introducción al mundo religioso yukpa". En: Antropológica, N° 57. Fundación La Salle, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Caracas.

- VIVAS, Leonel. 2007. "El cuaternario en Venezuela". En: GeoVenezuela. Medios físicos y recurso ambientales. Tomo II. Fundación Empresas Polar, Caracas.
- VIVAS, Leonel. 2012. Geotemas. Fondo editorial Simón Rodríguez de la Lotería del Táchira, San Cristóbal, estado Táchira.
- WAGNER, Erika. 1970. "Arqueología en la región de Mucuchíes en los andes venezolanos". En: Acta Científica Venezolana, Vol. 21, N° 5, Caracas.
- WAGNER, Erika y Kay Tarble. 1975. "Lagunillas: A new archaeological phase for the lake Maracaibo basin, Venezuela" En: Journal of field archaeology, Vol. 2, N° 1/2.
- WAGNER, Erika. 1980. Los pobladores palafíticos de la cuenca de Maracaibo. Cuadernos Lagoven, Caracas.
- WAGNER, Erika. 1988. La prehistoria y etnohistoria del área de Carache en el occidente de venezolano. Ediciones del Rectorado, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- WAGNER, Erika. 1992. "Diversidad cultural y ambiental en el occidente de Venezuela". En: Omar Ortiz y Thomas Van Der Hammen. Archaeology and environment in Latin America. Universitett Van Amsterdam.
- WILBERT, Johanes. 1961. "Identificación etno-lingüística de las tribus indígenas del occidente de Venezuela". En: Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Vol. XXI (58), Caracas.
- WILBERT, Johanes. 1983. "Los añu (Paraujano)". En: Los Aborígenes de Venezuela. Etnología contemporánea de Venezuela, Monografía N° 29, Fundación La Salle, Caracas.

- ZUCCHI, Alberta. 1985. "Evidencias arqueológicas sobre grupos de posible lengua Caribe". En: Antropológica, N° 63-64, Fundación La Salle, Caracas. pp. 23-44.

---

## INDICE

Introducción	8
Las investigaciones arqueológicas en la cuenca del Lago de Maracaibo	11
La Formación Social Cazadora-Apropiadora de la Gran Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela	33
La Formación Social Productora de Alimentos de la cuenca del Lago de Maracaibo	51
La etnogénesis de los pueblos caribe, chibcha y arawako de la cuenca del Lago de Maracaibo	87
La ruptura de la Formación Social Productora de Alimentos de la cuenca del Lago de Maracaibo	119
Bibliografía	123

## DE LOS AUTORES

---



**LINO MENESES PACHECO**

Investigador del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez desde el año de 1992, donde se desempeña en la actualidad como Director. Antropólogo egresado de la UCV en el año de 1991. Msc. en Etnología de la ULA en el año de 1999. Doctor en Antropología de la ULA en el año 2015. Desde el 2018 se desempeña como Coordinador del Doctorado en Antropología de la Universidad de Los Andes y desde el 2017 es miembro de la Junta Directiva de la Maestría en Etnología de la Universidad de Los Andes. Se ha desempeñado como Docente en el Doctorado en Antropología y Maestría en Etnología de la ULA, en el Doctorado en Ciencias Sociales del Colegio de Michoacán, México, Licenciatura en Antropología y Maestría en Antropología LUZ Maracaibo-Venezuela. Investigador B del Programa de Estímulo a la Investigación e Investigación (PEII) del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Desde 1997 integra el Programa de Estímulo al Investigador del CDCHT-ULA. Coordinador del Comité Editorial del Boletín Antropológico, revista arbitrada e indizada editada por el Museo Arqueológico-ULA. Ha ejecutado investigaciones arqueológicas en los Andes venezolanos, cuenca del Lago de Maracaibo y los Llanos de Cojedes. Ponente en diversos congresos nacionales e internacionales. Autor y co-autor de más de 33 artículos de corte antropológico y arqueológico publicados en revistas nacionales e internacionales. Autor y coautor de más de 14 capítulos de libros de corte arqueológico y antropológico publicados en Venezuela y el extranjero. Es co-editor de los libros: “Hacia la antropología del siglo XXI” (1999), “La arqueología Venezolana del nuevo milenio” (2001), “Lecturas antropológicas de Venezuela” (2007), “El Mercado Principal de Mérida a 20 años de su quema” (2007) y co-autor de los libros: “Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida: timote, chibcha y arawako”, mención honorífica del Premio Nacional de Libro del año 2005, “Historia gráfica de la arqueología en Venezuela” (2007), “De la Arqueología en Venezuela y de las colecciones arqueológicas” (2009), galardonada en el concurso de Publicación convocado por el Centro Nacional de Historia, Caracas.

## DE LOS AUTORES

---



**GLADYS GORDONES ROJAS**

Investigadora del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez desde el año de 1992, donde se desempeña en la actualidad como Coordinadora del Laboratorio de Arqueología y Arqueobotánica. Antropóloga egresada de la UCV en el año de 1991. Magister Scientiae en Etnología de la Universidad de Los Andes en el año de 2002. Doctora en Antropología de la ULA en el año 2015. Desde el 2017 se desempeña como Coordinadora de la Maestría en Etnología de la Universidad de Los Andes. Se ha desempeñado como Docente en el Doctorado en Antropología y Maestría en Etnología de la Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela. Investigadora B del Programa de Estímulo a la Investigación e Investigación (PEII) del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Clasificada desde el año de 1997 en el Programa de Estímulo al Investigador del CDCHT-ULA. Ha ejecutado investigaciones arqueológicas en los Andes venezolanos, Península de la Guajira y en el Orinoco medio. Ponente en diversos congresos nacionales e internacionales. Autora y co-autora de más de 34 artículos de corte antropológico y arqueológico publicados en revistas nacionales e internacionales. Autora y coautora de más de 11 capítulos de libros de corte arqueológico y antropológico publicados en Venezuela y el extranjero. Es co-editora de los libros: “Hacia la antropología del siglo XXI” (1999), “La arqueología Venezolana del nuevo milenio” (2001), “Lecturas antropológicas de Venezuela” (2007), “El Mercado Principal de Mérida a 20 años de su quema” (2007) y co-autora de los libros: “Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida: timote, chibcha y arawako”, mención honorífica del Premio Nacional de Libro del año 2005, “Historia gráfica de la arqueología en Venezuela” (2007), “De la Arqueología en Venezuela y de las colecciones arqueológicas” (2009), galardonada en el concurso de Publicación convocado por el Centro Nacional de Historia, Caracas.